EL LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE

TRADUCCIÓN DIRECTA Y LITERAL DEL ÁRABE POR EL Dr. J. C. MARDRUS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

V. BLASCO IBAÑEZ

PRÓLOGO DE E. GÓMEZ CARRILLO

EDITORIAL PROMETEO

VALENCIA

© Biblioteca Valenciana - Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

LIBROS CÉLEBRES
ESPAÑOLES
Y EXTRANJEROS

Director literario: V. Blasco Ibáñez

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

EL LIBRO

DE LAS

MIL NOCHES Y UNA NOCHE

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Es propiedad. Derechos exclusivos de traducción al español.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

H. TARANCON / 564

EL LIBRO

DE LAS

MIL NOCHES Y UNA NOCHE

TRADUCCIÓN DIRECTA Y LITERAL DEL ÁRABE POR EL

Doctor J. C. MARDRUS

Versión española de VICENTE BLASCO IBAÑEZ

PRÓLOGO DE E. GÓMEZ CARRILLO

TOMO CUARTO

Historia del rey Omar Al-Nemán y de sus dos maravillosos hijos Scharkán y Daul'makán, con las palabras sobre las Tres Puertas, la muerte del rey Omar y las Palabras admirables de las cinco jóvenes y la anciana.

PROMETEO

SOCIEDAD EDITORIAL

Germanías, 35.—VALENCIA

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ESTE TOMO

LO DEDICO FILIALMENTE

AL POETA

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

PADRE DE TRES POETAS

Y DE UNA POETISA

J. C. M.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Ninguno de los cuentos contenidos en este tomo ni en los ocho siguientes—excepción hecha de dos cuentos—han sido traducidos hasta ahora, ni fragmentariamente siquiera.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

HISTORIA DEL REY OMAR AL-NEMÁN

Y DE SUS DOS MARAVILLOSOS HIJOS SCHARKÁN Y DAUL'MAKÁN

Y EN LA 44.ª NOCHE

Schahrazada dijo al rey Schahriar:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que hubo en la ciudad de Bagdad, después de reinar muchos califas, y antes de que reinaran otros muchos, un rey que se llamaba Omar Al-Nemán (1). Era formidable en poderío; había vencido á todos los Cosroes posibles y subyugado á todos los Césares imaginables. Tan ardiente era, que el fuego abrasador no le quemaba.

(1) Para ser más gramatical debería escribirse «en-Nemán». Usaré el artículo «al» en vez de «en» para no confundir al lector europeo. Véase en una gramática árabe lo que son *letras lunares* y *letras solares*.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Nadie le podía igualar en las luchas, ni en el campo de carreras. Si se enfurecía, despedían llamas centelleantes las ventanillas de su nariz. Había conquistado todas las comarcas y extendido su dominio por todos los pueblos y ciudades. Con ayuda de Alah había sometido á todas las criaturas y había llevado sus ejércitos victoriosos hasta las tierras más apartadas. Estaban bajo su soberanía el Oriente y el Occidente. Y entre otros países, la India, el Sindh, la China, el Yemen, el Hedjaz, la Abisinia, el Sudán, la Siria, la Grecia y las provincias de Diarbekr, así como todas las islas del mar y cuantos ríos ilustres hay en la tierra, como Seihún y Djihán, el Nilo y el Éufrates. Había enviado correos á los límites más recónditos de la tierra, para ponerla al corriente de la verdad y notificarle su imperio. Y todos los correos habían regresado para anunciarle que el mundo entero le estaba sometido, y que todos los señores reconocían respetuosamente su supremacía. Y á todos había extendido los beneficios de su generosidad, y anegándolos en las olas de su magnánimo esplendor, había hecho reinar entre ellos la dulce concordia y la paz fecundadora, pues era magnánimo y de alma elevada en verdad.

Así es que desde todas partes afluían hacia su trono los regalos y los presentes, así como todos los tributos de la tierra, á lo largo y á lo ancho del mundo. Porque era justo y amado en extremo.

Ahora bien; el rey Omar Al-Nemán tenía un

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hijo llamado Scharkán. Y Scharkán se llamaba así porque se revelaba como un prodigio entre los prodigios de aquel tiempo, y sobrepujaba en valor á los héroes más animosos, derribados por él en los torneos. Manejaba maravillosamente la lanza, la espada y el carcaj. Por eso le quería su padre con amor sin igual, y lo designaba como sucesor suyo en el trono del reino. Y era cosa segura que, apenas llegado á la edad de hombre, aquel asombroso Scharkán, que sólo tenía veinte años, había visto, con ayuda de Alah, inclinarse todas las cabezas ante su gloria. Tal era su heroísmo y su temeridad, y tanto iluminaba con el esplendor de sus hazañas. Porque ya había tomado por asalto muchas plazas fuertes y ya había reducido muchas comarcas. Y al extender su fama por toda la superficie del universo, crecía sin cesar su poderío y su hermosa altivez.

Pero el rey Omar Al-Nemán no tenía más hijo que Scharkán. Verdad es que tenía, como lo permiten el Libro Noble y la *Sunnat* (1), cuatro mujeres legítimas, pero sólo una de ellas había sido fecunda, y las otras tres habían resultado estériles. Y además de aquellas cuatro mujeres legítimas que habitaban en palacio, tenía el rey Omar trescientas sesenta concubinas, tantas como los días del año copto, y cada una de aquellas mujeres era de distinta raza. Había dado á cada una un aposento

(1) La *Sunnat* es la recopilación tradicional de los consejos, leyes y decisiones *orales* del Profeta, y de los pormenores de su vida.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

reservado é independiente, y estos aposentos estaban agrupados en doce edificios, tantos como los meses del año, construídos todos en el recinto del palacio. Y cada uno de estos edificios contenía treinta concubinas, cada cual en su habitación, de modo que había trescientos sesenta aposentos reservados. Y el rey Omar, muy equitativo, había dedicado una noche del año á cada una de sus concubinas, de modo que se acostaba una sola noche con cada concubina, á la cual no volvía á ver hasta el año siguiente. Y no dejó de proceder de este modo durante un gran espacio de tiempo y durante toda su vida. Por eso era famoso por su sabiduría admirable y por su probada virilidad.

Ahora bien; un día, con permiso del Ordenador de todas las cosas, una de las concubinas del rey Omar quedó embarazada, y su preñez fué conocida inmediatamente en todo el palacio. Llegó la noticia hasta el rey, que se alegró hasta el límite de la alegría, y exclamó muy dichoso: «¡Plegue á Alah que toda mi posteridad y toda mi descendencia se compongan sólo de hijos varones!» Después mandó inscribir en un registro la fecha de la preñez, y empezó á colmar á su concubina de toda clase de consideraciones y regalos.

Á todo esto, Scharkán, el hijo del rey...

En aquel momento de su narración, Schahrazada vió aproximarse la mañana, y discretamente, aplazó su relato para el otro día.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 45.ª NOCHE

Ella dijo:

Á todo esto, Scharkán, el hijo del rey, se enteró del embarazo de la concubina, y experimentó una gran pena, sobre todo al pensar en que el recién llegado pudiera disputarle la sucesión al trono. Y resolvió suprimir al hijo de la concubina, en caso de que fuera varón. Esto en cuanto á Scharkán.

Por lo que se refiere á la concubina, hay que decir que era una joven griega llamada Safía (1). Había sido enviada como presente al rey Omar por el rey de los griegos de Kaissaria (2), con gran cantidad de regalos magníficos. Entre todas las esclavas del palacio, era ciertamente la más hermosa por su rostro incomparable, la más esbelta de cintura y la más recia de muslos y de hombros. Además, estaba dotada de una inteligencia muy poco común y de cualidades extraordinarias. Durante las noches, que ahora pasaba el rey Omar con ella, sabía decirle palabras muy dulces, que le encantaban los sentidos y le halagaban mucho; palabras penetrantes, muy dulces y muy expresivas. Y no

(1) Límpida y pura como el agua.
(2) Acaso Cesárea de Capadocia.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dejó de hacerlo así, hasta que llegó al término de su preñez. Entonces se sentó en la silla de las parturientas, y presa de dolores de parto, empezó á implorar á Alah devotamente. Y Alah la escuchó sin duda alguna y al momento.

Por su parte, el rey Omar encargó á un eunuco que fuera á anunciarle sin demora el nacimiento de la criatura y su sexo. Y por su parte, Scharkán tampoco dejó de hacer el mismo encargo á otro eunuco. Apenas parió Safía, cuando las comadronas recogieron á la criatura y la examinaron, y habiendo visto que era una niña, se apresuraron á anunciárselo á todas las concurrentas y á los eunucos, clamando: «¡Es una niña! ¡Su rostro es más brillante que la luna!» Y el eunuco del rey corrió presuroso á referírselo á su amo. Y el eunuco de Scharkán corrió también á anunciar la noticia. Y Scharkán se alegró en extremo.

Pero apenas habían salido los eunucos, Safía dijo á las comadronas: «¡Aguardad! ¡Noto que mis entrañas contienen otra cosa!» Y empezó á exhalar nuevos lamentos y á sentir nuevos dolores de parto, y luego, con ayuda de Alah, acabó por parir un segundo hijo. Y las comadronas se inclinaron rápidamente y examinaron á la criatura; y era un varón que se parecía á la luna llena, con una frente que deslumbraba de blancura y unas mejillas como rosas floridas. Así se alegraron mucho las esclavas, las doncellas y todas las que estaban allí, y en cuanto parió Safía, todas las mujeres llenaron el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

palacio con sus gritos de alegría, gritos penetrantes que llegaban hasta la nota más aguda. Y de tal manera, que todas las demás concubinas lo oyeron y lo entendieron. Y todas adelgazaron de envidia y malestar.

En cuanto al rey Omar Al-Nemán, apenas hubo averiguado la noticia, dió gracias á Alah, y acudió al aposento de Safía, se acercó á ella, le cogió la cabeza con las manos y la besó en la frente. Después se inclinó hacia el recién nacido y lo besó, y en seguida todas las esclavas golpearon las panderetas, y las tañedoras de instrumentos pulsaron las cuerdas armoniosas, y las cantadoras entonaron cantos propios del caso.

Hecho esto, mandó el rey que se le llamase al recién nacido Daul'makán (1) y á la niña Nozhatú'zamán (2). Y todos se inclinaron para decir: «Escucho y obedezco.» En seguida eligió las nodrizas y las sirvientas para los dos niños, así como las esclavas y doncellas. Y por último, mandó repartir entre toda la gente de palacio vinos, bebidas, perfumes y tantas otras cosas, que la lengua sería incapaz de enumerarlas.

Cuando los habitantes de Bagdad se enteraron del doble nacimiento, adornaron é iluminaron la ciudad é hicieron grandes demostraciones de regocijo. Después llegaron los emires, los visires y los grandes del reino, y presentaron sus homenajes

(1) *Daul'makán*. Luz del lugar.
(2) *Nozhatú'zamán*. Delicias del tiempo.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y felicitaciones al rey Omar Al-Nemán por el nacimiento de su hijo Daul'makán y de su hija Nozhatú. Y el rey les dió las gracias, y les regaló trajes de honor, y les colmó de favores y mercedes, y obsequió á todos los circunstantes con gran largueza, tanto á los notables como á la plebe. Y así siguió hasta que transcurrieron cuatro años. Y durante todo aquel tiempo no dejó pasar ni un solo dia sin tener noticias de Safía y de los niños. Y no cesó de enviar á Safía gran cantidad de oro y plata, alhajas, orfebrería, vestidos, sedas y otras maravillas. Y tuvo buen cuidado de confiar la educación de los niños y su custodia á los más adictos y avisados de sus servidores. ¡Y esto fué todo!

En cuanto á Scharkán, como andaba muy lejos guerreando y combatiendo, tomando ciudades, cubriéndose de gloria en las batallas y venciendo á los héroes más valerosos, no había sabido mas que el nacimiento de su hermana Nozhatú. Pero el nacimiento de su hermano Daul'makán, ocurrido después de la salida del eunuco, nadie había pensado en comunicárselo.

Un dia entre los días, estando sentado en su trono el rey Omar Al-Nemán, entraron los chambelanes de palacio, besaron la tierra entre sus manos, y le dijeron: «¡Oh rey! he aquí que llegan enviados del rey Afridonios, soberano de los rumís y de Constantinia la Grande (1). Y solicitan ser

(1) Constantinopla.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

recibidos por tí en audiencia y presentarte sus homenajes. De modo que si accedes les daremos entrada, y si no, tu negativa acallará sus réplicas.» Y el rey concedió el permiso.

Cuando entraron los enviados, el rey los recibió con bondad, les mandó acercarse, les pidió noticias de su salud, y los interrogó acerca del motivo de su visita. Entonces besaron la tierra entre sus manos, y dijeron:

«¡Oh rey grande y venerable, de alma elevada é infinitamente generosa! sabe que el que hacia tí nos ha enviado es el rey Afridonios, señor del país de Grecia y de Jonia y de todos los ejércitos de las comarcas cristianas, y cuya residencia es el trono de Constantinia. Nos encarga te avisemos que acaba de emprender una guerra terrible contra un tirano feroz, el rey Hardobios, dueño de Kaissaria.

»La causa de esta guerra es la siguiente: un jefe de tribus árabes había encontrado, en un país recién conquistado, un tesoro de las edades remotas, del tiempo de El-Iskandar el de los Dos Cuernos (1). Este tesoro contenía riquezas incalculables, cuya evaluación nos sería imposible; pues, entre otras maravillas, encerraba tres gemas tan gordas como huevos de avestruz, pedrerías sin tacha y sin

(1) Los árabes llaman así á Alejandro Magno, con motivo de su caballo *Bucéfalo*.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

defecto, y que rivalizan en belleza y en valor con todas las pedrerías de la tierra y del agua. Estas tres gemas preciosas están perforadas por el centro para enhebrarlas en un cordón y servir de collar. Tienen inscripciones misteriosas grabadas en caracteres jónicos, pero se sabe que llevan consigo numerosas virtudes, uno de cuyos menores efectos es preservar, á toda persona que se ponga una de ellas al cuello, de todas las enfermedades, y especialmente de calenturas é irritaciones. Los recién nacidos son los más sensibles á estas virtudes.

»Por lo tanto, cuando el jefe árabe se dió cuenta de estos efectos maravillosos y sospechó las demás virtudes misteriosas, pensó que aquella era la mejor ocasión de granjearse la buena voluntad de nuestro rey Afridonios, y se dispuso inmediatamente á enviarle como regalo las tres gemas preciosas, así como una gran parte del tesoro. Mandó, pues, preparar dos naves, una cargada de riquezas, con las tres gemas preciosas destinadas como regalo á nuestro rey, y otra tripulada por hombres que iban como escolta de aquel precioso tesoro, para preservarle de los ataques de ladrones ó enemigos. Sin embargo, estaba seguro de que nadie se atrevería á atacarle, ni á él directamente ni á las cosas enviadas por él y destinadas á nuestro poderoso rey Afridonios, pues el camino que habían de seguir los navíos era por el mar, á cuyo extremo se encuentra Constantinia.

»Por eso, apenas estuvieron dispuestos los dos

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

navíos, zarparon y se dieron á la vela hacia nuestro país. Pero un dia que habian fondeado en una rada, no lejos de nuestra tierra, los asaltaron súbitamente unos soldados griegos de nuestro vasallo el rey Hardobios de Kaissaria, y les arrebataron cuanto allí se habia acumulado en riquezas, tesoros y cosas maravillosas, y entre éstas las tres gemas preciosas. Y después mataron á todos los hombres y se apoderaron de las naves.

«Cuando tal acción llegó á conocimiento de nuestro rey, mandó inmediatamente contra el rey Hardobios un cuerpo de ejército que fué aniquilado. En seguida mandó otro, que fué aniquilado también. Entonces nuestro rey Afridonios se enfureció en extremo, y juró que se pondría personalmente al frente de todos sus ejércitos reunidos y no regresaría hasta haber destruído la ciudad de Kaissaria, asolando todo el reino de Hardobios y arruinando por completo todos los pueblos que de él dependieran.

»Y ahora, ¡oh sultán lleno de gloria! venimos á reclamar tu auxilio y á solicitar tu eficaz y poderosa alianza. Y al ayudarnos con tus fuerzas y soldados, indudablemente has de acrecentar tu gloria é ilustrarte con nuevas hazañas.

»Y he aquí que nuestro rey nos ha cargado con pesados regalos de todas clases, como homenaje á tu generosidad, y te ruega con insistencia que le otorgues el favor de verlos con buenos ojos y aceptarlos con corazón magnánimo.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Dichas estas palabras, los enviados se callaron y se prosternaron, y besaron la tierra entre las manos del rey Omar Al-Nemán.

Y he aquí en qué consistían aquellos presentes del rey Afridonios, señor de Constantinia...

En este momento de su narración, Schaharazada vió apuntar la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 46.ª NOCHE

Ella dijo:

Y he aquí en qué consistían aquellos presentes del rey Afridonios, señor de Constantinia:

Había cincuenta muchachas vírgenes, bellas entre las más bellas de las hijas de Grecia. Había cincuenta muchachos, los mejor formados del país de los rumís, y cada uno de aquellos maravillosos jóvenes llevaba un ancho ropón de amplias mangas, todo de seda con dibujos de oro y figuras de colores, y un cinturón de oro con cinceladuras de plata, al cual iba unida una doble falda de brocado y terciopelo, y en las orejas un arete de oro con una perla redonda y blanca que valía más de mil pesos titulados de oro. Y por su parte, las muchachas llevaban también incalculables magnificencias.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Esto en cuanto á los dos presentes principales. Pero había otros de gran riqueza, que no desdecían en nada de ellos.

Así es que el rey Omar los aceptó muy complacido, y ordenó que se tratara á los embajadores con todas las consideraciones debidas. Y mandó reunir á los visires para saber su opinión acerca del socorro pedido por el rey Afridonios de Constantinia. Entonces, de entre los visires se levantó un anciano venerable, respetado por todos y asimismo amado por todos. Era el gran visir, llamado Dandán.

Y el gran visir, llamado Dandán, dijo:

«Cierto es, ¡oh sultán glorioso! que ese rey Afridonios, señor de Constantinia la Grande, es un cristiano, infiel á la ley de Alah y de su Profeta (¡sean con él la plegaria y la paz!), y que su pueblo es un pueblo de descreídos. Aquel contra el cual pide socorro, es también un infiel y un descreído. Así es que sus asuntos sólo á ellos les importan, y no pueden interesar ni conmover á los creyentes. Pero de todos modos, te invito á otorgar tu alianza al rey Afridonios y á enviarle un ejército, á cuya cabeza pondrás á tu hijo Scharkán, que precisamente acaba de volver de sus expediciones gloriosas. Y esta idea que te propongo es buena por dos razones: la primera, que el rey de los rumís, al enviarte sus embajadores con los regalos que aceptaste, te pide ayuda y protección; la segunda, que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

como no tenemos nada que temer de ese reyezuelo de Kaissaria, ayudando al rey Afridonios contra su enemigo obtendrás excelentes resultados y te considerarán como el verdadero vencedor. Y esta proeza será conocida de todos los países, y llegará hasta Occidente. Y entonces los reyes de Occidente solicitarán tu amistad y te enviarán portadores de numerosos regalos de todas clases y de presentes extraordinarios.»

Cuando el sultán Omar Al-Nemán hubo oído las palabras de su gran visir Dandán, expresó un gran contento, las encontró muy dignas de aprobación, y le dió un ropón de honor, diciéndole: «¡Has nacido para ser inspirador y consejero de reyes! Por eso tu presencia es absolutamente necesaria al frente del ejército. En cuanto á mi hijo Scharkán, no mandará mas que la retaguardia.»

Y el rey mandó llamar en el acto á su hijo Scharkán, le dió cuenta de todo lo que habían dicho los enviados y había propuesto el gran visir Dandán, y le encargó que hiciera sus preparativos de marcha. Y también le encargó que no olvidara distribuir entre los soldados, con la largueza de siempre, las donaciones acostumbradas. Y que los eligiera uno por uno entre los mejores del ejército, formando un cuerpo de diez mil jinetes endurecidos por la guerra y las fatigas. Y Scharkán se sometió respetuosamente á las palabras de su padre Omar Al-Nemán. Después se levantó y fué á elegir

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

diez mil jinetes entre los mejores. Repartió á manos llenas oro y riquezas, y les dijo: «¡Ahora os doy tres días completos de reposo y libertad!» Y los diez mil arrogantes jinetes, sumisos á su voluntad, besaron la tierra entre sus manos y salieron, colmados de larguezas, á equiparse para la marcha.

Scharkán fué entonces al salón donde estaban las arcas del Tesoro y el depósito de armas y municiones, y eligió las armas más hermosas, las nieladas de oro, con inscripciones de marfil y ébano. Y así escogió cuanto anhelaron su gusto y su preferencia. Marchó después á las caballerizas, donde se veían todos los caballos más bellos de Nedjed y de Arabia, cada uno de los cuales llevaba su genealogía sujeta al cuello en un saquito con labores de seda y oro adornado con una turquesa. Allí escogió los caballos de las razas más famosas, y para sí eligió un bayo obscuro, de piel lustrosa, ojos á flor de cara, anchos cascos, cola soberbiamente alta y orejas finas como las de las gacelas. Este caballo se lo había regalado á Omar Al-Nemán el jeique de una poderosa tribu árabe, y era de raza seglauí-jedrán (1).

Y transcurridos los tres días, se reunieron los soldados fuera de la población. Y el rey Omar Al-Nemán salió para despedirse de su hijo Scharkán y del gran visir Dandán. Y se acercó á Scharkán,

---

(1) Una de las razas más hermosas de la Arabia del Norte y del Centro.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que besó la tierra entre sus manos, y le hizo donación de siete arcas llenas de monedas, y le encargó que se aconsejase del sabio visir Dandán. Y Scharkán lo escuchó con respeto, y así se lo prometió á su padre. Entonces el rey se volvió hacia el visir Dandán, y le recomendó á su hijo Scharkán y á los soldados de Scharkán. Y el visir besó la tierra entre sus manos, y respondió: «Escucho y obedezco.» Y Scharkán montó en su caballo seglaui-jedrán, y mandó desfilar á los jefes de su ejército y á sus diez mil jinetes. Después besó la mano del rey Omar Al-Nemán, y acompañado del visir Dandán, lanzó su corcel á galope. Y todos partieron entre los redobles de los tambores de guerra, al son de los pífanos y clarines. Y por encima de ellos se desplegaban los estandartes y ondeaban al viento banderas.

Servían de guías los embajadores. Siguieron marchando durante todo el día, y después todo el siguiente, y otros más, y así durante veinte días. Y sólo se detenían de noche para descansar. Y llegaron á un valle cubierto de bosques y lleno de arroyos. Y como era de noche, Scharkán dió orden de acampar é hizo saber que el reposo duraría tres días. Y se apearon los jinetes, armaron las tiendas y se dispersaron por todas partes. Y el visir Dandán mandó colocar su tienda en el centro del valle, y junto á ella las de los enviados del rey Afridonios de Constantinia.

En cuanto á Scharkán, tan pronto como se dis-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

persaron los soldados, mandó á sus guardias que lo dejaran solo y fueran adonde estaba el visir. Y después soltó las riendas á su corcel, pues quería recorrer el valle y poner en práctica los consejos de su padre el rey Omar, el cual le había encargado que tomase todas las precauciones al acercarse al país de los rumís, fueran amigos ó enemigos. Y no dejó de galopar hasta que hubo transcurrido la cuarta parte de la noche. Entonces el sueño le cayó pesadamente sobre los párpados y se vió imposibilitado de galopar. Y como tenía la costumbre de dormir encima del caballo, dejó que el caballo anduviera al paso, y así se durmió.

El caballo siguió andando hasta media noche, llegó en medio de un bosque, se detuvo, y golpeó violentamente el suelo con el casco. Y Scharkán se despertó en medio de la selva, que estaba iluminada en aquel momento por la claridad de la luna. Se alarmó al encontrarse en aquel lugar desconocido y solitario, pero dijo en alta voz las palabras que vivifican: «¡No hay poder ni fuerza mas que en Alah el Altísimo!» É inmediatamente se reconfortó su alma. Y ya no temía á las bestias feroces del bosque. Y la luna milagrosa plateaba el claro del bosque, tan bello, que parecía arrancado del paraíso. Y Scharkán oyó, cerca de él, una voz deliciosa. Y risas. ¡Pero qué risas! Si las hubieran oído los humanos, habrían enloquecido por el deseo de beberlas en la misma boca y morir.

En seguida Scharkán saltó del caballo y se in-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ternó entre los árboles en busca de la voz. Y anduvo hasta las orillas de un río blanco, de aguas transparentes y cantoras. Y al canto del agua contestaban la voz de los pájaros, el lamento de las gacelas y el concierto hablado de todos los animales. Y juntos formaban un canto armonioso, lleno de esplendor. Y en el suelo se extendía el bordado de flores y plantas, como dice el poeta:

¡Sólo es bella la tierra, ¡oh locura mía! cuando se tiñe con sus flores! ¡Sólo es bella el agua cuando se enlaza con las flores! ¡Una al lado de las otras!

¡Gloria al que creó la tierra, las flores y las aguas, y te puso en la tierra, ¡oh locura mía! cerca de las flores y del agua!

Y Scharkán vió en la orilla opuesta, iluminada por la luna, la fachada de un monasterio blanco con una alta torre que rasgaba los aires. Este monasterio bañaba su planta en las aguas del río. Frente á él se extendía una pradera en la que estaban sentadas diez esclavas blancas, rodeando á una joven. Y eran como lunas. Iban vestidas con trajes amplios y ligeros. Eran vírgenes, y reunían las maravillas de que habla el poeta:

¡He aquí que la pradera reluce! ¡Porque hay en ella blancas jóvenes de carne ingenua, jóvenes ingenuas y blancas de maravilloso resplandor! ¡Y la pradera tiembla y se estremece!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Hermosas y sobrenaturales jóvenes! Una cintura delgada y flexible. Un andar gallardo y melodioso. Y la pradera tiembla y se estremece.

¡Tendida la cabellera, que va desbordándose sobre el cuello como el racimo sobre la cepa! ¡Rubias ó morenas, racimos rubios, racimos morenos! ¡Oh graciosas cabelleras!

¡Jóvenes atrayentes y seductoras! ¡Qué encanto el de vuestros ojos! ¡La tentación de vuestros ojos, las flechas de vuestros ojos, hablan de mi muerte!

Y la joven á la que rodeaban las diez esclavas blancas, era la luna llena. Sus cejas se arqueaban espléndidamente; su frente era como la primera claridad de la mañana; sus párpados ostentaban la curva de sus pestañas de terciopelo, y su cabellera se anillaba en las sienes con rizos deliciosos. Era tan admirable como la pinta el poeta en estos versos:

Altiva me ha mirado, ¡pero qué miradas tan deliciosas! ¡Su cintura es recta y dura! ¡Lanzas rectas y duras, encorvaos confusas ante ella!

¡Se adelanta! ¡Hela aquí! ¡Mirad sus mejillas, las flores sonrosadas de sus mejillas! ¡Conozco su dulzura y todo su frescor!

¡Mirad el rizo negro de su cabello sobre el candor de su frente! ¡Es el ala de la noche que reposa en la serenidad de la mañana!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y era aquella cuya voz había oido Scharkán. Y decía en árabe á las esclavas que estaban con ella: «¡Por el Mesías! Sois unas desvergonzadas; lo que hicisteis es una cosa mala y horrible. Si alguna lo vuelve á hacer, la ataré con el cinturón, y le azotaré las nalgas.» Después se echó á reir, y dijo: «¡Vamos á ver cuál de vosotras podrá vencerme en la lucha! ¡Las que quieran luchar que vengan antes de que se ponga la luna y aparezca la mañana!»

Y una de las jóvenes se levantó y quiso luchar con su ama, pero en seguida fué derribada al suelo; después la segunda, y la tercera, y todas las demás. Y cuando triunfó de todas las esclavas, salió súbitamente del bosque una vieja que, dirigiéndose al grupo, dijo: «¿Piensas haber alcanzado un gran triunfo derribando á estas pobres muchachas que no tienen ninguna fuerza? Si verdaderamente sabes luchar, atrévete á luchar conmigo. ¡Soy vieja, pero todavía puedo ser maestra tuya! ¡Ven, pues!» Pero la joven contuvo su furor, y dijo sonriendo á la vieja: «¡Oh respetable Madre de todas las Calamidades! ¡Por el Mesías! ¿Quieres realmente luchar conmigo, ó sólo ha sido una broma?» La vieja respondió: «¡Nada de eso! ¡Mi desafío es formal!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 47.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la vieja, Madre de todas las Calamidades, dijo: «¡Nada de eso; mi desafío es formal!» Entonces la joven vencedora repuso: «¡Oh mi señora, Madre de todas las Calamidades! Si verdaderamente te quedan fuerzas para luchar, he aquí que pronto lo sabrán mis brazos.» Y avanzó hacia la vieja, que se ahogaba de cólera, y todos los pelos de su horrible cuerpo se habían puesto de punta, como espinas de erizo. Y dijo la vieja: «¡Por el Mesías! ¡Que no hemos de luchar sino desnudas!» Y se despojó de todas sus ropas, se desató el pantalón, lo tiró á lo lejos, y se rodeó la cintura con un pañuelo, atándoselo sobre el ombligo. Y así aparecía en toda su horrorosa fealdad, y semejaba una serpiente con manchas blancas y negras. Después se volvió hacia la joven, y le dijo: «¿Qué aguardas para desnudarte?»

Entonces la joven se quitó una tras una sus ropas, y por último su pantalón de seda inmaculada. Y de debajo de él, como moldeados en mármol, aparecieron los muslos en toda su gloria, y sobre ellos un montecillo suave y esplendoroso, como de leche y cristal, redondeado y cultivado, un vientre

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

aromático con sonrosados hoyuelos, que exhalaba una delicadeza de almizcle, como vergel de anémonas, y un pecho con dos granadas gemelas, soberbiamente hinchadas, coronándolas deliciosos pezones.

Y súbitamente se enlazaron las dos luchadoras.

¡Todo eso fué! Scharkán se reía de la fealdad de la vieja, al mismo tiempo que admiraba las perfecciones de la joven, de miembros armoniosos. Y levantó la cabeza al cielo, y pidió fervorosamente á Alah la victoria de la joven contra la vieja.

Y he aquí que en el primer asalto la joven luchadora se desprendió en seguida. Agarró á la vieja por el pescuezo, sujetándola con la mano izquierda, hundió la otra mano en la ranura de los muslos, la levantó á pulso y la tiró á sus pies en el suelo. Y la vieja cayó pesadamente de espaldas, retorciéndose. Y el golpe le hizo levantar las piernas al aire, quedando al descubierto, con toda su risible fealdad, los detalles peludos de su piel arrugada. Y soltó dos terribles pedos, uno de los cuales levantó una nube de polvo, y el otro subió á modo de columna de humo hacia el cielo. ¡Y desde arriba, la luna iluminaba toda esta escena!

Mientras tanto, Scharkán se reía silenciosamente hasta el límite de la risa, de tal modo, que se cayó de espaldas. Pero se levantó, y dijo: «¡Realmente, esta vieja merece el nombre de Madre de todas las Calamidades! Ya veo que es una cristiana, lo mismo que la joven victoriosa y las otras diez

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mujeres.» Y se aproximó al lugar de la lucha, y vió á la joven luchadora que cubría con un velo de seda muy fina las desnudeces de la vieja, y le ayudaba á ponerse la ropa. Y le decía: «¡Oh mi señora, Madre de todas las Calamidades! Dispénsame. Si he luchado contigo, ha sido porque tú lo pediste. No tengo la culpa de lo ocurrido, pues si caíste de ese modo, fué por haberte escurrido de entre mis manos. Pero afortunadamente, no te has hecho daño ninguno.» Y la vieja, llena de confusión, se alejó rápidamente, sin contestar nada, y desapareció en el monasterio. Y sólo quedaron en la pradera las diez jóvenes rodeando á su ama.

Y Scharkán pensó: «¡Sea cual fuere el Destino, siempre es beneficioso! Estaba escrito que había de dormirme sobre el caballo, para despertarme aquí. Y esto es por mi buena suerte. Porque esa admirable luchadora de musculatura tan perfecta, así como sus diez compañeras no menos deseables, han de servir de pasto al fuego de mi deseo!» Y montó en su caballo segluí-jedrán, y avanzó hacia aquel lugar con el alfanje desenvainado. Y el caballo corría con la rapidez del dardo lanzado por una mano poderosa. Y he aquí que Scharkán llegó á la pradera, y exclamó: «¡Sólo Alah es grande!»

Y la joven se levantó rápida, corrió hacia la orilla del río, que tenía seis brazas de ancho, y de un salto se puso al otro lado. Y desde allí gritó con voz enérgica, aunque deliciosa: «¿Quién eres para atreverte á perturbar nuestro retiro? ¿Cómo te aven-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

turas á lanzarte sobre nosotras blandiendo la espada, cual un soldado entre los soldados? ¡Di de dónde vienes y adónde vas! Y no quieras engañarme, pues la mentira sería tu perdición. Sabe que estás en un sitio del cual no ha de serte fácil salir en bien. Me bastaría gritar para que acudiesen en seguida cuatro mil guerreros cristianos guiados por sus jefes. Di, pues, lo que deseas. Si es que te has extraviado por el bosque, te indicaremos de nuevo el camino. ¡Habla!»

Y Scharkán contestó á estas palabras de la bella luchadora: «Soy un musulmán entre los musulmanes. ¡No me he extraviado, pues acerté mi camino! Vengo en busca de botín de carne joven que refresque esta noche á la luz de la luna el fuego de mi deseo! ¡Y he aquí diez jóvenes esclavas que me convienen mucho, y á las cuales satisfaré por completo! Y si quedan contentas, me las llevaré adonde están mis amigos.» Entonces la joven dijo: «¡Insolente soldado! ¡Sabe que ese pasto de que hablas no está dispuesto para ir á parar á tus manos! ¡Además, no es ese tu propósito, pues acabas de mentir!» Y Scharkán contestó: «¡Oh mi señora! ¡Cuán feliz será aquel que pueda contentarse, por todo bien, con Alah solamente, sin sentir otro deseo!» Ella dijo: «¡Por el Mesías! ¡Debería llamar á los guerreros para que te prendiesen! Pero soy compasiva con los extranjeros, sobre todo cuando son jóvenes y atrayentes como tú. ¿Hablas de pasto para tus deseos? ¡Pues bien! Consiento. Pero con la condi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ción de que bajes del caballo y jures por tu fe que no te servirás de tus armas contra nosotras y consentirás en trabar conmigo singular combate. Si me vences, yo y todas estas jóvenes te pertenecemos, y hasta me podrás llevar contigo en tu caballo; pero si eres vencido, serás mi esclavo. ¡Júralo por tu fe!»

Y Scharkán pensó: «¿Esta joven ignora mi fuerza, y cuán desfavorable habia de serle luchar conmigo?» Después dijo: «Te prometo, ¡oh joven! que no tocaré mis armas y que sólo lucharé contigo del modo que tú quieras luchar. ¡Si quedase vencido, tengo bastante dinero para pagar mi rescate; pero si te venciese, tendría con tu posesión un botín digno de rey! ¡Juro, pues, obrar así por los méritos del Profeta! ¡Sean con él la plegaria y la paz de Alah!» Y la joven dijo: «Jura por Aquel que ha introducido las almas en los cuerpos y ha dado sus leyes á los humanos.» Y Scharkán prestó el juramento. Entonces la joven franqueó el río de otro salto, y volvió á la orilla, junto á aquel joven desconocido. Y sonriéndole, le dijo: «He de lamentar que te marches, ¡oh mi señor! pero no debes permanecer aquí, porque se acerca la mañana, van á venir los guerreros y caerías en sus manos. Y ¿cómo podrías resistir á mis guerreros, cuando una sola de mis mujeres te vencería?» Y dicho esto, la joven luchadora quiso alejarse hacia el monasterio, sin trabar ninguna lucha.

Y Scharkán llegó al límite del asombro; pero

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

intentó detener á la joven, y le dijo: «¡Oh dueña mía! Desdeña, si quieres, el luchar conmigo, pero ¡por favor! no te alejes así. ¡No abandones al extranjero lleno de corazón!» Y ella, sonriendo, contestó: «¿Qué quieres, joven extranjero? ¡Habla, y tu deseo quedará satisfecho!» Y Scharkán dijo: «Después de pisar el suelo de tu país, ¡oh mi señora! y de haberme endulzado con las mieles de tu gentileza, ¿cómo alejarme sin haber gustado el manjar de tu hospitalidad? ¡Heme aquí convertido en un esclavo entre tus esclavos!» Y ella contestó, apoyando sus palabras con una sonrisa incomparable: «Verdad dices, ¡oh joven extranjero! El corazón que niega la hospitalidad, es un corazón infame. Haz, pues, el favor de aceptar la mía, y tu lugar estará sobre mi cabeza y sobre mis ojos. Monta de nuevo en tu caballo, y sígueme por la orilla del río. ¡Eres mi huésped desde este momento!» Entonces Scharkán, lleno de alegría, montó á caballo, y echó á andar junto á la joven, seguido de todas las demás, hasta que llegaron á un puente levadizo de madera de álamo, tendido frente á la puerta principal del monasterio, que subía y bajaba por medio de cadenas y garruchas. Entonces se apeó Scharkán. La joven llamó á una de sus doncellas, y en lengua griega le dijo: «Toma ese caballo, llévalo á las cuadras y cuida de que nada le falte.» Y Scharkán se lo agradeció á la joven: «¡Oh soberana de belleza! he aquí que llegas á ser para mí cosa sagrada, y sagrada doblemente, por

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tu hermosura y por tu hospitalidad. ¿Quieres volver sobre tus pasos y acompañarme á Bagdad, mi ciudad, en el país de los musulmanes, donde verás cosas maravillosas y admirables guerreros? Entonces sabrás quién soy. ¡Ven, joven cristiana, vamos á Bagdad!» Y la hermosa repuso: «¡Por el Mesías! Te creía más sensato, ¡oh joven! ¿Intentas raptarme? Pretendes llevarme á Bagdad, donde caería en manos de ese terrible rey Omar Al-Nemán, que tiene trescientas sesenta concubinas en doce palacios, precisamente según el número de los días y los meses. Y abusaría ferozmente de mi juventud, pues serviría para satisfacer sus deseos durante una noche, y después me abandonaría. ¡Tal es la costumbre entre vosotros los musulmanes! No hables, pues, así, ni esperes convencerme. ¡Aunque fueras Scharkán en persona, el hijo del rey Omar, cuyos ejércitos invaden nuestro territorio, no te haría caso! Sabe que en este momento diez mil jinetes de Bagdad, guiados por Scharkán y el visir Dandán, atraviesan nuestras fronteras para reunirse con el ejército del rey Afridonios de Constantinia. Y si quisiera, iría yo sola á su campamento y mataría á Scharkán y al visir Dandán, porque son nuestros enemigos. Pero ahora, ven conmigo, ¡oh joven extranjero!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 48.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven dijo á Scharkán, á quien estaba muy lejos de conocer: «Ahora ven conmigo, ¡oh joven extranjero!» Y Scharkán, al oirla, se sintió extraordinariamente mortificado por la enemistad que tenía aquella joven hacia él, el visir Dandán y todos los suyos. Y si sólo hubiese atendido á una mala inspiración, se habría dado á conocer y se habría apoderado de la joven; pero se lo impidieron los deberes de la hospitalidad, y sobre todo el hechizo de aquella hermosura, y recitó esta estrofa:

¡Oh joven! ¡Aunque cometieras todos los delitos, ahí está tu belleza para borrarlos y convertirlos en una delicia más!

Y ella atravesó lentamente el puente levadizo, y se dirigió hacia el monasterio. Y Scharkán, que marchaba detrás de ella, veía bajar y subir sus nalgas suntuosas, que se movían como las olas del mar. Y lamentó que el visir Dandán no estuviese también allí para maravillarse con aquel esplendor. Y pensó en estos versos del poeta:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Contempla el encanto de sus caderas plateadas, y verás aparecer ante tus ojos la luna llena!

¡Mira la redondez de sus nalgas benditas, y verás dos medias lunas unidas en el cielo!

Y llegaron á un gran pórtico con arcadas de mármol transparente. Y entraron por una larga galería que corría á lo largo de diez arcadas con columnas de pórfiro. Y en medio de cada arcada colgaba una lámpara de cristal de roca, esplendente como el sol. Allí esperaban á su ama las jóvenes doncellas con candelabros encendidos, que desprendían aromática fragancia. Y llevaban ceñida la frente con cintas de seda y pedrería de todos colores. Abrieron la marcha, conduciendo á los dos jóvenes á la sala principal. Y Scharkán vió unos magníficos cojines alineados junto á la pared, alrededor de toda la sala. Y en las puertas y ventanas pendían grandes cortinajes, con una gran corona de oro. Todo el suelo estaba tapizado con preciosos mosaicos de alegres colores. En medio de la sala se abría el tazón de una fuente con veinticuatro surtidores de oro; y el agua caía musicalmente, con centelleos de metal y de plata. Y en el fondo de la sala había un lecho cubierto de sedas, como sólo existen en los palacios de los reyes.

Y la joven dijo á Scharkán: «Sube á esa cama, ¡oh mi señor! y déjate servir.» Y Scharkán subió á la cama, muy dispuesto á dejarse servir. Y la dama salió de la sala, y dejó á Scharkán con las jóvenes

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

esclavas, cuyas frentes estaban coronadas de pedrería.

Pero como la joven tardase en volver, preguntó Scharkán á las esclavas adónde había ido, y éstas le contestaron: «Se ha ido á dormir. Y nosotras estamos aquí para servirte, según mandes.» Y Scharkán no supo qué pensar. Pero las muchachas le llevaron toda clase de manjares exquisitos, ofreciéndoselos en amplias bandejas labradas, y Scharkán comió hasta saciarse. Después le presentaron el jarro y la palangana de oro con relieves de plata, y dejó que corriera por sus manos el agua perfumada con rosas y azahar. Pero de pronto comenzó á preocuparle la suerte de sus soldados, á quienes había dejado solos. Y se reconvino por haber olvidado los consejos de su padre. Pero aumentaba su pena el no saber nada de la joven, ni del lugar en que se encontraba. Y recitó entonces estas estrofas del poeta:

Si he perdido mi fuerza y mi valor, es leve mi culpa, ¡porque me han engañado y traicionado de tantos modos!

¡Libertadme, ¡oh amigos míos! de mi dolor, de ese dolor de amar que me ha hecho perder las fuerzas y toda mi alegría!

¡He aquí que mi corazón, extraviado por el amor, se ha extraviado y derretido! ¡Se ha derretido, y no sé á quién lanzar mi grito de angustia!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Cuando Scharkán acabó de recitar estas estrofas, se durmió y no se despertó hasta por la mañana. Y vió entrar en la sala un tropel de beldades, veinte jóvenes como lunas que rodeaban á su ama. Y ésta, en medio de las otras, parecía la luna entre las estrellas. Estaba vestida con magníficas sederías adornadas con dibujos y figuras; su cintura parecía aún más fina y sus caderas más suntuosas debajo del cinturón que las tenía cautivas. Este cinturón era de oro afiligranado, con pedrería. Y con tal cintura y tales caderas, semejaba la joven una masa de cristal diáfano en cuyo centro se plegara delicadamente una fina rama de plata. Los pechos eran más soberbios y más salientes. Sujetaba su cabellera una redecilla de perlas con toda clase de pedrería. Y rodeada de las veinte doncellas á derecha é izquierda, que le llevaban la cola de su soberbio vestido, adelantaba maravillosa, contoneándose.

Y al verla, sintió Scharkán obscurecida su razón; y se olvidó de sus soldados, y del visir, y hasta de los consejos de su padre. Y se puso de pie, imantado por aquellos encantos, y recitó estas estrofas:

¡Poderosa de caderas, inclinada y cimbreante!
¡Tus miembros son flexibles y suaves, tu garganta resbaladiza y dorada!

¡Ocultas, ¡oh hermosísima! los tesoros interiores!
Yo tengo ojos agudos que atraviesan todas las opacidades.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Entonces la joven se acercó á él, y le miró largamente, largamente. Después le dijo: «¡Eres Scharkán! Ya no lo dudo. ¡Oh Scharkán, hijo de Omar Al-Nemán! ¡Oh héroe magnánimo! He aquí que iluminas esta morada y la honras. Dime, ¡oh Scharkán! ¿has pasado la noche tranquilo? ¡Háblame! Y sobre todo, no finjas más, deja la mentira á los maestros de la mentira, porque la ficción y la mentira no son los atributos de los reyes, ni sobre todo del más grande de los reyes!»

Cuando Scharkán oyó estas palabras, comprendió que de nada le serviría el negar, y respondió: «¡Oh tú, la muy dulce! ¡Soy Scharkán ibn-Omar Al-Nemán! ¡Soy aquel que sufre, porque el Destino lo arrojó sin defensa entre tus manos! Haz de mí lo que quieran tu gusto y tu deseo, ¡oh desconocida de los ojos negros!» Entonces la joven bajó un momento los ojos hacia el suelo, como si meditase. Después, mirando á Scharkán, le dijo: «¡Apacigua tu alma y endulza tus miradas! ¿Olvidas que eres mi huésped? ¿Olvidas que ha mediado entre nosotros el pan y la sal? ¿Olvidas también que sostuvimos más de una conversación amistosa? En adelante estarás bajo mi protección y á beneficio de mi lealtad. ¡No temas, porque ¡por el Mesías! si toda la tierra se lanzara contra ti, nadie te tocaría antes de que mi alma se saliera del cuerpo en defensa tuya!» Dijo, y fué á sentarse gentilmente á su lado, y se puso á hablarle con la más dulce sonrisa. Después llamó á una de sus esclavas y le habló en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lengua griega, y la esclava salió, para volver acompañada de otras que llevaban grandes bandejas con manjares de todas clases, y otras con frascos y jarrones de bebidas. Pero Scharkán no se atrevía á probar aquellos manjares, y la joven, al observarlo, le dijo: «Vacilas, ¡oh Scharkán! en probar mis manjares. Sospechas alguna traición. ¿Olvidas que ayer te pude matar?» Y se apresuró á alargar la mano y á tomar un poco de cada plato. Y Scharkán se avergonzó de sus sospechas, y empezó á comer, y ella con él, hasta que se saciaron. Después de haberse lavado las manos, colocaron las flores y mandaron traer bebidas, en grandes jarrones de oro, plata y cristal; y las había de todos los colores y de las mejores clases. Y la joven llenó una copa de oro, y fué la primera en beber; y después la llenó de nuevo y se la ofreció á Scharkán, que bebió, y ella le dijo: «¡Oh musulmán! ¿ves como así la vida es fácil y agradable?»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 49.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven desconocida dijo á Scharkán: «¡Oh musulmán!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¿ves como así la vida es fácil y agradable?» Después siguieron bebiendo de aquel modo hasta que la fermentación produjo su efecto y el amor prendió firmemente en el corazón de Scharkán. Entonces la joven dijo á una de sus doncellas favoritas, llamada Grano de Coral: «¡Oh Grano de Coral! apresúrate á traer los instrumentos armoniosos!» Y Grano de Coral contestó: «¡Escucho y obedezco!» Se ausentó un instante, y volvió acompañada de unas jóvenes que traían un laúd de Damasco, una cítara de Tartaria y una viola de Egipto. Y la joven cogió el laúd, lo templó sabiamente, y acompañada por las otras doncellas que se habían sentado en la alfombra, pulsó un momento las cuerdas vibrantes. Y con voz llena de delicias, más dulce que la brisa y más agradable y pura que el agua de la sierra, cantó lo siguiente:

Las víctimas de tus ojos, ¡oh mi amada! ¿sabes su número? Las flechas que disparan tus ojos y que derraman la sangre de los corazones, ¿sabes su número?

¡Pero afortunados los corazones que sufren por tus ojos! ¡Y mil veces afortunados tus esclavos de amor!

Y acabado este canto, se calló la joven. Entonces una de las muchachas que acompañaba con los instrumentos entonó en lengua griega una canción que no comprendió Scharkán. Y su joven señora

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

contestaba de cuando en cuando en el mismo tono. Pero ¡cuán dulce era aquel canto alternado y quejumbroso! Y la joven dijo á Scharkán: »¡Oh musulmán entre los musulmanes! ¿has comprendido nuestra canción?» Y él respondió: «¡Verdaderamente que no la he entendido, pero su armonía me ha conmovido extraordinariamente! Y la humedad de los dientes al sonreir y la ligereza de los dedos al sonar los instrumentos me han encantado hasta lo infinito.» Ella sonrió, y dijo: «Y ahora, Scharkán, si te dijera un canto árabe, ¿qué harías?» Y él contestó: «¡Perder seguramente la razón que me queda!» Entonces la joven cambió el tono y la clavija del laúd, lo pulsó un instante, y cantó estas palabras del poeta:

El sabor de la separación es un sabor lleno de amargura. ¿Hay algún medio para sufrirlo con paciencia?

Tres cosas me han dado á elegir: el alejamiento, la separación y el abandono, tres cosas llenas de espanto.

¿Cómo elegir, cuando estoy completamente vencido por el amor de una hermosura que me ha conquistado y que me somete á tan duras pruebas?

Cuando Scharkán oyó esta canción, como había bebido considerablemente, quedó sin conocimiento, completamente ebrio. Y al volver en sí, ya no estaba allí la joven. Y Scharkán preguntó á las es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

clavas. Y las esclavas le dijeron: «Se ha ido á su habitación para dormir, pues he aquí que es de noche.» Y Scharkán, aunque muy contrariado, dijo: «¡Que Alah la tenga bajo su protección!» Pero al día siguiente, Grano de Coral, la esclava preferida, le vino á buscar en cuanto se despertó, para llevarle al aposento mismo de su señora. Y al franquear el umbral, Scharkán fué recibido al son de los instrumentos y de los himnos de las cantoras, que de aquel modo le daban la bienvenida. Y transpuso una puerta toda de marfil, incrustada de perlas y pedrería. Y se halló en una gran sala, toda cubierta de sedería y de tapices de Khorasán. Y estaba iluminada por altos ventanales que daban á unos jardines frondosos atravesados por arroyos. Junto á las paredes de la sala había una fila de estatuas vestidas como personas y que movían los brazos y las piernas de un modo asombroso, y en su interior tenían un mecanismo que les hacía cantar y hablar como verdaderos hijos de Adán.

Pero cuando la dueña de la casa vió á Scharkán, se levantó, se acercó á él, y le cogió de la mano. Y le hizo sentarse junto á ella, y le preguntó con interés cómo había pasado la noche, y le dirigió otras preguntas, á las cuales dió Scharkán las respuestas convenientes. Después se pusieron á conversar, y ella le preguntó: «¿Sabes las palabras de los poetas acerca de los enamorados y de los esclavos de amor?» Y él contestó: «Sí, ¡oh mi señora! sé algunas.» Y ella dijo: «Quisiera oirlas.» Y él dijo:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

«He aquí lo que el elocuente y delicado Kuzair decía respecto á la perfectamente bella Izzat, á quien amaba:

¡Oh, no! ¡Jamás descubriré los encantos de Izzat! ¡Jamás hablaré de mi amor por Izzat! ¡Me ha obligado á tantos juramentos y á tantas promesas! ¡Ah! ¡Si se supiesen todos los encantos de Izzat!

¡Los ascetas que lloran entre el polvo y que tanto se precaven contra las penas de amor, si oyeran el gorjeo que yo conozco, acudirían á arrodillarse delante de Izzat para adorarla! ¡Ah! ¡Si supieran cuántos son los encantos de Izzat!

Y la joven exclamó: «En verdad, la elocuencia fué un don de ese admirable Kuzair, que decía:

Si ante un juez digno de ella y de su belleza se presentara Izzat compitiendo con su rival el dulce sol matutino, seguramente sería Izzat la preferida.

Y sin embargo, algunas mujeres maliciosas se han atrevido á criticar su hermosura. ¡Alah las confunda, y haga de sus mejillas una alfombra para las suelas de Izzat!»

Y la joven añadió: «¡Cuán amada fué Izzat! Y tú, ¡oh príncipe Scharkán! si recordases las palabras que el hermoso Djamil decía á la misma Izzat, ¡qué amable serías si nos las dijeses!» Y Scharkán dijo: «Realmente, de las palabras de Djamil á Izzat no recuerdo mas que esta estrofa:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Oh la más gentil de las engañadoras! ¡Sólo deseas mi muerte; á ella se encaminan todos tus planes! ¡Y sin embargo, eres la única que deseo entre todas las jóvenes de la tribu!»

Y Scharkán añadió: «Porque sabe, ¡oh señora mía! que estoy en la misma situación que Djamil. Y tú en la de Izzat respecto á Djamil, pues deseas hacerme morir ante tus ojos.» Y entonces la joven sonrió, pero no dijo nada. Y siguieron bebiendo hasta que vino la aurora. En seguida se levantó la joven, y desapareció. Y Scharkán se dispuso á pasar otra noche solo en su lecho. Pero cuando llegó la mañana, se presentaron las esclavas al son de los instrumentos armoniosos, y después de haber besado la tierra entre sus manos, le dijeron: «¡Haznos el favor de venir con nosotras al cuarto de nuestra ama, que te espera!» Entonces se levantó Scharkán. Y salió con las esclavas, que tañían los instrumentos. Y llegó á una segunda sala, mucho más maravillosa que la primera, donde había estatuas y pinturas que figuraban animales, y aves, y otras muchas cosas que superarían á toda descripción. Y quedó encantado de cuanto veía, y sus labios cantaron estas estrofas:

Cogeré la estrella que se remonta entre los frutos de oro del Arquero de las Siete Estrellas.

Es la perla noble que anuncia las albas plateadas. La gota de oro de la constelación.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Es el ojo de agua que se deshace en trenzas de plata. ¡La rosa de carne de sus mejillas! ¡Un topacio incendiado!

¡Sus ojos! ¡Dan el color á la violeta, sus ojos rodeados de kohl azul!

Y la joven se levantó, fué á coger de la mano á Scharkán, le hizo sentarse á su lado, y le dijo: «¡Oh príncipe Scharkán! seguramente conoces el juego del ajedrez.» Y él dijo: «Lo conozco; pero ¡por favor! no seas como aquella de quien se queja el poeta:

¡En vano me lamento! ¡Estoy martirizado por el amor! No puedo apagar la sed en su boca dichosa, ni respirar la vida bebiéndola en sus labios.

No es que me desprecie, ni que me falten sus atenciones, ni que olvide el ajedrez para distraerme; pero ¿acaso mi alma tiene sed de distracciones ni de juego?

Y además, ¿cómo podría luchar con ella, cuando me fascina el juego de sus miradas, las miradas de sus ojos que penetran en mi hígado?»

Y la joven se echó á reir, pero acercó el ajedrez y empezó el juego. Y Scharkán, cada vez que le tocaba jugar, en vez de atender al juego miraba á la joven, y jugaba de cualquier modo, poniendo el caballo en lugar del elefante y el elefante en lugar del caballo. Y ella, riendo, le dijo: «¡Por el Mesías,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Cuán profundo es tu juego!» Pero él contestó: «¡Esta es la primera partida! Ya sabes que no representa nada.» Y prepararon el juego de nuevo. Pero ella le venció otra vez, y la tercera, y la cuarta, y la quinta vez. Después le dijo: «¡He aquí que en todas sales vencido!» Y él dijo: «¡Oh mí soberana, no está mal ser vencido por una adversaria como tú!» Entonces la joven mandó poner el mantel, y comieron y se lavaron las manos; y no dejaron de beber de todas las bebidas. Y la joven cogió un arpa, y diestramente preludió unas notas lentas y melodiosas. Y cantó estas estrofas:

Nadie escapa á su Destino, así esté oculto ó no lo esté, así tenga el rostro sereno ó amargado. Olvídalo todo, ¡oh amigo mío! y bebe por la belleza y por la vida. ¡Soy la hermosura, que ningún hijo de la tierra puede mirar indiferentemente!

Calló, y sólo el arpa resonó bajo los finos dedos de marfil. Y Scharkán, arrebatado, se sentía perdido en deseos infinitos. Entonces, tras un nuevo preludio, la joven cantó:

¡La amistad verdadera no puede soportar la amargura de la separación! ¡Hasta el sol palidece cuando tiene que dejar á la tierra!

Pero apenas cesó este canto, oyeron un enorme tumulto y un gran vocerío. Y vieron que avanzaba

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

un tropel de guerreros cristianos con las espadas desnudas, y gritaban: «¡Hete aquí que has caído en nuestras manos! ¡He aquí, ¡oh Scharkán! tu día de perdición!» Y al oir Scharkán estas palabras, pensó en seguida en una traición, encaminándose sus sospechas contra la joven. Pero cuando se volvía hacia donde estaba, dispuesto á reconvenirla, la vió lanzarse afuera, muy pálida. Y la joven llegó ante los guerreros, y les dijo: «¿Qué queréis?» Entonces se adelantó el jefe de los guerreros, y le contestó, después de haber besado la tierra entre sus manos: «¡Oh reina llena de gloria! ¡Oh mi noble señora Abriza, la perla más noble entre las perlas de las aguas! ¿Ignoras la presencia del que está en este monasterio?» Y la reina Abriza contestó: «¿De quién hablas?» Y él dijo: «Hablo de aquel á quien llaman maestro de héroes, el destructor de ciudades, el terrible Scharkán ibin-Omar Al-Nemán, aquel que no ha dejado una torre sin destruirla, ni una fortaleza sin derribarla. Ahora bien, ¡oh reina Abriza! el rey Hardobios, tu padre y señor nuestro, ha sabido en Kaissaria, su ciudad, por los propios labios de la anciana Madre de todas las Calamidades, que el príncipe Scharkán estaba aquí. Porque la Madre de todas las Calamidades ha dicho al rey que había visto á Scharkán en el bosque, cuando se dirigía á este monasterio. Así, pues, ¡oh reina! tu mérito es inconmensurable, por haber cogido al león en tus redes, facilitándonos la victoria sobre el ejército de los musulmanes!»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Entonces, la joven reina Abriza, hija del rey Hardobios, señor de Kaissaria, miró indignadísima al jefe de los guerreros, y le dijo: «¿Cuál es tu nombre?» Y el otro contestó: «¡Tu esclavo el patricio Massura ibn-Mossora ibn-Kacherda!» Y ella le dijo: «¿Y cómo es que has osado, ¡oh insolente Massura! entrar en este monasterio sin avisarme ni pedir permiso?» Y él dijo: «¡Oh mi soberana! Ninguno de los porteros me ha cerrado el camino, pues al contrario, todos nos han guiado hasta la puerta de tu aposento. Y ahora, según las órdenes de tu padre, esperamos que nos entregues á ese Scharkán, el guerrero más formidable entre los musulmanes.» Y la reina Abriza dijo: «¿Pero qué piensas? ¿No sabes que esa Madre de todas las Calamidades es una embustera? ¡Por el Mesías! Aquí hay un hombre, pero no es el Scharkán de quien hablas, sino un extranjero que ha venido á pedirnos hospitalidad, y en seguida se la hemos otorgado generosamente. Y además, aun en el caso de que fuera Scharkán, los deberes de la hospitalidad me mandan protegerle contra todo el mundo. ¡Nunca se dirá que Abriza hizo traición al huésped, después de haber mediado entre ellos el pan y la sal! De modo que lo que debes hacer, ¡oh patricio Massura! es marcharte en seguida cerca del rey, mi padre; besarás la tierra entre sus manos, y le dirás que la vieja Madre de todas las Calamidades ha mentido y le ha engañado.» El patricio Massura dijo: «Reina Abriza, no puedo volver junto al rey Hardobios, tu padre, sin

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

llevar al prisionero, como nos ha mandado.» Ella, llena de cólera, dijo: «¿Quién te mete en estas cosas, ¡oh guerrero!? Sólo te toca combatir cuando puedas, pues te pagan para combatir. Pero guárdate de meterte en asuntos que no te incumben. Además, si te atrevieras á atacar á Scharkán, lo pagarías con tu vida y con la vida de todos los guerreros que están contigo. ¡Y he aquí que lo voy á llamar, para que venga con su alfanje y su escudo!» Y el patricio Massura dijo: «¡Oh qué desgracia la mía! Porque si me libro de tu cólera, caeré en la de tu padre, nuestro rey. Si se presentase ese Scharkán, lo mandaría detener inmediatamente por mis soldados, y lo llevaría prisionero entre las manos de tu padre, el rey de Kaissaria.» Y Abriza exclamó: «Hablas demasiado para ser un guerrero, ¡oh patricio Massura! ¡Y tus palabras exceden en punto á pretensión é insolencia! ¿Olvidas acaso que sois cien contra uno? Si tu patriciado no te quitó hasta el rastro del valor, combátele de hombre á hombre. Pues si eres vencido, otro ocupará tu puesto, y así sucesivamente, hasta que Scharkán caiga en vuestras manos. ¡Y así se decidirá quién de todos vosotros es el héroe!»

Y en este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 50.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven reina Abriza exclamó: «¡Y veremos quién de todos vosotros es el héroe!» Y el patricio Massura repuso: «¡Por el Mesías! ¡Has hablado muy bien! ¡Yo seré el primero que se presente á luchar!» Ella dijo: «Pues aguarda que vaya á avisarle y á saber su respuesta. Si acepta, así se hará; si se niega, será de todos modos el huésped protegido.» Y Abriza se apresuró á ir en busca de Scharkán, y le puso al corriente de todo, excepto de quién era ella. Y Scharkán comprendió que había juzgado mal al dudar de la generosidad de la joven, y se reconvino mucho, y con doble motivo por haberse equivocado al juzgar á la joven y por haberse metido imprudentemente en medio del país de los rumis. Y después dijo: «¡Oh mi señora! No tengo la costumbre de combatir contra un solo guerrero, sino contra diez á un tiempo, y de esa manera pienso entablar el combate.» Dijo, y se puso en pie de un salto, y se precipitó al encuentro de los guerreros cristianos. Y llevaba en la mano su alfanje y su escudo.

Cuando el patricio Massura vió que se acercaba

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Scharkán, saltó sobre él de un brinco, y le atacó furiosamente; pero Scharkán paró el golpe que se le dirigía, y se lanzó contra su adversario como un león. Y le dió en el hombro un tajo tan terrible, que el alfanje salió brillando por la cadera, después de haberle atravesado el vientre y los intestinos.

Y al ver esto, el valor de Scharkán creció considerablemente á los ojos de la reina, que pensó: «¡He aquí el héroe con quien habría yo podido luchar en el bosque!» Después se volvió hacia los soldados, y les dijo: «¿Qué esperáis para proseguir el combate? ¿No pensáis vengar la muerte del patricio?» Entonces avanzó á grandes pasos un gigante de aspecto formidable, y cuya cara respiraba una gran energía. Era el propio hermano del patricio Massura. Pero Scharkán no le dió tiempo para más, pues le dió tal tajo en el hombro, que el alfanje salió brillando por la cadera, después de haber atravesado el vientre y los intestinos. Entonces avanzaron otros guerreros, uno á uno, pero Scharkán les hacía sufrir la misma suerte, y para su alfanje era un juego el hacer volar sus cabezas. Y de ese modo mató á cincuenta. Cuando los otros cincuenta que quedaban vieron la suerte que habían corrido sus compañeros, se reunieron en una sola masa, y se precipitaron todos juntos contra Scharkán, pero esto los perdió. Scharkán los esperaba con toda la bravura de su corazón, más duro que la roca, y los trilló como se trillan los granos en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la era, y los desparramó á ellos y á sus almas para siempre.

Entonces la reina Abriza gritó á sus doncellas: «¿Quedan más hombres en el monasterio?» Y ellas contestaron: «No quedan más hombres que los porteros.» Entonces la reina Abriza avanzó al encuentro de Scharkán, y le estrechó entre sus brazos, y le besó con fervor. Después contó el número de muertos, y se encontraron ochenta. En cuanto á los otros veinte combatientes, lograron escaparse, á pesar de su estado, y habían desaparecido. Y Scharkán pensó entonces en limpiar la hoja ensangrentada de su alfanje. Y arrastrado por Abriza, volvió al monasterio, recitando estas estrofas bélicas:

¡Contra mí se han lanzado furiosamente para combatirme el día de mi valentía!

Y he arrojado sus altaneros caballos como pasto á los leones, á mis hermanos los leones.

¡Vamos! ¡Libradme del peso de mi ropa, si queréis!

En el día de mi valentía no he hecho mas que pasar, y he aquí á todos los guerreros tendidos en la tierra abrasadora de mi desierto.

Y como habían llegado al salón, la joven Abriza, sonriente de placer, cogió la mano de Scharkán y se la llevó á los labios. Después se levantó el vestido, y aparecieron por debajo una cota de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

malla y una espada de acero fino de la India. Y Scharkán, asombrado, preguntó: «¿Para qué son, ¡oh mi señora! esta cota de malla y esta espada?» Y ella dijo: «¡Oh Scharkán! durante el combate me armé apresuradamente por si tenía que correr en tu auxilio, pero no has necesitado de mi brazo!»

Después la reina Abriza mandó llamar á los porteros, y les dijo: «¿Cómo es que sin mi permiso habéis dejado penetrar á los hombres del rey?» Y dijeron: «No es costumbre que pidan permiso los hombres del rey, y mucho menos su gran patricio.» Ella dijo: «¡Sospecho que habéis querido perderme y ocasionar la muerte de mi huésped!» Y rogó á Scharkán que les cortara la cabeza, y Scharkán les cortó la cabeza. Entonces la reina dijo á sus esclavas: «¡Merecían un castigo más duro!» Después se volvió hacia Scharkán, y exclamó: «¡He aquí, ¡oh Scharkán! que voy á revelarte lo que ha estado oculto para ti hasta ahora!» Y dijo así:

«Sabe, ¡oh Scharkán! que soy la hija única del rey griego Hardobios, señor de Kaissaria, y me llamo Abriza. Y tengo por enemiga inexorable á la vieja Madre de todas las Calamidades, que ha sido la nodriza de mi padre y es muy temida y atendida en palacio. Y la causa de esta enemistad entre ella y yo es una causa que me dispensarás que no te cuente, pues intervienen unas jóvenes en esta historia, y ya conocerás con el tiempo todos los pormenores. Así es que la Madre de todas las Calamidades hará cuanto pueda para perderme,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sobre todo ahora que he sido la causa de la muerte del jefe de los patricios y de los guerreros. Y dirá á mi padre que he abrazado vuestra causa. Así es que la única resolución que puedo tomar, mientras la Madre de todas las Calamidades me persiga, es irme lejos de mi familia y de mi país. Y te ruego que me ayudes y obres conmigo como yo he obrado contigo, pues te corresponde parte de culpa de cuanto acaba de pasar.»

Al oir estas palabras, Scharkán sintió que la alegría le hacia perder la razón, y que su pecho se ensanchaba, y se dilataba todo su ser, y dijo: «¡Por Alah! ¿Quién se atreverá á acercarse á ti, mientras mi alma esté en mi cuerpo? Pero ¿podrías sobrellevar realmente el verte alejada de tu padre y de los tuyos? Y ella contestó: «Seguramente que sí.» Entonces Scharkán le hizo que lo jurase, y ella lo juró. Y después ella dijo: «Ya se ha tranquilizado mi corazón. Pero tengo que dirigirte otra súplica.» Scharkán dijo: «¿Y cuál es esa súplica?» Y ella contestó: «Que vuelvas á tu país, con todos los soldados.» Pero él dijo: «¡Oh señora mia! Mi padre Omar Al-Nemán me ha mandado á este país de los rumis para combatir y vencer á tu padre, contra el cual nos ha pedido auxilio el rey Afridonios de Constantinia. Pues tu padre ha mandado confiscar un navío cargado de riquezas, entre ellas tres gemas preciosas que poseen admirables virtudes.» Entonces Abriza contestó: «¡Tranquiliza tu alma y endulza tus ojos! Porque he aquí que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

voy á decirte la verdadera historia de nuestra hostilidad con el rey Afridonios:

«Sabe que nosotros los griegos celebramos una fiesta anual, que es la fiesta de este monasterio. Y cada año en igual fecha acuden aquí todos los reyes cristianos desde todas las comarcas, así como los nobles y los grandes comerciantes. Y también vienen las mujeres y las hijas de los reyes y de los demás; y esta fiesta dura siete días completos. Ahora bien; cierto año fuí yo una de las visitantes, y aquí estaba también la hija del rey Afridonios de Constantinia, que se llamaba Safía, y es ahora concubina de tu padre, el rey Omar Al-Nemán, y madre de sus hijos. Pero en aquel momento era todavía doncella. Cuando terminó la fiesta y llegó el séptimo día, que era el día de la marcha, Safía dijo: «No quiero volver por tierra á Constantinia, sino por mar.» Entonces le prepararon una nave, en la cual se embarcó con sus compañeras; y mandó embarcar todas las cosas que le pertenecían; y se dieron á la vela, y zarparon. Pero apenas se había alejado el navío, se levantó viento contrario, que hizo desviarse á la nave de su ruta. Y la Providencia quiso que hubiera precisamente en tales parajes un gran navío lleno de guerreros cristianos de la isla de Kafur, en número de quinientos afrangí (1). Y todos estaban arma-

(1) Nombre genérico dado á todos los europeos por extensión y arabización de la palabra *franceses*.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dos y forrados de hierro. Y sólo aguardaban una ocasión como aquélla para lograr botín, pues desde hacía tiempo que andaban por el mar. De modo que en cuanto vieron el navío en que estaba Safía, lo abordaron, le echaron los garfios y se apoderaron de él. Después se dieron de nuevo á la vela llevándolo á remolque. Pero se levantó una furiosa tempestad que los arrojó á nuestras costas, desamparados. Entonces se arrojaron sobre ellos nuestros hombres, mataron á los piratas, y se apoderaron á su vez de las sesenta jóvenes, entre las cuales se encontraba Safía. Y también recogieron todas las riquezas acumuladas en los buques. Vinieron á ofrecer las sesenta jóvenes como regalo á mi padre el rey de Kaissaria, y se guardaron las riquezas. Mi padre escogió para sí las diez jóvenes más hermosas, y distribuyó el resto entre su séquito. Después eligió cinco de las más bellas, y se las envió como regalo á tu padre, el rey Omar Al-Nemán. Y entre esas cinco estaba precisamente Safía, hija del rey Afridonios; pero nosotros no nos lo figurábamos, porque ni ella ni nadie nos había revelado su condición ni su nombre, y he aquí ¡oh Scharkán! cómo Safía llegó á ser concubina de tu padre, el rey Omar Al-Nemán. Y además, le fué enviada con otros muchos regalos, como sederías, paños y bordados de Grecia. Pero á principios de este año, el rey mi padre recibió una carta del rey Afridonios, padre de Safía. Y en esta carta había cosas que no te sabría repetir. Pero decía lo siguiente:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

«Hace dos años que cogiste á unos piratas sesenta jóvenes, una de las cuales era mi hija Safía. Hasta ahora no me he enterado, ¡oh rey Hardobios! porque nada me has dicho. Esto es la mayor ofensa y el mayor oprobio para mí, contra mí y alrededor de mí. Por lo tanto, en cuanto recibas mi carta, si no quieres ser mi enemigo, me devolverás á mi hija Safía, intacta é íntegra. Si demoras su envío, te trataré como mereces, y mi cólera y mi resentimiento tomarán represalias terribles contra ti.»

»Y en cuanto mi padre leyó esta carta, se quedó muy perplejo y muy alarmado, pues la joven Safía había sido enviada como regalo á tu padre, el rey Omar Al-Nemán, y no había ninguna probabilidad de que siguiese intacta é íntegra, puesto que ya la había hecho madre el rey Omar Al-Nemán.

»Comprendimos entonces que aquello era una gran calamidad. Y mi padre no tuvo otro recurso que escribirle una carta al rey Afridonios, en que le exponía la situación, y disculpándose con la ignorancia en que había estado respecto á la personalidad de Safía, y jurándoselo mil veces.

»Al recibir la carta de mi padre, el rey Afridonios se enfureció de una manera trágica; se levantó, se sentó, echó espuma, y dijo: «¿Es posible que mi hija, cuya mano se disputaban todos los reyes cristianos, haya llegado á ser una esclava entre las esclavas de un musulmán? ¿Es posible que se haya rendido á sus deseos y compartido su lecho

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sin contrato legal? ¡Por el Mesías! que he de tomar de ese cabalgador musulmán, no saciado de mujeres, una venganza que hará hablar al Oriente y al Occidente.»

»Y entonces fué cuando el rey Afridonics discurrió enviar embajadores á tu padre con ricos presentes, y hacerle creer que estaba en guerra contra nosotros, y pedirle socorro. Pero en realidad era para hacerte caer á ti, ¡oh Scharkán! y á tus diez mil jinetes en una emboscada.

»En cuanto á las tres gemas maravillosas poseedoras de tantas virtudes, existen realmente. Eran propiedad de Safía, y cayeron en manos de los piratas, y después en las de mi padre, que me las regaló. Y yo las tengo, y ya te las enseñaré. Pero por ahora lo más importante es que busques á tus jinetes y emprendas con ellos el camino de Bagdad, antes de caer en las redes del rey de Constantinia y antes de que os incomuniquen por completo.»

Al oir Scharkán estas palabras, cogió la mano de Abriza y se la llevó á los labios. Y después dijo: «¡Loor á Alah y á las criaturas de Alah! ¡Loor al que te ha puesto en mi camino, para que seas causa de mi salvación y de la salvación de mis compañeros! Pero ¡oh deliciosa y caritativa reina! Yo no puedo separarme de ti después de cuanto ha pasado, y no permitiré que te quedes aquí sola, pues no sé lo que te puede ocurrir. ¡Ven, Abriza, vamos á Bagdad, donde estarás segura!»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Pero Abriza, que había tenido tiempo para reflexionar, le dijo: «¡Oh Scharkán! date prisa á marcharte. Apodérate de los enviados del rey Afridonios, que están en tus tiendas, oblígalos á confesar la verdad, y de este modo comprobarás mis palabras. Yo te alcanzaré antes de que hayan pasado tres días, y entraremos juntos en Bagdad.»

Después se levantó, se acercó á él, le cogió la cabeza con ambas manos, y le besó. Y Scharkán hizo lo mismo. Y la reina lloraba lágrimas abundantes. Y su llanto era capaz de derretir las piedras. Scharkán, al ver llorar aquellos ojos, se enterneció más todavía, y llorando recitó estas dos estrofas:

¡Me despedí de ella, y mi mano derecha enjugaba mis lágrimas, mientras que mi mano izquierda rodeaba su cuello!

Y me dijo, medrosa: «¿No temes comprometerte ante las mujeres de mi tribu?» Y le dije: «¡No lo temo! ¿Acaso el día de la despedida no es el de la traición de los enamorados?»

Y Scharkán se separó de Abriza, y salió del monasterio. Montó de nuevo en su corcel, cuyas bridas sujetaban dos jóvenes, y se fué. Pasó el puente de cadenas de acero, se internó entre los árboles de la selva, y acabó por llegar al claro situado en medio del bosque. Y apenas había llegado, vió tres jinetes frente á él, que habían dete-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nido bruscamente el galopar de sus caballos. Y Scharkán sacó su rutilante espada, y se cubrió con ella, dispuesto al choque. Pero súbitamente los conoció y le conocieron, pues los tres jinetes eran el visir Dandán y los dos emires principales de su séquito. Entonces los tres jinetes se apearon rápidamente, y desearon respetuosamente la paz al príncipe Scharkán, y le expresaron toda la angustia que por su ausencia había sentido el ejército. Y Scharkán les contó la historia con todos sus detalles, desde el principio hasta el fin, y la próxima llegada de la reina Abriza, y la traición proyectada por los embajadores de Afridonios. Y les dijo: «Es probable que se hayan aprovechado de vuestra ausencia para escaparse y avisar á su rey. Y ¡quién sabe si el ejército enemigo habrá destruído el nuestro! ¡Corramos, pues, junto á nuestros soldados!»

Y al galope de sus caballos llegaron al valle donde estaban las tiendas. Y allí reinaba la tranquilidad, pero los embajadores habían desaparecido. Se levantó apresuradamente el campo, partieron para Bagdad, y al cabo de algunos días llegaron á las fronteras, donde ya estaban seguros. Y todos los habitantes de aquellas comarcas se apresuraron á llevarles provisiones para ellos y víveres para los caballos. Y descansaron un poco, y luego reanudaron la marcha. Pero Scharkán confió la dirección de la vanguardia al visir Dandán, y se quedó en la retaguardia con cien jinetes, que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

escogió uno por uno entre lo más selecto de todos los jinetes. Y dejó que el ejército se le adelantara todo un día, y después se puso en marcha con cien guerreros.

Y cuando habían recorrido ya cerca de dos parasanges (1), acabaron por llegar á un desfiladero muy angosto situado entre dos altísimas montañas. Y apenas habían llegado, vieron que al otro extremo del desfiladero se levantaba una polvareda muy densa. Y esta polvareda avanzaba rápidamente, y cuando se disipó aparecieron cien jinetes, tan intrépidos como leones, que desaparecían bajo las cotas de malla y las viseras de acero. Y aquellos jinetes, apenas estuvieron al alcance de la voz, gritaron: «¡Apeaos, ¡oh musulmanes! y rendios á discreción, pues si no, ¡por Mariam y Yuhanna! vuestras almas no tardarán en volar de vuestros cuerpos!»

Y Scharkán, al oir estas palabras, vió que el mundo se obscurecía ante su vista. Y dijo, inflamadas sus mejillas y lanzando sus ojos relámpagos de cólera: «¡Oh perros cristianos! ¿Cómo os atrevéis á amenazarnos después de haber tenido la audacia de atravesar nuestras fronteras y pisar nuestro suelo? ¿Pensáis que podréis escapar de entre nuestras manos y volver á vuestro país?» Dijo, y gritó á sus guerreros: «¡Oh creyentes! ¡Sus á esos perros!» Y Scharkán fué el primero en arrojarse sobre el

(1) El parasange *(pharsakh)* viene á equivaler á cinco kilómetros.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

enemigo. Entonces los cien jinetes de Scharkán cayeron sobre los cien jinetes afrangí á todo el galopar de sus caballos, y ambas masas de hombres, con corazones más duros que la roca, se mezclaron. Y los aceros chocaron con los aceros, las espadas con las espadas, y empezaron á llover golpes. Y crepitando los cuerpos se enlazaban con los cuerpos, y los caballos se encabritaban para caer pesadamente sobre los caballos, y no se oía otro ruido que el chasquido de las armas y el choque del metal contra el metal. El combate duró hasta la aproximación de la noche y de las tinieblas de la noche. Y sólo entonces se separaron ambos bandos, y pudieron contarse. Scharkán comprobó que no había entre sus hombres ningún herido grave, y exclamó:

«¡Oh compañeros! He navegado toda mi vida por el mar de las ruidosas batallas, en que chocan las oleadas de espadas y lanzas; he combatido con muchos héroes, pero no había encontrado hombres tan intrépidos, guerreros tan valerosos ni héroes tan esforzados como estos adversarios.»

Y los soldados de Scharkán respondieron: «¡Oh príncipe Scharkán! tus palabras han dicho la verdad. Pero sabe que el jefe de esos guerreros es el más admirable de todos y el más heroico. Y además, cada vez que uno de nosotros caía entre sus manos, se apartaba para no matarlo, y le dejaba librarse de la muerte.»

Al oir estas palabras, se quedó muy perplejo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Scharkán, pero después dijo: «Mañana nos pondremos en fila y los atacaremos así, pues somos ciento contra ciento. ¡Y pediremos la victoria al Señor del Cielo!» Y confiados en esta resolución, se durmieron todos aquella noche.

En cuanto á los cristianos, he aquí que rodearon á su jefe, y exclamaron: «Hoy no hemos podido dar cuenta de esos musulmanes.» Y el jefe les dijo: «Pero mañana nos pondremos en fila, y los derribaremos uno tras otro.» Y confiados en esta resolución, se durmieron todos también.

Así es que en cuanto brilló la mañana, é iluminó al mundo con su luz, y salió el sol para alumbrar indistintamente la cara de los pacíficos y de los guerreros, y saludó á Mahomed, ornamento de todas las cosas bellas, el príncipe Scharkán montó en su caballo, avanzó entre las dos filas de sus guerreros, y les dijo: «He aquí que nuestros enemigos están en orden de batalla. Lancémonos, pues, sobre ellos, pero uno contra uno. Por lo pronto, que salga de las filas uno de vosotros é invite en alta voz á uno de los guerreros cristianos á combate singular. Después cada cual afrontará á su vez la lucha de este modo.»

Y uno de los jinetes de Scharkán salió de las filas, espoleó á su caballo hacia el enemigo, y gritó: «¡Oh todos vosotros! ¿Hay en vuestras filas algún combatiente, algún campeón bastante intrépido para aceptar la lucha conmigo?» Apenas había pronunciado estas palabras, salió de entre los cris-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tianos un jinete completamente cubierto de armas y de hierro, y de seda y de oro. Montaba un caballo alazán; su cara era sonrosada, con mejillas vírgenes de pelo. Llevó su caballo hasta la mitad de la liza, y con la espada levantada se precipitó contra el campeón musulmán, y de un rápido bote de lanza le hizo perder los arzones y le obligó á rendirse al enemigo. Y se lo llevó prisionero, entre los gritos de victoria y de júbilo que lanzaban los guerreros cristianos. En seguida salió de las filas otro cristiano y avanzó hasta la mitad de la liza, al encuentro de otro musulmán que ya estaba en ella y que era el hermano del prisionero. Y ambos campeones trabaron la lucha, que no tardó en terminar con la victoria del cristiano, pues aprovechando un descuido del musulmán, que no había sabido resguardarse, le dió otro bote de lanza, que le derribó, y se lo llevó prisionero. Y así siguieron midiendo sus armas, y cada vez se terminaba la lucha con la derrota de un musulmán, vencido por el cristiano. Y así fué hasta que cayó la noche, quedando cautivos veinte guerreros musulmanes.

Scharkán se impresionó mucho al ver este resultado, y reunió á sus compañeros. Y les dijo: «¿No es verdaderamente extraordinario lo que nos acaba de ocurrir? Mañana avanzaré yo solo frente al enemigo, y provocaré al jefe de esos cristianos. Y luego de vencerle, averiguaré la razón que le ha movido á violar nuestro territorio y á atacarnos. Y si se niega á explicarse, lo mataremos; pero si

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

acepta nuestras proposiciones, haremos las paces con él.» Y tomada esta resolución, se durmieron todos hasta por la mañana.

Y llegada la mañana, Scharkán montó á caballo y avanzó solo hacia las filas de los enemigos; y vió avanzar, en medio de cincuenta guerreros que se habían apeado, á un jinete, que no era otro que el jefe de los cristianos en persona. Llevaba pendiente de los hombros una clámide de raso azul que flotaba por encima de la cota de malla; blandía desnuda una espada de acero y montaba un caballo negro que llevaba en la frente una estrella blanca del tamaño de un dracma de plata. Y este jinete tenía una cara de niño, con mejillas frescas y sonrosadas y vírgenes de bozo. Y tan hermoso era, que semejaba la luna que sale gloriosamente por el horizonte oriental.

Y cuando estuvo en medio de la liza, este joven jinete se dirigió á Scharkán, y en lengua árabe, con el acento más puro, le dijo: «¡Oh Scharkán, oh hijo de Omar Al-Nemán, que reina en los pueblos y en las ciudades, en las plazas fuertes y en los castillos, prepárate á la lucha, porque será muy dura! ¡Y como eres el jefe de los tuyos y yo el jefe de los míos, queda acordado desde ahora que el vencedor en esta lucha se apoderará de los soldados del vencido y será su dueño!»

Pero ya Scharkán, con el corazón lleno de rabia, semejante al león enfurecido, había lanzado su corcel contra el cristiano. Y chocaron uno con-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tra otro con un empuje heroico, resonando los golpes. Y se habría creído ver el choque de dos montañas, ó la mezcla ruidosa de dos mares que se encontraran. Y no cesaron de combatir desde por la mañana hasta que fué completamente de noche. Y entonces se separaron, y cada cual volvió junto á los suyos.

Luego Scharkán dijo á sus compañeros: «¡En mi vida he encontrado un combatiente como ese! Y lo más extraordinario es que cada vez que su adversario queda descubierto, en lugar de herirle se limita á tocarlo ligeramente en el sitio descubierto con el regatón de la lanza. Nada comprendo de toda esta aventura, pero ¡ojalá hubiese muchos guerreros de tal intrepidez!»

Y al día siguiente se reanudó la lucha del mismo modo y con igual resultado. Y al tercer día, en medio del combate, el hermoso joven lanzó el caballo al galope y lo paró bruscamente, aunque tirando torpemente de las riendas. Entonces el caballo se encabritó, y el joven se dejó derribar, y cayó al suelo, pero como naturalmente. Y Scharkán saltó del caballo y se precipitó sobre su enemigo con la espada levantada, dispuesto á atravesarlo. Y el hermoso cristiano exclamó: «¿Es así como proceden los héroes? ¿Manda la galantería tratar así á las mujeres?» Al oir estas palabras, Scharkán miró al joven jinete, y habiéndolo examinado bien, reconoció á la reina Abriza. ¡Pues era en realidad la reina Abriza, con la cual le ha-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bia pasado en el monasterio lo que le había pasado!

Y Scharkán arrojó su espada, y se prosternó ante la joven, y besó la tierra entre sus manos, y le dijo: «Pero ¿por qué has obrado así, ¡oh reina!?» Y ella dijo: «He querido experimentarte en el campo de batalla y ver cuál era tu valor. Pues sabe que todos mis guerreros que han combatido con los tuyos son mis doncellas, y son jóvenes como yo y vírgenes. Y en cuanto á mí, si no hubiera sido por mi caballo, que se encabritó á destiempo, otras cosas habrías visto, ¡oh Scharkán!» Y Scharkán, sonriendo, dijo: «¡Loor á Alah, que nos ha reunido, ¡oh reina Abriza, soberana de los tiempos!» Y la reina dió en seguida la orden de marcha, y devolvió á Scharkán los veinte prisioneros, uno tras otro. Y todos fueron á arrodillarse delante de la reina, y besaron la tierra entre sus manos. Y Scharkán se dirigió hacia las hermosas jóvenes, y les dijo: «¡Los reyes se honrarían si pudiesen contar con unos héroes como vosotras!»

Después se levantaron los campamentos, y los doscientos jinetes emprendieron juntos el camino de Bagdad, y anduvieron así seis días completos, al cabo de los cuales vieron relucir á lo lejos las mezquitas gloriosas de la ciudad de paz.

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 51.ª NOCHE

Ella dijo:

Vieron relucir á lo lejos las mezquitas gloriosas de la ciudad de paz. Y Scharkán rogó á la reina Abriza y á sus compañeras que se quitaran las armaduras y las cambiaran por sus vestidos femeninos. Y así lo hicieron. Después mandó que se adelantaran algunos de sus soldados y anunciasen á su padre Omar Al-Nemán su llegada y la de la reina Abriza, á fin de que saliese á recibirles una digna comitiva. Y cuando anocheció echaron pie á tierra, se armaron las tiendas, y durmieron hasta por la mañana.

Y al nacer el día, el príncipe Scharkán y sus jinetes, y la reina Abriza y sus amazonas, volvieron á montar en sus corceles, y tomaron el camino de la ciudad. Y he aquí que salió de la población, yendo á su encuentro, el gran visir Dandán con un acompañamiento de mil jinetes; y se acercó á la joven reina y al valeroso Scharkán, y besó la tierra entre sus manos, y después todos juntos entraron en la ciudad.

Y Scharkán fué el primero en subir al palacio. Y el rey Omar Al-Nemán se levantó para ir á su encuentro, le abrazó, y le pidió noticias. Y Scharkán le contó toda su historia con la hija del rey

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Hardobios de Kaissaria, y la perfidia del rey de Constantinia, y su resentimiento por causa de la esclava Safía, que era la misma hija del rey Afridonios, y le contó también la hospitalidad y los buenos consejos de Abriza, y su última hazaña, con todas sus cualidades de valor y belleza.

Y cuando el rey Omar Al-Nemán oyó estas últimas palabras, sintió gran deseo de ver á la joven maravillosa, y todo su ser se encendió al oir estos detalles. Y pensó en las delicias de sentir en su cama la solidez y la esbeltez armoniosa de un cuerpo de doncella tan aguerrida, virgen de varón, y tan amada por sus compañeras de guerra. Y tampoco desdeñó á estas mismas amazonas, cuyo rostro, bajo los trajes guerreros, era el de un niño de mejillas frescas, sin asomo de pelo ni bozo. Porque el rey Omar Al-Nemán era un anciano admirable, de músculos más ejercitados que los de los jóvenes. Y no temía las luchas de la virilidad, y salía siempre victorioso de entre los brazos de sus mujeres más ardientes.

Pero como Scharkán no podía figurarse que su padre tuviera sus miras respecto á la joven reina, se apresuró á irla á buscar y se la presentó. Y el rey estaba sentado en su trono, y había despedido á sus chambelanes y á todos sus esclavos, excepto á los eunucos. Y la joven Abriza llegó hasta él, besó la tierra entre sus manos, y le habló con un lenguaje de una pureza y elegancia deliciosas. De modo que el rey Omar Al-Nemán llegó al límite

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

del asombro, le dió gracias, la glorificó por cuanto había hecho con su hijo el príncipe Scharkán, y la invitó á sentarse. Y Abriza, entonces, se sentó, y se quitó el velillo que le cubría la cara, ¡y aquello fué un deslumbramiento! Pero tan gran deslumbramiento, que el rey Omar Al-Nemán estuvo á punto de perder la razón. Y en seguida mandó que preparasen para ella y sus compañeras el más suntuoso de los aposentos, y le señaló un tren de casa digno de su categoría. Y entonces fué cuando la interrogó respecto á las tres gemas preciosas llenas de virtudes.

Y Abriza le dijo: «Esas tres gemas maravillosas, ¡oh rey del tiempo! las tengo yo, pues no me separo nunca de ellas. ¡Y voy á enseñártelas!» Y mandó traer una caja, y sacó de ella un cofrecillo, y de él un estuche de oro cincelado. Y al abrirlo aparecieron las tres gemas, radiantes, blancas y exquisitas. Y Abriza las cogió, se las llevó á los labios una tras otra, y se las ofreció al rey Omar Al-Nemán, como regalo por la hospitalidad que le concedía. Y hecho esto, salió.

Y el rey Omar Al-Nemán comprendió que el corazón se le iba con ella. Pero como las gemas estaban allí, brillando, mandó llamar á su hijo Scharkán y le hizo presente de una de ellas. Y Scharkán le preguntó lo que iba á hacer con las otras dos gemas, y el rey le dijo: «Se las voy á dar, una á tu hermana la niña Nozhatú, y la segunda á tu hermanito Daul'makán.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Al oir estas palabras que le hablaban de su hermano Daul'makán, cuya existencia ignoraba por completo, quedó Scharkán desagradablemente sorprendido, pues sólo sabía el nacimiento de Nozhatú. Y volviéndose hacia el rey Omar Al-Nemán, le dijo: «¡Oh padre! ¿tienes otro hijo que no sea yo?» Y contestó el rey: «Ciertamente; un hermano gemelo de Nozhatú, que tiene seis años, hijos ambos de mi esclava Safía, hija del rey de Constantinia.» Entonces Scharkán, trastornado por aquella noticia, apretó las manos y se estrujó la ropa á causa del despecho, pero de todos modos se contuvo. Y exclamó: «¡Ojalá estén ambos bajo la protección de Alah el Altísimo!» Y su padre, que había notado su agitación y su despecho, le dijo: «¡Oh hijo mio! ¿Por qué te pones así? ¿No sabes que la sucesión del trono te ha de corresponder á tí solo cuando yo muera? ¿No te he dado, en primer lugar, la más bella de las tres gemas, llena de maravillas?» Pero Scharkán no se sintió en disposición de contestarle, y no queriendo contrariar ni apenar á su padre, salió del salón del trono con la cabeza baja. Y se dirigió hacia el aposento de Abriza; y Abriza se levantó en seguida para recibirle, y le dió las gracias por lo que había hecho por ella, y le rogó que se sentará á su lado. Después, al verle entristecido y con cara sombría, le dirigió tiernas preguntas. Y Scharkán le contó el motivo de su pena, y añadió: «Pero lo que más me preocupa, ¡oh Abriza! es que he sorprendido en mi

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

padre intenciones nada dudosas respecto á ti, y he visto que sus ojos se encendían con el deseo de poseerte. ¿Qué dices á eso?» Y ella contestó: «¡Puedes tranquilizar tu alma, ¡oh Scharkán! pues tu padre no me poseerá como no sea muerta! ¿No le bastan sus trescientas sesenta mujeres y aun todas las otras, cuando así codicia mi virginidad, que no es para sus dientes? ¡Vive tranquilo, ¡oh Scharkán! y no te preocupes!» Después mandó traer comida y licores, y ambos comieron y bebieron. Y Scharkán, que seguía con el alma apenada, marchó á su casa para dormir aquella noche. Esto en cuanto á Scharkán.

Pero en cuanto al rey Omar Al-Nemán, apenas salió Scharkán, se fué en busca de su esclava Safía, llevando en la mano las dos gemas preciosas, colgadas cada una de una cadena de oro. Y al verle entrar, Safía se puso de pie, y no se sentó hasta que se hubo sentado el rey. Y entonces se le acercaron los dos niños, Nozhatú y Daul'makán. Y el rey los besó, y les colgó al cuello á cada uno una de las preciosas gemas. Y los dos niños se alegraron mucho; y su madre deseó al rey prosperidades y dichas. Entonces el rey le dijo: «¡Oh Safía! eres la hija del rey Afridonios de Constantinia, y nunca me lo has dicho. ¿Por qué me lo has ocultado? Así no he podido tenerte las consideraciones debidas á tu categoría y realzarte en estimación y en honor.» Y Safía le dijo: «¡Oh rey

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

generoso! ¿y qué más podía anhelar después de cuanto te debo? ¡Me has colmado de dones y de favores, me has hecho madre de dos niños hermosos como la luna!» Entonces el rey Osmar Al-Nemán quedó encantadísimo de aquella respuesta, que encontró delicada y deliciosa, y llena de buen gusto y de cortesía. Y mandó dar á Safía un palacio mucho más bello que el primero, y aumentó considerablemente el tren de su casa y su consignación para gastos. Después volvió á su palacio para juzgar, y nombrar, y destituir, según costumbre.

Pero seguía con el espíritu y el corazón muy atormentados con el recuerdo de la joven reina Abriza. Así es que pasaba las noches en su aposento hablando con ella y dirigiéndole indirectas. Pero Abriza le daba siempre la misma contestación: «¡Oh rey del tiempo! no me inspiran deseos los hombres.» Y esto contribuía á excitar y atormentar más al rey, que acabó por ponerse enfermo. Entonces mandó llamar á su visir Dandán, y le descubrió todo el amor que sentía su corazón por la admirable Abriza, el ningún resultado obtenido y su desesperanza de llegar á poseerla.

Cuando el visir oyó estas palabras, le dijo al rey: «He aquí mi plan: á la caída de la noche, coge un puñado de banj, narcótico seguro, é irás á buscar á Abriza. Y comenzarás á beber con ella, y le deslizarás en la copa unos terrones de banj. Y en cuanto caiga en la cama, serás su dueño; y podrás hacer con ella todo lo que te parezca á propósito para

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

satisfacer tu deseo y calmar tus ardores. Y esta es mi idea.» Y el rey contestó: «Verdad es que tu consejo es excelente, y el único realizable.»

Entonces se levantó, y fué á uno de sus armarios; y cogió un puñado de banj tan puro y tan fuerte, que sólo el olor habría hecho dormir un año entero á un elefante. Se lo guardó en el bolsillo y esperó que llegase la noche. Entonces fué á buscar á la reina Abriza, que se levantó para recibirle, y no se sentó hasta que se sentó el rey y le dió permiso. Y se puso á comer con ella, y expresó el deseo de beber, y en seguida mandó ella traer bebidas en grandes copas de oro y cristal, y todos los accesorios, como frutas, almendras, avellanas, alfónsigos y lo demás. Y ambos se pusieron á beber, hasta que la embriaguez empezó á perturbar la cabeza de Abriza. Al verlo, sacó el rey los terrones de banj y se los escondió en la manc. Después llenó una copa, se bebió la mitad, deslizó en ella el narcótico discretamente, y se la ofreció á la joven. Y le dijo: «¡Oh regia joven! toma esta copa y bebe esta bebida de mi deseo.» Y la reina Abriza, inconsciente, se la bebió risueña. Se la bebió, y en seguida el mundo empezó á girar delante de sus ojos; y no tuvo tiempo mas que para arrastrarse hasta su lecho, en que cayó pesadamente de espaldas, extendidos los brazos y separadas las piernas. Y dos grandes candelabros estaban colocados uno á la cabecera y otro á los pies de la cama.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Entonces el rey Omar Al-Nemán se aproximó á Abriza, y empezó por desatar los cordones de seda de su ancho pantalón, y no le dejó encima de la piel mas que la fina camisa. Levantó el pañal de la camisa, y apareció debajo, entre los muslos, bien alumbrado por la luz de los candelabros, algo que le arrebató el espíritu y la razón. Pero tuvo fuerzas para reprimirse y quitarse también el ropón y los calzones. Y entonces pudo dejarse llevar libremente del extremado ardor que le impulsaba. Y echándose sobre aquel cuerpo juvenil, lo cubrió completamente. Pero ¡quién sabría medir todo lo que pasó entonces! Y he aquí cómo desapareció y cómo se borró la virginidad de la joven reina Abriza.

Y el rey Omar Al-Nemán, apenas hizo aquello, se levantó y se fué á la habitación contigua en busca de la esclava preferida de Abriza, la fiel Grano de Coral, y le dijo: «¡Corre al aposento de tu ama, que te necesita!» Y Grano de Coral se apresuró á entrar en el aposento de su señora, y la encontró tendida y estropeada, con la camisa levantada, los muslos teñidos de sangre y la cara muy pálida. Y Grano de Coral comprendió que era muy urgente cuidarla. Y en seguida cogió un pañuelo, con el cual limpió delicadamente la cosa más honorable de su ama. Después cogió otro pañuelo, y le secó cuidadosamente el vientre y los muslos. En seguida le lavó la cara, las manos y los pies, y la roció con agua de rosas, y le lavó los labios y la boca con agua de azahar.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Entonces la reina Abriza abrió los ojos, y en seguida se incorporó. Y viendo á su esclava Grano de Coral, le dijo: «¡Oh Grano de Coral! ¿qué me ha sucedido? He aquí que me siento desfallecer.» Y Grano de Coral no pudo hacer mas que contarle el estado en que la había encontrado, tendida de espaldas y filtrándosele la sangre por entre los muslos. Y Abriza comprendió entonces que el rey Omar Al-Nemán había satisfecho en ella sus deseos y que había consumado con ella la cosa irreparable. Y tan grande fué su dolor, que mandó á Grano de Coral que negase á todo el mundo la entrada en su aposento. Y le encargó que cuando el rey Omar Al-Nemán fuese á visitarla, le dijese: «Mi ama está enferma y no puede recibir á nadie.»

Y en cuanto lo supo el rey Omar Al-Nemán, empezó á enviarle todos los días esclavos cargados con grandes bandejas llenas de manjares y bebidas, y terriñas con frutas y confitería, y también tazones de porcelana con crema y dulces. Pero ella seguía encerrada en su aposento, hasta que un día notó que le crecía el vientre, que se dilataba su cintura y que seguramente estaba preñada. Entonces aumentó su desesperación y se obscureció el mundo ante sus ojos. Y no quiso escuchar á Grano de Coral, que intentaba consolarla. Después le dijo: «¡Oh Grano de Coral! yo sola tengo la culpa de verme en este estado, pues no obré bien al dejar á mi padre, á mi madre y á mi reino. ¡Y he aquí que ahora siento asco de mí misma y de la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vida! ¡Y se ha desvanecido mi valor y se ha acabado mi fuerza! Con mi virginidad he perdido toda mi energía, pues mi preñez me incapacita para resistir el choque de un niño. ¡Y ni siquiera podría llevar las riendas de mi corcel, yo que antes me sentía llena de entusiasmo y de vigor! ¿Y qué haré ahora? Si llego á parir en palacio, seré motivo de irrisión para todas las musulmanas, que sabrán cómo he perdido mi virginidad. Y si vuelvo á casa de mi padre, ¿con qué cara me atreveré á mirarle? ¡Oh! ¡Cuán verdaderas son estas palabras del poeta!

¡Amigo! ¡Sabe muy bien que en la desgracia no encontrarás ya ni parientes, ni patria, ni casa que te brinde hospitalidad!

Entonces Grano de Coral le dijo: «¡Oh dueña mía! soy tu esclava, y estoy completamente bajo tu obediencia. ¡Mándame!» Y la reina respondió: «Entonces, ¡oh Grano de Coral! escucha bien lo que voy á decirte. Es absolutamente necesario que yo salga de aquí sin que nadie se entere. Quiero volver, á pesar de todo, á casa de mi padre y de mi madre, porque si el cadáver llega á oler, lo han de aguantar los suyos. Y yo no soy mas que un cuerpo sin vida. Y después de esto sucederá lo que el Señor disponga.» Y Grano de Coral contestó: «¡Oh reina! tu plan es el mejor de todos los planes.» Y desde aquel momento se dedicaron secretamente

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

á los preparativos de la marcha. Y hubieron de esperar ocasión favorable, que se presentó pronto, y fué la marcha del rey para la caza y la salida de Scharkán para las fronteras del imperio, en donde tenía que inspeccionar las fortalezas. Pero durante este retraso, se aproximaba el día del parto, y Abríza dijo á Grano de Coral: «¡Es indispensable que partamos esta misma noche! Nada podemos hacer contra el Destino, que me ha marcado en la frente y que ha señalado mi parto para dentro de tres ó cuatro días. Vámonos, pues todo lo prefiero á parir en este palacio. Y has de buscar un hombre que se avenga á acompañarnos en este viaje, pues yo no tengo fuerzas ni para sostener el arma más ligera.» Y Grano de Coral contestó: «¡Oh ama mía! sólo sé de un hombre capaz de acompañarnos y defendernos, y es el negro Moroso, uno de los esclavos más corpulentos del rey Omar Al-Nemán. Le he hecho muchos favores, y además me ha dicho que en otros tiempos fué bandolero y salteador de caminos. Y como es el guardián de la puerta de palacio, iré á buscarle, le daré oro, y le diré que en cuanto lleguemos á nuestro país le proporcionaremos una buena boda con la griega más linda de Kaissaría.» Entonces Abríza exclamó: «¡Oh Grano de Coral! tráemelo aquí, pero no le digas nada, que yo misma le hablaré.»

En seguida Grano de Coral fué en busca del negro, y le dijo: «¡Oh Moroso! he aquí que ha llegado el día de tu suerte. Y para eso te bastará

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hacer todo lo que te pida mi ama. ¡Ven, pues!» Y cogiéndolo de la mano, lo guió á la habitación de la reina Abriza.

Y el negro Moroso, apenas vió á la reina, se adelantó y besó la tierra entre sus manos. Y ella notó que lo rechazaba su corazón y que su aspecto le desagradaba grandemente. Pero dijo para sí: «¡La necesidad hace ley!» Y á pesar de todo el horror que sentía, le habló de este modo: «¡Oh Moroso! ¿eres capaz de ayudarnos en las contrariedades del tiempo y de auxiliarnos en nuestros infortunios? Si te revelara mi secreto, ¿serías bastante prudente para no divulgarlo?»

Y el negro Moroso, que al ver á Abriza había sentido inflamarse su corazón, dijo: «¡Oh mi señora! haré todo lo que me mandes.» Y Abriza dispuso: «En ese caso, te pido que nos prepares en seguida dos caballos para nosotras y dos mulos para llevar nuestro equipaje. Y que nos hagas salir de aquí á mí y á esta esclava, Grano de Coral. Y te prometo que en cuanto lleguemos á mi país te casaré con la griega más hermosa que tú elijas. Y te colmaremos de oro y riquezas. Y si deseas volver á tu tierra, te mandaremos, colmado de dones y beneficios.»

Al oir el negro estas palabras, se dilató de un modo considerable, y exclamó: «¡Oh ama mía! os serviré con mis dos ojos. ¡Voy á preparar las cabalgaduras y todo lo que haga falta!» Y salió en seguida. Y el negro pensaba: «¡Qué suerte la mía!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Voy á gozar y á deleitarme con la carne de esas dos lunas! ¡Y si alguna me rechazara, la mataré! ¡Y les robaré todas sus riquezas!» Y resuelto á obrar de este modo, hizo todos los preparativos necesarios. Y á pesar del estado de la reina Abriza, los tres pudieron salir sin que los vieran.

Pero la reina Abriza, que ya padecía los dolores del parto, se vió obligada á interrumpir el viaje al cuarto día. Y como no pudiese aguantar más, dijo al negro: «¡Oh Moroso! ayúdame á apearme, porque mis dolores me anuncian que esto ya llega al fin!» Y dijo á Grano de Coral: «¡Oh Grano de Coral! bájate del caballo y ven á ayudarme.»

Pero cuando los tres se hubieron apeado, el negro Moroso, al ver los encantos de la reina, llegó al límite de la excitación, y su herramienta se enderezó terriblemente, y le levantaba el ropón. Entonces, como ya no pudiese sujetarla, la sacó al aire y se acercó á la joven, que estuvo á punto de desmayarse de indignación y de horror. Y le dijo: «¡Oh señora mía! por favor, déjame poseerte.»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y discreta como siempre, dejó la continuación del relato para el otro día.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 52.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el horrible negro dijo á la reina: «¡Oh señora mía! por favor, déjame poseerte.» Y la reina, indignada, contestó: «¡Oh negro, hijo de negro, hijo de esclavos! ¿Te atreves á exhibirte de ese modo? ¡Qué desesperación verme sin defensa, en manos del último de los esclavos negros! ¡Miserable! ¡Que el Señor me ayude á salir del estado en que me encuentro, y á curar mis dolencias femeniles que me tienen impotente, y castigaré tu insolencia con mis propias manos! ¡Antes que dejarme tocar por tí, preferiría matarme y acabar con mis padecimientos!» Y recitó estas estrofas:

¡Oh tú, que no cesas de perseguirme! ¿Cuándo acabarás? Bastante he gustado la amargura de las pruebas á que me ha sometido mi suerte. Confío en que el Señor me libertará de las bestias violadoras.

¿Por qué persistes? ¿No te he dicho que siento horror hacia el libertinaje? ¡Cesa de mirar con la avidez de esos ojos de hambriento miserable!

Y no esperes tocarme, como antes no me cortes

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en pedazos con el filo de tu alfanje, de hoja templada en el Yemen.

¡Y no olvides que soy una de las más puras, una de las más nobles y una de las más sublimes de sangre! ¿Cómo te atreves, ¡oh insolente esclavo! á levantar los ojos hacia mí, cuando estás lejos de pertenecer á una raza elevada y exquisita?

Cuando el negro Moroso hubo oído estos versos, su cara se congestionó de odio, sus facciones se agitaron convulsamente, sus narices se hincharon, sus gruesos labios se contrajeron, y todo su ser trepidó de furor. Y recitó estas estrofas:

¡Oh mujer! ¡No me rechaces así, pues soy víctima de tu amor, y me han matado tus miradas triunfantes! ¡Mi corazón está hecho pedazos esperándote! ¡Mi cuerpo está completamente extenuado, lo mismo que la paciencia que hasta ahora tuve!

Tu voz, sólo con oirla, me cautiva. Y mientras me mata el deseo, noto que se ha eclipsado mi razón.

Pero te advierto, ¡oh implacable! que aunque cubrieses toda la tierra de soldados y defensores, yo sabría alcanzar el término de mis deseos. Yo sabría beber el agua de que estoy privado, el agua que apagará mi sed.

Al oir estos versos, Abriza, que lloraba de ira, exclamó: «¡Indecente esclavo! ¡oh perro maldito! ¿Crees que son iguales todas las mujeres? ¿Te

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

atreves á seguir hablándome de ese modo?» Y el negro, viendo que Abriza le rechazaba en absoluto, ya no pudo reprimir su furor. Y precipitándose sobre ella, con el alfanje en la mano, la cogió por el pelo, y le atravesó el cuerpo de una estocada. Y á manos de aquel negro murió de tal manera la reina Abriza.

Entonces el negro Moroso se apresuró á apoderarse de los mulos, cargados con las riquezas y con los bienes de Abriza, y llevándoselos por delante, huyó rápidamente hacia las montañas.

En cuanto á la reina Abriza, al expirar, había parido un hijo entre las manos de la fiel Grano de Coral, que, en su dolor, se había cubierto de polvo la cabeza, y se desgarraba las ropas, y se golpeaba las mejillas, hasta hacer brotar sangre. Y exclamaba: «¡Oh mi infortunada señora! ¿Cómo tú, la guerrera, la valerosa, has acabado de esta manera á los golpes de un miserable esclavo negro?»

Pero apenas Grano de Coral había dejado de lamentarse, vió una nube de polvo que cubría el cielo y que se acercaba rápidamente. Y de pronto, esta nube se disipó. Y aparecieron soldados y jinetes, todos vestidos al estilo de Kaissaria. Y era, en efecto, el ejército del rey Hardobios, padre de Abriza. Porque había sabido la huída de Abriza, y había reunido sus tropas. Y tomando el mando, se había puesto en camino para Bagdad; y así llegó al lugar en que acababa de sucumbir su hija.

Y al ver el cuerpo ensangrentado, el rey se

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tiró del caballo, y abrazándose al cadáver se desmayó. Y Grano de Coral empezó á llorar y á lamentarse con mayor pena. Después, cuando el rey volvió en sí, le contó toda la historia, y le dijo: «¡El que ha matado á tu hija es uno de los negros del rey Omar Al-Nemán, ese rey lleno de lubricidad que ha hecho lo que ha hecho con tu hija!» Y el rey Hardobios, al oir estas palabras, vió que todo el mundo se obscurecía, y resolvió tomar una venganza terrible. Pero se apresuró á pedir una litera, en la cual colocó el cuerpo de su hija. Y tuvo que volver á Kaissaria, para los deberes de la inhumación y los funerales.

Cuando el rey Hardobios llegó á Kaissaria, entró en su palacio y mandó llamar á su nodriza, la Madre de todas las Calamidades, y le dijo: «¡He aquí lo que han hecho los musulmanes con mi hija! ¡El rey le ha arrebatado la virginidad, y un esclavo negro, no pudiendo forzarla, la ha matado! Y de ella ha nacido esa criatura que cuida Grano de Coral. ¡Pero juro por el Mesías que he de vengarla y he de lavar el oprobio con que me han cubierto! De no ser así, preferiría matarme con mis propias manos.» Y se echó á llorar lágrimas de furor. Entonces la Madre de todas las Calamidades le dijo: «No te preocupes, ¡oh rey! en cuanto á la venganza; yo sola haré expiar sus crímenes á ese musulmán. Porque lo mataré, á él y á sus hijos, y de una manera que servirá de asunto durante mucho tiempo para las historias que se cuenten en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lo futuro en todas las comarcas de la tierra. Pero es necesario que escuches bien lo que voy á decirte, y lo ejecutes fielmente. Helo aquí. Hay que llamar á tu palacio á las cinco jóvenes más bellas de Kaissaria, las de los pechos más hermosos y de virginidad intacta. Y hay que llamar, al mismo tiempo, á los sabios más ilustres y á los literatos más famosos de las comarcas musulmanas que confinan con tu reino. Y darás orden á esos sabios musulmanes de que eduquen á las jóvenes según su método. Y les enseñarán también la ley musulmana, la historia de los árabes, los anales de los califas y todos los hechos de los reyes musulmanes. Además, les enseñarán la cortesía, la manera de hablar y el arte de comportarse con los reyes, el modo de hacerles compañía sirviéndoles de beber, y aprenderán también los versos más hermosos, el modo más agradable de recitarlos, la manera de componer los poemas y los discursos, así como el arte de las canciones. Y es necesario que esta educación sea completa, aunque tenga que durar diez años; porque hemos de tener paciencia, como la tienen los árabes del desierto, que dicen: «La venganza se puede realizar, aunque hayan transcurrido cuarenta años.» Porque la venganza que yo preparo no es realizable mas que por medio de la educación completa de esas jóvenes; y para convencerte, te diré que la gran afición de ese rey musulmán es la de copular con sus esclavas, de las cuales tiene ya trescientas sesenta,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

además de las cien amazonas que allí ha dejado nuestra reina Abriza, y de los regalos de mujeres que le llevan como tributo de todas las costas. De modo que lo haré perecer por su incorregible afición.»

Al oir estas palabras, se alegró el rey Hardobios hasta el límite de la alegría, y besó la cabeza de la Madre de todas las Calamidades, y mandó que se llamase inmediatamente á los sabios musulmanes y á las jóvenes de pechos redondos é intacta virginidad.

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 53.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el rey Hardobios mandó llamar inmediatamente á los sabios musulmanes y á las jóvenes de pechos redondos é intacta virginidad. Y colmó á los sabios de consideraciones y regalos, y los recibió con gran generosidad. Después les confió las hermosas jóvenes, elegidas una por una, y les encargó que les diesen la educación musulmana más completa. Y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los sabios y los poetas obedecieron, é hicieron exactamente lo que el rey les había mandado. Eso en cuanto al rey Hardobios.

Pero en cuanto al rey Omar Al-Nemán, apenas regresó de la caza y, al entrar en palacio, supo la fuga de Abriza y su desaparición, se afectó mucho, y exclamó: «¿Cómo es que una mujer puede salir de mi palacio sin que nadie se entere? ¡Si el reino está tan bien guardado como mi palacio, es segura nuestra perdición! ¡Otra vez que vaya de caza, me cuidaré de que se guarden bien mis puertas!» Y mientras hablaba de tal modo, he aquí que Scharkán volvió de su expedición, y se presentó ante su padre, que le enteró de la desaparición de Abriza. Y Scharkán, desde aquel día, no pudo soportar la estancia en el palacio de su padre, tanto más cuanto que los niños Nozhatú y Daul'makán eran objeto de los cuidados más asiduos del rey. Y se entristeció más cada día, y de tal manera, que el rey le dijo: «¿Qué tienes, ¡oh hijo mío!? ¿por qué tu cara amarillea y tu cuerpo enflaquece?» Y Scharkán le dijo: «¡Oh padre mío! he aquí que por varias razones me es intolerable permanecer en este palacio. ¡Te pediré, pues, como favor, que me nombres gobernador de cualquier plaza fuerte entre las plazas fuertes, y allí me iré á enterrar para el resto de mis días!» Después recitó estas estrofas del maestro de los proverbios:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

El alejamiento es para mí más dulce que la estancia. ¡Mis ojos no verán ni mis orejas oirán las cosas que me recuerdan la dulce amiga perdida!

Y el rey Omar Al-Nemán, comprendiendo las causas del dolor de su hijo Scharkán, quiso consolarle, y le dijo: «¡Oh hijo mío! que se cumpla tu anhelo. ¡Y como el punto más importante de mi imperio es la ciudad de Damasco, he aquí que te nombro gobernador de Damasco, á contar desde este momento!» É inmediatamente mandó llamar á los escribas de palacio y á todos los grandes del reino, y en presencia suya nombró á Scharkán gobernador de la provincia de Damasco. Y el decreto de su nombramiento fué escrito y promulgado en el acto; y en seguida se preparó todo lo necesario para la partida. Y Scharkán se despidió de su padre, y de su madre, y del visir Dandán, al cual hizo sus últimos encargos. Y después de haber aceptado los homenajes de los emires, visires y notables del reino, se puso á la cabeza de sus guardias, y no dejó de viajar hasta que llegó á Damasco. Y los habitantes lo recibieron al son de pífanos y cimbalos, trompetas y clarines. Y adornaron en su honor la ciudad y la iluminaron. Y fueron todos á su encuentro formando gran comitiva, en dos filas bien alineadas, llevando unos la derecha y otros llevando la izquierda. Esto en cuanto á Scharkán.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Pero en cuanto al rey Omar Al-Nemán, poco tiempo después de la partida de Scharkán para el gobierno de Damasco, recibió la visita de los sabios á quienes habia encomendado la educación de sus dos hijos, Nozhatú y Daul'makán. Y los sabios dijeron al rey: «¡Oh señor nuestro! venimos á anunciarte que tus hijos han terminado sus estudios, y saben perfectamente los preceptos de la sapiencia y de la cortesía, las bellas letras y la manera de portarse.» Y al oirlo, el rey Omar Al-Nemán sintió que la satisfacción y la alegría dilataban su pecho, é hizo magníficos presentes á los sabios. Y vió efectivamente que sobre todo su hijo Daul'makán, ya de edad de catorce años, se hacía más agraciado y más hermoso cada vez, y que ya era un jinete vigoroso y admirable, al mismo tiempo que se complacía en las prácticas religiosas y en las obras de piedad, y quería á los pobres, y prefería á todo lo del mundo el trato con sabios y poetas, así como la compañía de hombres versados en la jurisprudencia y el Corán. Y todos los habitantes de Bagdad, hombres y mujeres, le querían en extremo y deseaban para él las bendiciones de Alah.

Pero llegó un día, que era el del paso por Bagdad de los peregrinos del Irak, que se dirigen á la Meca para cumplir los deberes del hadj anual, y marchar después á Medina para visitar la tumba del Profeta (¡sean con él la plegaria y la paz de Alah!)

Y cuando Daul'makán vió la santa comitiva,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

se encendió su devoción, y corrió en busca del rey, su padre, y le dijo: «Vengo en tu busca, ¡oh padre mío! para que me dejes marchar con la peregrinación santa.» Pero el rey Omar Al-Nemán quiso disuadirle de ello, y le dijo: «Todavía eres demasiado joven, ¡oh hijo mío! ¡Pero el año que viene, si Alah quiere, iré en persona al hadj, y te llevaré conmigo!»

Pero á Daul'makán le pareció excesivo aquel aplazamiento, y corrió en busca de su hermana Nozhatú, que en aquel instante se disponía á rezar su oración. Dejó que terminara, y después le dijo: «¡Oh Nozhatú! me mata el deseo de ir al hadj para visitar la tumba del Profeta (¡sean con él la oración y la paz!), y he pedido permiso á nuestro padre, pero me lo ha negado. Y mi objeto ahora es proveerme de algún dinero y marcharme secretamente con la peregrinación, sobre todo sin avisar á nuestro padre.» Entonces, Nozhatú, entusiasmada, exclamó: «¡Por Alah sobre ti! Te ruego, ¡oh hermano mío! que me lleves también y no me prives de visitar la tumba del Profeta (¡sean con él la oración y la paz!)» Y él dijo: «¡Así sea! Ven á buscarme cuando caiga la noche. ¡Y sobre todo, cuida de no hablar de ello á nadie!»

Y á media noche se levantó Nozhatú, se vistió de hombre, disfrazándose con la ropa que le había dado su hermano, que era de su misma estatura y de su misma edad, cogió algún dinero y se dirigió hacia la puerta del palacio. Allí le esperaba su

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hermano Daul'makán con dos camellos. Y ayudó á su hermana á montar en uno de ellos, obligando al animal á agacharse, y después subió él en el segundo camello. Y luego se levantaron los animales y echaron á andar, y los dos hermanos pudieron unirse con los peregrinos y mezclarse con ellos, sin que nadie se enterase de su llegada. Y toda la caravana del Irak salió de Bagdad, emprendiendo el camino de la Meca.

Y Alah había escrito su buena suerte, de modo que no tardaron en llegar sin ningún contratiempo á la Meca Santa.

Y Daul'makán y Nozhatú llegaron al límite de la alegría al verse en el monte Arafat, y cumplir las obligaciones rituales. ¡Y cual no fué su dicha al dar la vuelta á la Kaaba!

Pero no pudieron contentarse con esta visita á la Meca, y llevaron su devoción hasta el punto de marchar á Medina para venerar la tumba del Profeta (¡sean con él la plegaria y la paz!)

Y cuando se disponía el regreso de la peregrinación á su tierra, Daul'makán dijo á Nozhatú: «¡Oh hermana mía! deseo visitar la santa ciudad de Abraham, amigo de Alah, la que los judíos y los cristianos llaman Jerusalén.» Y Nozhatú dijo: «Y yo también lo quisiera, ¡oh hermano mío!» Entonces, después de ponerse de acuerdo sobre este punto, aprovecharon la salida de una pequeña caravana para dirigirse hacia la santa ciudad de Abraham.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y tras un viaje muy penoso, acabaron por llegar á Jerusalén; pero en el camino sufrieron accesos de calenturas. Y la joven Nozhatú acabó por curarse á los pocos días, pero Daul'makán siguió enfermo, y su estado se fué agravando, de modo que en Jerusalén tuvieron que alquilar una habitación en el khan. Y Daul'makán se tendió en un rincón, vencido por la enfermedad, y la enfermedad empeoró de manera tan grave, que Daul'makán acabó por perder del todo el conocimiento y entró en un período de delirio. Y la buena Nozhatú no le dejaba un instante, y estaba muy preocupada al verse sola en un país extranjero, sin nadie que la ayudara.

Y como la enfermedad proseguía, y duraba bastante tiempo, Nozhatú acabó por agotar sus últimos recursos y no le quedó un dracma en las manos. Entonces mandó al zoco á uno de los criados del khan, para que le vendiese uno de sus vestidos y le trajese algún dinero. Y el criado así lo hizo. Y Nozhatú siguió vendiendo todos las días algunos de sus efectos para cuidar á su hermano, y de este modo agotó por completo cuanto tenía. Y los únicos bienes que le quedaban era la ropa vieja con que estaba vestida y la estera vieja que les servía de cama á ella y á su hermano. Y al verse en tal indigencia, la pobre Nozhatú lloró en silencio.

Pero aquella misma noche Daul'makán recobró el conocimiento, por voluntad de Alah, y se

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sintió algo mejor; y volviéndose hacia su hermana, le dijo: «¡Oh Nozhatú! he aquí que he recuperado las fuerzas, y quisiera comerme unos pedacitos de carnero asado.» Y Nozhatú dijo: «¡Oh hermano mío! ¿cómo haremos para comprar carne? Porque no me atrevo á pedir limosna. Pero no te apures, que mañana me pondré á servir en casa de algún rico y ganaré lo necesario. Lo único que siento es que te tendré que dejar solo todo el día; pero ¿qué le vamos á hacer? ¡No hay fuerza y poder mas que en Alah el Altísimo! ¡Y Él solo puede hacernos volver á nuestro país!» Y dichas estas palabras, Nozhatú prorrumpió en sollozos.

Y al día siguiente se levantó al amanecer, y se cubrió la cabeza con un viejo manto de piel de camello que les había dado un camellero, vecino suyo en el khan. Y besó á su hermano, le echó los brazos al cuello, y llorando salió hecha un mar de lágrimas, sin saber exactamente adónde dirigirse.

Daul'makán aguardó todo el día el regreso de su hermana. Pero llegó la noche, y Nozhatú no había vuelto. Y la aguardó toda la noche, sin pegar un ojo, y Nozhatú no volvió. Y al otro día, y á la noche siguiente, ocurrió lo mismo. Entonces Daul' makán se vió presa de un temor muy grande al pensar en su hermana, y su corazón empezó á temblar. Y como llevaba dos días sin tomar ningún alimento, se arrastró penosamente hasta la puerta de la habitación, y se puso á llamar al criado del khan, que acabó por oirle. Y Daul'makán le rogó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que le ayudase á llegar hasta el zoco. Y el criado se lo echó á hombros, se lo llevó al zoco, y lo dejó junto á una tienda medio derruida, y se fué.

Y todos los transeuntes y mercaderes del zoco se agruparon en derredor de él, y al ver su estado de debilidad, empezaron á lamentarse y á compadecerle. Y Daul'makán, que no tenía ya fuerzas para hablar, les indicó por señas que estaba hambriento. Entonces hicieron una cuestación en su favor, pasando una bandeja entre los mercaderes del zoco, y le compraron comida. Y como la cuestación había producido treinta dracmas, se deliberó sobre lo que sería más conveniente en interés del enfermo. Y un buen anciano del zoco dijo: «Lo mejor es alquilar un camello para transportar á Damasco á este pobre joven, y llevarlo al hospital consagrado á los enfermos por la caridad del califa. Porque aquí se morirá seguramente si se queda abandonado en la calle.» Y á todo el mundo le pareció muy bien; pero como era ya de noche, se aplazó la cosa para el día siguiente. Y dejaron junto á Daul'makán, al alcance de su mano, un cántaro de agua y víveres. Y al cerrarse las puertas del zoco, todos se volvieron á sus casas, lamentando la suerte del pobre enfermo. Daul'makán pasó toda la noche sin poder pegar los ojos, preocupado por la suerte de su hermana Nozhatú. Y como estaba tan débil, apenas si pudo comer ni beber.

Al otro día las buenas gentes del zoco alquilaron un camello, y le dijeron al conductor: «¡Oh ca-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mellero! vas á llevar en tu camello á este enfermo, y lo transportarás hasta el hospital de Damasco, en donde podrá curarse.» Y el camellero respondió: «Sobre mi cabeza y sobre mis ojos, ¡oh señores!» Pero el malvado camellero pensó: «¿Para qué he de transportar desde Jerusalén á Damasco á un hombre que está próximo á morir?» Después hizo agacharse á su camello y colocó en él al enfermo. Y cubierto de bendiciones por la gente del zoco, habló á su camello, tiró del ronzal, y el camello se levantó y se puso en camino. Pero apenas había atravesado algunas calles, el camellero se detuvo; y como había llegado frente á la puerta de un hammam, cogió al pobre enfermo, que se había desvanecido, lo dejó sobre un montón de leña que servía para calentar el baño y se fué á toda prisa.

Así es que, al amanecer, cuando llegó el encargado del hammam para calentar el baño, se encontró con aquel cuerpo, que estaba tendido y como exánime. Y dijo para sí: «¿Quién habrá podido dejar aquí este cadáver en vez de enterrarlo?» Y se disponía á empujar el cadáver lejos de la puerta, cuando Daul'makán hizo un movimiento. Y el encargado exclamó: «¡No es un muerto, sino algún aficionado al haschich, que se ha caído esta noche sobre el montón de leña! ¡Oh consumidor de haschich! márchate.» Y al inclinarse para gritárselo en la cara, vió que era un jovencillo, sin asomo de bozo en las mejillas, y de una gran distinción y gran belleza, á pesar de su delgadez y de los estra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gos de la enfermedad. Y sintiendo una gran piedad hacia él, exclamó: «¡No hay fuerza ni poder mas que en Alah! ¡He aquí que acabo de juzgar temerariamente á un pobre joven, extranjero y enfermo, cuando nuestro Profeta (¡sean con él la plegaria y la paz de Alah!) nos ha encargado que evitemos los juicios temerarios y que seamos caritativos y hospitalarios con los extranjeros, singularmente con los extranjeros enfermos!» Y sin vacilar un momento, se echó á cuestas al joven, volvió á su casa, entró en el aposento de su esposa, y lo dejó entre sus manos, encargándole que lo cuidase. Entonces aquella mujer tendió una alfombra en el suelo, puso encima de la alfombra una almohada limpia, y acostó cuidadosamente al huésped enfermo. Y fué á la cocina á encender lumbre, y calentó agua para lavarle las manos, los pies y la cara. Por su parte, el encargado del hammam fué al zoco para comprar perfumes y azúcar, y roció con agua de rosas la cara del joven, y le hizo beber sorbete con azúcar y jarabe de rosas. Después sacó del arca una camisa muy limpia, perfumada con flores de jazmín, y se la puso.

Y con estos cuidados, notó Daul'makán que penetraba en él un gran alivio y que le vivificaba como brisa deliciosa...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 54.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que Daul'makán notó que penetraba en él un gran alivio y que le vivificaba como brisa deliciosa. Y pudo levantar algo la cabeza y apoyarse en los almohadones. Al verlo, se sintió feliz el encargado del hammam, y exclamó: «¡Loor á Alah por la vuelta de la salud! ¡Oh Señor! pido á tu infinita misericordia que concedas la curación á este joven por mediación mía.» Y durante tres días, aquel hombre estuvo haciendo votos por su curación, y le daba á beber tisanas refrescantes y agua de rosas, prodigándole grandes cuidados. Y las fuerzas empezaron á circular poco á poco por el cuerpo del enfermo. Y al fin pudo abrir los ojos á la luz y respirar sin ningún agobio. Precisamente en el instante en que se sentía mejor, entró el encargado del hammam, y lo encontró sentado en la cama, muy animado, y le dijo: «¿Qué tal estás, hijo mío?» Y Daul'makán le contestó: «Me siento con fuerzas y con buena salud.» Y el encargado del hammam dió gracias á Alah, corrió al zoco, compró diez pollos, los mejores del zoco, y se los llevó á su mujer, y le dijo: «¡Oh hija de mi tío! he aquí diez

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pollos que te traigo. Hay que matar dos cada día, uno por la mañana y otro por la noche, para servírselos á nuestro enfermo.»

Y en seguida la mujer del encargado del hammam mató un pollo, lo puso á cocer, y se lo llevó al joven, haciendo que bebiese el caldo. Y cuando hubo acabado, le presentó agua caliente para lavarse las manos. Después descansó tranquilamente reclinado en los almohadones, habiéndole tapado bien para que no se enfriara. Y así se durmió hasta la mitad de la tarde. Entonces la mujer del encargado del hammam se puso á cocer el segundo pollo, se lo llevó después de haberlo trinchado, y le dijo: «¡Come, hijo mío! ¡Y que te haga buen provecho y te devuelva la salud!» Y mientras comía, entró el encargado del hammam, y vió cuán perfectamente seguía su mujer sus instrucciones. Y se sentó á la cabecera de la cama, y dijo al joven: «¿Cómo te encuentras, hijo mío?» Y él contestó: «¡Gracias á Alah, me siento con fuerzas y con buena salud! ¡Y ojalá te recompense Alah por tus beneficios!» Y el encargado del hammam, al oir estas palabras, sintió una gran alegría. Y se fué al zoco, y trajo jarabe de violetas y agua de rosas, y se los hizo beber.

Ahora bien; aquel hombre sólo ganaba cinco dracmas diarios en el hammam. Y de esos cinco dracmas dedicaba dos á Daul'makán para comprar pollos, azúcar, agua de rosas y jarabe de violetas. Y así siguió, gastando de esta manera, durante

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

un mes entero, al cabo del cual Daul'makán recuperó completamente las fuerzas, habiendo desaparecido todo rastro de enfermedad. Entonces el encargado y su esposa se alegraron mucho. Y el encargado dijo á Daul'makán: «¡Hijo mío! ¿quieres venir conmigo al hammam para tomar un baño, que te sentará muy bien después de tanto tiempo?» Y Daul'makán dijo: «Ciertamente que sí.» Y el encargado fué al zoco, y volvió con un burrero y un asno; hizo montar á Daul'makán en el borrico, y durante todo el camino hasta el hammam fué á su lado, sosteniéndolo con mucho cuidado. Y lo hizo entrar en el hammam, y mientras Daul'makán se desnudaba, el encargado fué al zoco para comprar todas las cosas necesarias para el baño, y cuando volvió dijo: «¡En el nombre de Alah!» Y empezó á frotarle el cuerpo á Daul'makán, empezando por los pies. Y entonces entró el amasador del hammam, y quedó confuso al verle desempeñar sus funciones, y se disculpó por el retraso con que había llegado. Pero el encargado le dijo: «¡Oh compañero! tengo mucho gusto en hacerte un favor y en servir á este joven, que es mi huésped.» Entonces el amasador mandó llamar al barbero y al depilador, y se pusieron á afeitar y á depilar á Daul'makán; y después le lavaron, sin escatimar el agua. Y el encargado le hizo subir á una tarima, le puso una buena camisa, un ropón de los suyos, un turbante muy lindo, y le ajustó la cintura con un cinturón muy hermoso, de lana de colores. Y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

así lo volvió á llevar á su casa en el borrico. Precisamente su mujer lo había preparado todo para recibirle, y la casa estaba lavada por completo, las esteras bien limpias, lo mismo que la alfombra y los almohadones. Y el encargado hizo que se acostase Daul'makán, y le dió un sorbete con azúcar y agua de rosas; y luego le presentó uno de los pollos consabidos, habiéndole trinchado los mejores pedazos. Y Daul'makán dió las gracias á Alah por el restablecimiento de su salud, y le dijo al encargado: «¡Cuán grande es mi agradecimiento por tus buenas acciones y cuidados!» Pero el encargado repuso: «¡Déjate de eso, hijo mío! Lo único que te ruego es que me digas cuál es tu nombre, pues al ver tus modales se adivina que eres persona de distinción.» Y Daul'makán le dijo: «Dime primeramente cómo y dónde me has encontrado, para que luego te cuente mi aventura.»

Entonces el encargado del hammam dijo á Daul'makán: «Sabe que te encontré abandonado sobre un montón de leña delante de la puerta del hammam, una mañana que iba á mi obligación. Y no he sabido quién te había dejado allí, y te recogí en mi casa. Eso es todo.» Al oir estas palabras, Daul'makán exclamó: «¡Loor á Aquel que devuelve la vida á las osamentas sin vida! Y tú, padre mío, sabe ahora que no has favorecido á un ingrato, y espero que en breve tendrás la prueba de ello. Pero te ruego que me digas en qué país estoy.» Y el encargado dijo: «Estás en la ciudad santa de Jerusa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lén.» Y Daul'makán hubo de lamentar amargamente lo lejos que se encontraba, y sobre todo, el verse separado de su hermana Nozhatú. Y no pudo dejar de llorar. Después contó su aventura al encargado, pero sin revelarle lo noble de su nacimiento. Y recitó estas estrofas:

Me han echado sobre los hombros una carga que no puedo llevar, y su peso me agobia y me ahoga.

Y digo á la amiga, causa de mi dolor, á aquella que es toda mi alma: «¡Oh mi señora! ¿No podrías tener un poco de paciencia para demorar la separación irremediable?» Y ella me dice: «¿Qué hablas ahí de paciencia? ¡La paciencia no entra en mis costumbres!»

Entonces el encargado le dijo: «No llores más, hijo mío, y da gracias á Alah por tu curación.» Y Daul'makán preguntó: «¿Qué distancia nos separa de Damasco?» Y cuando le hubieron dicho que seis días de viaje, mostró sus grandes deseos de marchar. Pero el encargado le dijo: «¡Oh joven! ¿Cómo he de dejar que vayas solo á Damasco teniendo tan poca edad? Si persistes te acompañaré, y veremos si también nos acompaña mi mujer. Y de ese modo viviremos todos en Damasco, el país de Scham, cuyas aguas y frutas ponderan tanto los viajeros.» Por lo que, dirigiéndose á su esposa, le dijo: «¡Oh hija de mi tío! ¿Quieres acompañarnos á esa deliciosa ciudad de Damasco, el país de Scham, ó pre-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fieres quedarte aquí y aguardar mi regreso? Porque necesito acompañar á nuestro huésped, ya que me duele mucho separarme de él, y siendo tan joven como es, no puedo dejar que vaya solo, y por caminos que desconoce, á una ciudad muy aficionada, según se dice, á la corrupción y á los excesos.» Y la mujer del encargado dijo: «Os acompañaré muy gustosa.» Y el encargado se alegró mucho, y dijo: «¡Loado sea Alah, que nos pone de acuerdo, ¡oh hija de mi tío!» Y reunió los efectos y muebles de la casa, como esterillas, almohadas, cacerolas, calderos, morteros, bandejas y colchones, y lo llevó al zoco de los pregoneros, y los subastó. Y de todo sacó cincuenta dracmas, que empezó á gastar alquilando un borrico para el viaje...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 55.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el encargado del hammam alquiló un asno, en el cual hizo subir á Daul'makán. Y él y su esposa caminaron detrás del borrico, hasta que divisaron la ciudad de Damasco. Y entraron en ella al caer

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la noche, yendo á alojarse en el khan. Y el encargado se apresuró á marchar al zoco á comprar de comer y beber para los tres. Y así siguieron las cosas, viviendo todos en el zoco, hasta que al quinto día aquella buena mujer se sintió enferma, extenuada por el cansancio del viaje, y cogió unas calenturas, de resultas de las cuales murió en pocos días. Y falleció en la gracia y misericordia de Alah.

Daul'makán se afectó mucho, pues se había acostumbrado á aquella caritativa mujer, que le había servido con tanta abnegación. Y le llevó luto en el alma, y se volvió hacia el pobre encargado, que lloraba su pesar, y le dijo: «No te aflijas, ¡oh padre! pues todos hemos de seguir ese camino y atravesar la misma puerta.» Y el encargado se volvió hacia Daul'makán, y le dijo: «¡Que Alah recompense tu compasión, ¡oh hijo mío! ¡Y ojalá un día convierta en alegrías nuestras penas y aparte de nosotros la amargura! De todos modos, ¿para qué afligirnos tanto tiempo, cuando todo está escrito? ¡Levantémonos, pues, recorramos esta ciudad de Damasco, que aún no hemos visto, pues quiero que se dilate tu pecho y se alegre tu espíritu!» Y Daul'makán dijo: «¡Tu pensamiento es para mí una orden!»

Entonces el encargado cogió de la mano á Daul'makán, y salió con él. Y se pusieron á recorrer los zocos y las calles de Damasco. Y acabaron por llegar frente á un gran edificio, donde estaban

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

las cuadras del walí. Y á la puerta vieron gran número de caballos y mulos, y muchos camellos arrodillados que los camelleros cargaban de almohadones, colchones, fardos, cajones y toda clase de carga. Y había una muchedumbre de esclavos y servidores jóvenes y viejos. Y toda aquella gente gritaba, y hablaba, y armaba un gran tumulto. Y Daul'makán pensó: «¿Á quién pertenecerán todos estos esclavos, todos estos caballos y todas estas cajas?» Y se lo preguntó á uno de los servidores, que le dijo: «Es un regalo del walí de Damasco para el rey Omar Al-Nemán. Y todo eso otro es el tributo anual de la ciudad al mismo rey Omar.»

Y Daul'makán sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas, y recitó en voz baja estas estrofas:

Si los amigos que están lejos me acusan por mi silencio y lo interpretan mal, ¿cómo podré contestarles?

Si mi ausencia ha matado en ellos la antigua amistad, ¿qué podré hacer?

Y si sobrellevo mis penas con paciencia, cuando todo lo he perdido, ¿podré seguir respondiendo de la paciencia que me queda?

Después acudieron á su memoria estos otros versos:

Levantó su tienda y se fué muy lejos, huyendo de mis ojos, que lo adoraban.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Huyó de mis ojos, que lo adoraban, cuando todas mis entrañas se estremecían al verle.

Se ha ido muy lejos el hermoso. ¡Oh mi vida! ¡Pero mi deseo está aquí y no se ha marchado!

¡Ay de mí! ¿Te volveré á ver? Y entonces, ¿qué de reproches tendré que hacerte?

Y Daul'makán, recordando estas estrofas, lloró mucho. Y el encargado le dijo: «¡Oh hijo mío! sé razonable. ¡Ya sabes cuánto ha costado que recuperaras la salud, y ahora vás á recaer con todas esas lágrimas que viertes! ¡Cálmate y no llores más, pues mi pena es grande!» Pero Daul'makán no podía reprimirse, y recordando á su hermana Nozhatú y á su padre, recitó estos versos:

Goza de la tierra y de la vida, pues si la tierra se queda, la vida se marcha.

Ama la vida y goza de la vida, y para eso piensa que la muerte es inevitable.

¡Goza, pues, de la vida! ¡La dicha no tiene mas que su tiempo marcado! ¡Apresúrate á gozarla! Y piensa que todo lo demás nada vale.

Porque todo lo demás nada vale. ¡Y fuera del amor á la vida, nada recogerás en la tierra!

Porque el mundo debe ser como la habitación del jinete viajero. ¡Amigo, sé el jinete viajero de la tierra!

Cuando acabó de recitar estos versos, que el encargado del hammam había oído extático, y que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

trató de aprenderlos repitiéndolos varias veces, Daul'makán se quedó muy pensativo. Entonces el encargado, aunque no le quería importunar, acabó por decirle: «¡Oh mi joven señor! creo que todavía piensas en tu país y en tu familia.» Y Daul'makán exclamó: «Sí, ¡oh padre mío! Y como no puedo permanecer aquí un instante más, voy á despedirme de ti, para marcharme con esta caravana, y llegar á cortas jornadas, sin cansarme mucho, á Bagdad, mi ciudad.» Entonces el encargado del hammam dijo: «¡Y yo iré contigo! Porque no puedo dejarte solo, y como ya he empezado á ser tu guardián, no quiero abandonarte en la mitad del camino.» Y Daul'makán exclamó: «¡Alah pague tu abnegación con toda clase de dones!» Y se alegró muchísimo de aquella buena suerte.

Entonces el encargado rogó á Daul'makán que montara en el borrico. Y le dijo: «Irás montado todo el tiempo que quieras, y cuando estés cansado de esa postura, podrás, si quieres, bajar y andar un poco.» Y Daul'makán le dió las gracias, y le dijo: «¡Verdaderamente, lo que haces por mí no lo hace el hermano por su hermano!» Después aguardaron que se pusiese el sol y viniese la frescura de la noche, para ponerse en camino con la caravana y salir de Damasco con rumbo á Bagdad. Y esto es lo que pasó en cuanto á Daul'makán y el encargado del hammam.

Pero en cuanto á la joven Nozhatú, hermana

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gemela de Daul'makán, he aquí que había salido del khan de Jerusalén en busca de una colocación para servir en casa de algún notable, y ganar algún dinero con que cuidar á su hermano, y comprarle los trozos de carnero asado que deseaba. Y se había cubierto la cabeza con el viejo manto de pelo de camello, y había comenzado á recorrer las calles, sin saber adónde dirigirse. Pero su espíritu y su corazón estaban muy preocupados por la enfermedad de su hermano y por lo lejos que estaban de su familia y de su tierra. Y elevaba su pensamiento á Alah Misericordioso, recordando estos versos:

Las tinieblas se condensan para envolver completamente mi alma. La llama inexorable me consume. El deseo grita en mí dolorosamente y hace que se dibujen en mi cara los sufrimientos interiores.

El dolor de la separación vive despiadadamente en mis entrañas y me mortifica.

Es una pasión que no encuentra ninguna esperanza.

El insomnio es mi compañero y el deseo mi alimento. ¿Cómo podré callar el secreto de mi alma?

No conozco el arte ni los medios de ocultar todo el dolor que hay en mi corazón.

En este corazón consumido por las llamas del amor, cuyo torrente me anega.

¡Oh noche! Ve á decir como mensajera al que conoce lo intenso de mi sufrimiento, que en la calma

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de tus horas no me viste nunca cerrar los ojos en tus brazos.

Y mientras la joven Nozhatú se dirigía á través de las calles, he aquí que se le acercó un jefe beduíno, á quien acompañaban cuatro hombres. Y este jefe la miró largo rato, y sintió un violento deseo de poseer á la hermosa joven, cuya cabeza cubría un pedazo de manto viejo y cuyos encantos se realzaban bajo aquella tela tosca y destrozada. Aguardó que llegase á una calleja solitaria y muy angosta, se detuvo ante ella, y le dijo: «¡Oh joven! ¿Eres libre ó esclava?» Y la joven Nozhatú contestó: «¡Oh transeunte! no me dirijas preguntas que aumenten mi dolor y mi desgracia.» Y el beduíno repuso: «¡Oh joven! si te dirijo esta pregunta es porque tenía seis hijas, y he perdido ya cinco de ellas, y no me queda mas que la sexta, que vive completamente sola en mi casa. Y quisiera encontrar una joven que le hiciese compañía á mi hija y la ayudase á pasar el tiempo agradablemente. Y desearía que estuvieras libre para pedirte que aceptaras la hospitalidad de mi casa, y fueras de mi familia, como mi hija adoptiva, para hacer olvidar á mi hijita el luto que lleva desde la muerte de sus hermanas.»

Cuando Nozhatú oyó estas palabras, se quedó muy confusa, y dijo: «¡Oh jeíque! soy una doncella extranjera, y tengo un hermano enfermo, con el cual he venido del país del Hedjaz. Y acepto el ir

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

á tu casa para acompañar á tu hija, pero con la condición de quedar en libertad para volver por las noches adonde está mi hermano.» Y el beduíno dijo: «Aceptado, ¡oh joven! Harás compañía á mi hija durante el día. Y por la noche cuidarás de tu hermano. Y si quieres, lo transportaremos á mi casa, para que no esté nunca solo.» Y tanto habló el beduíno, que decidió á la joven á acompañarle. Pero el malvado sólo pensaba en seducirla, pues no tenía hijos, ni albergue, ni casa. Y no tardó en llegar con Nozhatú y los otros cuatro beduínos á las afueras de la ciudad, donde estaban los camellos ya cargados y los odres llenos de agua. Y el jefe de los beduinos subió en su camello, hizo que Nozhatú montase á la grupa detrás de él, y dió la señal de marcha. Y se alejaron velozmente.

Entonces la pobre Nozhatú comprendió que el beduíno la había engañado completamente. Y empezó á lamentarse y á llorar por ella y por su hermano abandonado y sin socorro. Pero el beduíno, sin conmoverse por sus súplicas, caminó toda la noche sin detenerse hasta el amanecer, y acabó por llegar á un lugar seguro, alejado de toda vivienda, en pleno desierto. Entonces el beduíno detuvo á su cuadrilla, y bajó del camello. Y como Nozhatú siguiera llorando, se acercó á ella muy furioso, y le dijo: «¡Oh maldita, de corazón de liebre! ¿Quieres acabar de llorar, ó prefieres que te mate á latigazos?» Y al oir estas palabras brutales, la pobre Nozhatú deseó la muerte para acabar de una vez,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y exclamó: «¡Malvado jefe de bandidos del desierto, tizón del infierno! ¿Cómo te atreves á hacer traición á tu fe y renegar de tus promesas?» Entonces el beduíno se acercó á ella con el látigo levantado, y gritó: «¡Ya veo que quieres sentir los latigazos en tu trasero! ¡Si no cesa tu llanto y sigues con tus insolencias, te arrancaré la lengua y te la hundiré en esa cosa que tienes entre los muslos! ¡Y esto te lo juro por mi gorro!» Y ante amenaza tan horrible, la pobre joven, no acostumbrada á estas brutalidades, se echó á temblar y se tapó la cara con el velo, suspirando estas estrofas:

¡Oh! ¡Quién pudiera volver á la morada querida en que yo habitaba! ¿Cómo podría lograr que llegasen mis lágrimas á su destinatario?

¡Ay de mí! ¿Podré soportar más tiempo mi desgracia en esta vida llena de amargura y de dolor?

¡Ay de mí! ¡Haber vivido tanto tiempo feliz y mimada, para caer ahora en este estado de miseria lastimosa!

¡Oh! ¡Quién pudiera volver á la morada querida en que yo habitaba! ¿Cómo podría lograr que llegasen mis lágrimas á su destinatario?

Al oir estos versos, admirablemente rimados, el beduíno, que adoraba instintivamente la poesía, se sintió conmovido de piedad hacia la bella desventurada, y se acercó á ella, le limpió las lágrimas,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

le dió á comer una galleta de cebada, y le dijo: «Otra vez no me contestes cuando esté encolerizado, porque mi genio no sabe soportar eso. Y para que te enteres de lo que pienso hacer contigo, sabe que quería hacerte mi concubina, pero ahora quiero venderte á algún rico mercader, que te tratará con dulzura y te dará una vida feliz, como lo habría hecho yo. Y para venderte, te llevaré á Damasco.» Y Nozhatú dijo: «Hágase tu voluntad.» Y en seguida volvieron á montar en los camellos, y reanudaron la marcha, dirigiéndose á Damasco. Y Nozhatú iba montada á la grupa detrás del beduino. Pero como el hambre la apremiaba, se comió un pedazo de aquella galleta que le había dado su raptor.

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 56.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que Nozhatú se comió un pedazo de aquella galleta que le había dado su raptor. Y llegaron á Damasco, y fueron á albergarse en el khan Sultaní, situado cerca de Bab El-Malek. Y como Nozhatú estaba muy triste

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y seguía llorando, el beduíno le dijo muy furioso: «Como no ceses de llorar, vas á perder tu hermosura, y ya no podré venderte mas que á algún judío asqueroso. Piensa en esto, ¡oh desventurada!» Después la encerró en una de las habitaciones del khan, y se apresuró á ir al mercado en busca de los mercaderes de esclavos; y les propuso la compra de la hermosa joven, diciéndoles: «Puedo ofreceros una hermosa joven que he traído de Jerusalén. Tiene un hermano enfermo, pero lo he dejado en casa de unos parientes míos para que lo cuiden bien. De modo que el que quiera comprarla tendrá que decirle, para tranquilizarla, que su hermano enfermo está muy bien cuidado en Jerusalén. Y sólo con esta condición me prestaré á cederla en un precio muy prudente.»

Entonces se levantó uno de los mercaderes, y dijo: «¿Qué edad tiene esa esclava?» Y contestó el beduíno: «Es muy joven, pues es virgen todavía, pero ya núbil. Y es bella, inteligente, cortés y llena de perfecciones. Pero como ha enflaquecido desde la enfermedad de su hermano, ha perdido algo de la plenitud de sus formas. Sin embargo, todo esto es fácil de recuperar con un poco de cuidado.» Entonces dijo el mercader: «Iré á ver esa esclava, y si es como dices, me quedaré con ella, pero te la pagaré cuando la haya revendido, porque la destino al rey Omar Al-Nemán, cuyo hijo, el príncipe Scharkán, es gobernador de Damasco, nuestra ciudad. Y este príncipe me dará una carta de presen-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tación para el rey Omar Al-Nemán, el cual tiene una gran pasión por las esclavas vírgenes, y me la comprará muy bien. Y entonces te pagaré el precio que convengamos.» Y el beduíno contestó: «Acepto esas condiciones.»

Y se dirigieron hacia el khan donde se hallaba encerrada Nozhatú, y el beduíno llamó en alta voz á la joven, que estaba detrás del tabique. Y le dijo: «¡Oh Nahia! ¡oh Nahia!», porque este era el nombre que daba á su esclava. Y al oirlo Nozhatú, se echó á llorar y no contestó. Entonces el beduíno invitó al mercader á que entrase. Y el mercader entró, y adelantándose hacia la joven, le dijo: «¡La paz sea contigo!» Y Nozhatú respondió con voz dulce como el azúcar: «¡Y contigo la paz y las bendiciones de Alah!» El mercader quedó encantadísimo, y pensó: «¡Qué pureza de lenguaje!» Y ella miró al mercader, y se dijo: «Este venerable anciano tiene un aspecto muy simpático. ¡Haga Alah que me tome por esclava, y así podré librarme de ese feroz beduíno! Le hablaré cortésmente, para que resalten mis modales.» Y el mercader preguntó: «¿Cómo te encuentras, ¡oh joven!?» Y ella respondió con dulzura: «¡Oh venerable jeique! me preguntas por mi estado, y mi estado no es para desearlo al peor de los enemigos. Pero toda persona lleva su destino colgado al cuello, como dice nuestro profeta Mahomed, (¡sean con él la plegaria y la paz de Alah!)»

Y al oír estas palabras, el mercader se asombró

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hasta el límite del asombro, y dijo para sí: «Estoy seguro de que sus facciones deben ser arrebatadoras, como su talento. Es una gran adquisición para el rey Omar Al-Nemán.» Y volviéndose hacia el beduíno, exclamó: «¡Esta esclava es admirable! ¿Cuánto pides por ella?» Y el beduíno se enfureció, y dijo: «¿Cómo te atreves á llamarla admirable, cuando es la más vil de las criaturas? ¿No comprendes que se figurará que es realmente admirable, y ya no tendré ninguna autoridad sobre ella? Márchate, que ya no la vendo.» Y comprendiendo el mercader que el beduíno era un bruto rematado, emprendió otro camino, y dijo: «La acepto, ¡oh jeique! aunque sea la más vil de las criaturas, y te la compro á pesar de sus tachas.» Y el beduíno, algo calmado, preguntó: «¿Y cuánto me ofreces?» Y contestó el mercader: «El proverbio dice que el padre es quien da nombre á su hijo. Pide lo que te parezca.» Pero el beduíno insistió: «Tú eres quien ha de ofrecer.» Y entonces el mercader, pensando que un bruto como aquel beduíno no sabría apreciar el mérito de aquella joven, ofreció doscientos dinares, además de las arras y de los derechos de venta que correspondían al Tesoro. Pero el beduíno lo rechazó: «¡No daría por doscientos dinares ni el pedazo de arpillera con que se cubre! ¡No quiero venderla ya; me la llevaré al desierto, para que apacente mis camellos y muela el grano!» Y gritó á la joven: «¡Ven acá, podrida, que vamos á marcharnos!» Y como no se moviese el mercader,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

se volvió hacia él, y exclamó: «¡Por mi gorro! He dicho que ya no vendo nada! ¡Vuelve la espalda y márchate, ó si no, oirás cosas que no han de agradarte.»

Y el mercader dijo para sí: «Este beduíno que jura por su gorro es un bruto extraordinario! Pero le haré soltar su presa.» Y sujetándole de la capa, exclamó: «¡Oh jeique! no te impacientes de ese modo! Ya veo que no tienes costumbre de vender. Se necesita mucha paciencia y mucha habilidad en estos asuntos. Te daré lo que tú quieras; pero como se acostumbra en estos negocios, necesito ver el rostro y las facciones de la esclava.» Y el beduíno dijo: «¡Mírala todo lo que quieras, y ponla, si quieres, completamente desnuda, pálpala y tócala por todas partes tanto como te dé la gana!» Pero el mercader levantó las manos al cielo, y exclamó: «¡Que Alah me libre de ponerla desnuda, como á las esclavas! No quiero mas que verle el rostro.»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 57.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el mercader dijo: «No quiero mas que verle la cara.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y se adelantó hacia Nozhatú, pidiéndole que le dispensase, y lleno de confusión se sentó á su lado, y le preguntó dulcemente: «¡Oh señora mía! ¿cuál es tu nombre?» Y ella, suspirando, dijo: «¿Me preguntas el nombre que llevo ahora, ó mi nombre de los tiempos pasados?» Y él, asombrado, exclamó: «¿Tienes un nombre nuevo y un nombre antiguo?» Y ella dijo: «Sí, ¡oh anciano! ¡Mi nombre antiguo es Delicias del Tiempo, y el nuevo es Opresión del Tiempo!» Al oir estas palabras llenas de amargura, el mercader notó que las lágrimas le bañaban los ojos. Y la joven Nozhatú tampoco pudo contener sus lágrimas, y recitó estas estrofas:

Mi corazón te guarda, ¡oh viajero! ¿Hacia qué tierras desconocidas has partido, en qué pueblos, en qué morada habitas?

¿En qué manantial bebes, ¡oh viajero!? Yo que te lloro, me alimento con las rosas de mi recuerdo y apago la sed en la abundante fuente de mis ojos.

Nada tan duro para mi pensamiento como tu ausencia, porque todo lo demás, comparado con esto, es cosa para mí risueña.

Pero al beduíno le pareció que aquella conversación duraba mucho, y se acercó á Nozhatú con el látigo levantado, y le dijo: «¿Para qué charlar tanto? ¡Levántate el velo de la cara, y acabemos!» Y Nozhatú, desolada, suplicó al mercader: «¡Oh venerable jeique! líbrame de las manos de este ban-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dido, porque si no, esta misma noche me mataré.» Y el mercader habló de este modo al beduíno: «Esta joven es un estorbo para ti. ¡Véndemela al precio que quieras!» Pero el beduíno insistió: «Has de ofrecer tú, ó si no, la llevaré al desierto para que haga pastar á los camellos y recoja los excrementos del ganado.» Y el mercader dijo: «Para acabar de una vez, te ofrezco cincuenta mil dinares de oro.» Pero aquel bruto testarudo lo rechazó: «¡Alah nos asista! ¡Eso no me tiene cuenta!» Y el mercader dijo: «¡Setenta mil dinares!» Pero el beduíno insistió: «¡Alah nos asista! ¡Eso no cubre ni siquiera el capital que gasté en alimentarla y en comprarle galletas de cebada! Porque sabe, ¡oh mercader! que me he gastado en ella, sólo en galletas de cebada, noventa mil dinares de oro.» Entonces el mercader, atolondrado por las locuras de aquel bruto, le dijo: «¡Ni tú, ni tu familia, ni todos los de vuestra tribu, habéis comido en toda vuestra vida por valor de cien dinares! Pero voy á hacerte la última oferta, y si la rechazas, iré á ver al príncipe Scharkán y le daré cuenta de los malos tratos sufridos por esta joven, que seguramente has robado, ¡oh miserable saqueador! Te ofrezco, pues, cien mil dinares.» Entonces el beduíno dijo: «Te cedo la esclava á ese precio, pero es porque tengo necesidad de ir al zoco para comprar un poco de sal.» Y el mercader no pudo dejar de reirse. Y todos marcharon á casa del mercader, que abonó al beduíno la cantidad convenida, después de haber hecho pesar moneda por

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

moneda. Y el beduíno montó en su camello y emprendió el camino de Jerusalén, diciendo: «Si la hermana me ha producido cien mil dinares, el hermano me ha de producir otro tanto, por lo menos. Voy, pues, en busca suya.» Y efectivamente, al llegar á Jerusalén se puso á buscar á Daul'makán en todos los khanes, pero como ya se había marchado con el encargado del hammam, no pudo dar con él. Esto en cuanto al beduíno. Por lo que se refiere á la joven Nozhatú...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 58.ª NOCHE

Ella dijo:

Por lo que se refiere á la joven Nozhatú, he aquí que el buen mercader la llevó á su casa, le dió vestidos muy ricos, los más hermosos que había, y después fué con ella al zoco de los orífices y joyeros, para que escogiese las alhajas y joyas que le agradasen, y las metió en una bolsa de seda, las llevó á su casa y se las entregó. Después dijo: «Ahora te ruego que cuando te lleve á palacio no dejes de decir al príncipe Scharkán el precio en que te he comprado, para que no se olvide men-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cionarlo en la carta de recomendación que deseo pedirle para el rey Omar Al-Nemán. Y además, quisiera que el príncipe me diese un salvoconducto, para que las mercancías que en lo sucesivo lleve á Bagdad no paguen derechos de entrada.»

Y al oirlo, suspiró Nozhatú y los ojos se le llenaron de lágrimas. Entonces el mercader le dijo: «¡Oh hija mía! ¿por qué cada vez que pronuncio el nombre de Bagdad te veo suspirar y acuden las lágrimas á tus ojos? ¿Tienes allí algún ser amado, un pariente, ó conoces á algún mercader? No temas decirlo, pues conozco á todos los mercaderes de Bagdad y á todos los otros.» Entonces Nozhatú dijo: «¡Por Alah! ¡No conozco á nadie mas que al rey Omar Al-Nemán en persona, señor de Bagdad!»

Cuando el mercader de Damasco oyó aquella cosa tan extraordinaria, no pudo reprimir un suspiro de satisfacción, y dijo para sí: «Ya tengo lo que buscaba.» Y preguntó á la joven: «¿Le fuiste propuesta antes de ahora por algún mercader de esclavos?» Ella respondió: «No es eso, sino que me he criado en palacio, con su hija. Y me quería mucho. Así, pues, si pretendes alcanzar de él algún favor, no tienes mas que traerme una pluma, un tintero y una hoja de papel, y te escribiré una carta, que entregarás en propia mano al rey Omar Al-Nemán, y le dirás: «Tu humilde esclava Nozhatú ha sufrido las vicisitudes de la suerte y del tiempo y los padecimientos de las noches y los días. Y ha

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sido vendida y revendida, ha cambiado de amos y de casas, y se encuentra ahora en la morada de tu representante en Damasco. Y te transmite su saludo de paz.»

Al oir estas palabras, el mercader llegó al límite de la alegría y del asombro, y su afecto hacia Nozhatú aumentó considerablemente; y lleno de respeto, le preguntó: «Indudablemente, ¡oh joven maravillosa! has debido ser robada de tu palacio y vendida, pues debes estar versada en las letras y en la lectura del Corán.» Y Nozhatú dijo: «En efecto, ¡oh venerable jeique! conozco el Corán, los preceptos de la sabiduría, las ciencias médicas, la *Introducción á los arcanos*, los comentarios de las obras de Hipócrates y de Galeno, los libros de filosofía y lógica, las virtudes de los cuerpos simples y las explicaciones de Ibn-Bitar; he discutido con los sabios el Kanun de Ibn-Sina; he dado con la explicación de las alegorías, y he estudiado la geometría y la arquitectura, la higiene y los libros Chafiat, la sintaxis, la gramática y las tradiciones del idioma, y he frecuentado la sociedad de los sabios y eruditos en todos los ramos. Soy autora de varios libros sobre la elocuencia, la retórica, la aritmética y el silogismo puro; conozco las ciencias espirituales y divinas, ¡y me acuerdo de todo lo que he aprendido! Y ahora dame pluma y papel para que escriba la carta en versos bien rimados y puedas leerla durante el camino, ahorrándote de llevar libros de viaje, pues será para

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ti una dulzura en la soledad y un amigo discreto en los ratos de ocio.»

Y el pobre mercader, completamente atolondrado, exclamó: «¡Ya Alah! ¡Ya Alah! ¡Dichosa la morada que te sirva de albergue! ¡Cuán dichoso el que la habite contigo!» Y le llevó respetuosamente la escribanía con los accesorios. Y Nozhatú cogió la pluma, la mojó en la almohadilla empapada de tinta, la probó en la uña, y escribió estos versos:

«Esta carta es de la propia mano de aquella cuyos pensamientos igualan al tumulto de las olas.

»Aquella cuyos párpados ha quemado el insomnio y cuya belleza han gastado las vigilias.

»Aquella que en su dolor ya no distingue el día de la noche y se retuerce en el lecho solitario.

»Y que no tiene por confidentes mas que á los astros silenciosos en la soledad de las noches.

»He aquí mi queja, tejida en versos cadenciosos y de buena rima, en memoria de tus ojos.

»No he sentido vibrar en mi alma ninguna cuerda de las delicias de la vida.

»Mi juventud no ha gozado ninguna alegría, ni mis labios han sonreído dichosos en un día de felicidad.

»Porque tu ausencia ha enseñado á mis ojos las vigilias y me ha arrebatado para siempre el sueño.

«Por más que he confiado á la brisa mis suspiros, nunca los llevó hacia aquel á quien los dirigiera.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»*Así es que estoy desesperada y no me atrevo á insistir. Pero quiero firmar esta queja con mi nombre.*

»*Yo la dolorosa, la apartada de su familia y de su país, la torturada de corazón y de espíritu,*

»NOZHATÚ'ZAMÁN»

Cuando acabó de escribir, echó arenilla, dobló con mucho cuidado la hoja, y la entregó al mercader, que la cogió muy respetuoso y se la llevó á los labios y después á la frente. La guardó en una bolsa de raso, y exclamó: «¡Gloria al que te ha modelado, ¡oh maravillosa criatura!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 59.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el mercader exclamó. «¡Gloria al que te ha modelado, ¡oh maravillosa criatura!» Y le rindió todos los honores y le prodigó todas las manifestaciones de respeto y admiración. Y después la acompañó hasta el hammam, yendo delante de ella, llevando en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

una bolsa de terciopelo la ropa con que había de vestirse después del baño. Y mandó llamar á la mejor amasadora del hammam, y le dijo: «En cuanto haya terminado, vendrás á llamarme.» Y mientras Nozhatú tomaba el baño, el anciano mercader fué á comprar toda clase de frutas y sorbetes, y los depositó en la tarima á la cual había de ir Nozhatú á vestirse.

Y cuando se terminó el baño, la amasadora acompañó á Nozhatú hasta la tarima, la envolvió en paños y toallas perfumadas, y se comieron las frutas y bebieron sorbetes, dando lo que sobró á la guardesa del hammam.

En este momento llegó el mercader con un cofrecillo de sándalo, lo abrió invocando el nombre de Alah, y ayudado por la amasadora procedió á vestir á Nozhatú, para llevarla al palacio del príncipe Scharkán.

Y empezó por entregar á Nozhatú una camisa de seda blanca y una banda de oro para cubrir la cabeza, y esta banda costaba mil dinares. Después una falda á la moda turca, bordada de hilos de oro, y unas botas rojas perfumadas con almizcle, cubiertas de lentejuelas de oro con bordados de flores que llevaban incrustadas perlas y pedrería. Le puso en las orejas unos pendientes de perlas finas, que costaba cada uno mil dinares, y al cuello un collar de oro afiligranado, y le rodeó los pechos con redes de pedrería. Luego le ajustó el talle por encima del ombligo con un cinturón de diez hileras

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de bolas de ámbar y medias lunas de oro, y en cada bola de ámbar iba incrustado un rubí, y en cada media luna nueve perlas y diez diamantes. De suerte que la joven Nozhatú llevaba encima más de cien mil dinares en alhajas y joyas.

El mercader le rogó que le siguiera, y salió con ella del hammam, y marchaba delante de ella con andar grave y ceremonioso, apartando á los transeuntes. Y todos los transeuntes se asombraban de aquella belleza, y exclamaban: «¡Gloria á Alah en sus criaturas! ¡Cuán dichoso el hombre que la posea!» Y el mercader seguía andando, y ella detrás de él, hasta que llegaron al palacio del príncipe Scharkán.

Y el mercader se adelantó para entrar en las habitaciones de Scharkán, besó la tierra entre sus manos, y dijo: «¡He aquí que te traigo un presente incomparable, la cosa más bella y más extraordinaria de estos tiempos, el resumen de todos los encantos y todos los dones, la suma de todas las cualidades y de todas las delicias!» Y el príncipe Scharkán dijo: «¡Apresúrate á enseñármelo!» Y el mercader salió en seguida y trajo de la mano á Nozhatú, presentándola al príncipe. Y el príncipe Scharkán no podía reconocer en aquella maravilla á su hermana Nozhatú, á la cual nunca había visto, á causa de los recelos que sintió cuando su nacimiento y el de su hermano Daul'makán. Y llegó hasta el límite del entusiasmo al ver aquel talle y aquellas formas exquisitas. Y el mercader dijo: «Esta

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

es la maravilla incomparable, única en el siglo. Además de la hermosura, don natural suyo, posee todas las virtudes y está versada en todas las ciencias religiosas, civiles, políticas y matemáticas. ¡Y está dispuesta á contestar á todas las preguntas de los sabios más ilustres de Damasco y del imperio!»

Entonces el príncipe Scharkán se apresuró á decir al mercader: «¡Déjala aquí, busca al tesorero para que te pague su precio y ve en paz!» Y al oirlo, dijo el mercader: «¡Oh príncipe valeroso! he aquí que la había destinado al rey Omar Al-Nemán, tu padre, y venía á rogarte que me dieras una carta de recomendación para él; pero puesto que te agrada, que se quede aquí. ¡Y tu deseo está sobre mi cabeza y sobre mis ojos! Pero en cambio, te rogaré únicamente que me otorgues en adelante el derecho de franquicia para todas mis mercancías y el privilegio de no volver á pagar impuestos de ninguna clase.» El príncipe contestó: «Te lo otorgo. Y ahora dime lo que te ha costado esta joven, para que te reintegre de su precio.» Y el mercader repuso: «Me ha costado cien mil dinares de oro, pero lo que lleva encima vale otros cien mil dinares.» Entonces el príncipe mandó llamar á su tesorero, y le dijo: «Paga en seguida á este venerable jeique doscientos mil dinares de oro, y además, otros ciento veinte mil. Y por añadidura, dale el mejor ropón de honor de mis armarios. Y que se sepa en adelante que es mi protegido y que no se le deberá reclamar ningún impuesto.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Después el príncipe Scharkán mandó llamar á los cuatro grandes kadíes de Damasco, y les dijo...

Pero en este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

Y CUANDO LLEGÓ LA 60.ª NOCHE

Ella dijo:

«Sed testigos de que desde este momento emancipo á esta joven esclava que acabo de comprar y que me caso con ella.» Entonces los cuatro kadíes se apresuraron á escribir el certificado de emancipación, y en seguida escribieron el contrato de casamiento y lo sellaron con su sello. Y el príncipe Scharkán no dejó de repartir generosamente entre los presentes una gran cantidad de oro para festejar su alegría, y tiró puñados de oro, que recogieron los servidores y los esclavos.

Después despidió á todos los presentes, excepto á los cuatro kadíes y el mercader. Y volviéndose hacia los kadíes, les dijo: «Ahora quiero que escuchéis las palabras que va á decirnos esta joven, para darnos una prueba de su elocuencia y su saber, y para que comprobéis las afirmaciones de este jeique.» Y los kadíes contestaron: «Escuchamos y obedecemos.» Y el príncipe Scharkán mandó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tender un tapiz en el centro de la sala, y colocó detrás de él á la joven, para que no estuviese cohibida y pudiera hablar sin que la viesen extraños.

Y en cuanto se tendió el tapiz, acudieron á rodear á su nueva señora las damas de servicio, y la ayudaron á colocarse más cómodamente y á aligerarse de parte de sus vestidos; y se maravillaban de sus perfecciones, y en su alegría le besaban los pies y las manos. Y por su parte, las esposas de los emires y visires se apresuraron á rendirle homenaje, dispuestas á oir lo que iba á decir al príncipe Scharkán y á los grandes kadíes de Damasco. Y antes de ir junto á ella, pidieron licencia á sus maridos.

Cuando Nozhatú vió entrar á las esposas de los emires y visires, se levantó para recibirlas, las besó cordialmente, las hizo sentarse á su lado, y les dirigía palabras cariñosas para corresponder á su homenaje, y tan amable estuvo, que todas se maravillaron de su cortesía, de su hermosura y de su inteligencia, y se decían: «Nos han dicho que era una esclava, pero seguramente es una reina, hija de un rey.» Y exclamaron: «¡Oh señora! has iluminado la ciudad con tu presencia, y has colmado de honor á este país y á este reino. Y este reino es tu reino, y este palacio tu palacio, ¡y todas nosotras somos tus esclavas!» Y ella les dió las gracias de la manera más dulce y agradable.

Pero en este momento Scharkán la interpeló desde el otro lado del tapiz, y le dijo: «¡Oh her-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mosísima joven, joya de estos tiempos! esperamos ansiosamente tus palabras elocuentes, pues dicen que estás versada en todas las ciencias, y hasta en las reglas más difíciles de nuestra sintaxis.» Y la joven Nozhatú, con voz más dulce que el azúcar, respondió: «¡Tu deseo está sobre mi cabeza y sobre mis ojos! Y para satisfacerlo, hablaré sobre las TRES PUERTAS DE LA VIDA.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Palabras sobre las tres puertas

Y Nozhatú dijo:

«Te hablaré en primer lugar, ¡oh príncipe valeroso! de la PRIMERA PUERTA: EL ARTE DE SABER CONDUCIRSE.

»Sabe, pues, que la vida tiene un objeto, y que el objeto de la vida es desarrollar el fervor.

»Ahora bien; el principal fervor tiene su forma en la pasión, que es bella por su fe.

»Nadie alcanzará el fervor mas que por una vida activa, animada por la pasión. Y esta vida puede vivirse en cualquiera de los cuatro grandes caminos de la humanidad: el Gobierno, el Comercio, la Agricultura y los Oficios.

»En lo que concierne al GOBIERNO, es necesario que aquellos escasos hombres que están llamados á gobernar el mundo posean la ciencia política, una sutileza exquisita y una habilidad perfecta. Y en ningún caso deben dejarse guiar por su capri-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cho, sino por un alto ideal, cuyo fin es Alah, el que todo lo puede. Y si regulan su conducta hacia este fin, la justicia reinará entre los humanos y cesarán las discordias en la superficie de la tierra. Pero lo más frecuente es que sigan sus inclinaciones, y acaben por resbalar en errores irremediables. Porque un jefe no es útil á su país sino cuando puede ser equitativo é imparcial y cuando impide que los fuertes opriman á los débiles y á los pequeños.

»El gran Ardechir, tercer rey de los persas, y uno de los descendientes de Sassán, dijo: «La autoridad y la fe son dos hermanas gemelas: la fe es un tesoro y la autoridad su guardián.»

»Y nuestro profeta Mahomed (¡sean con él la paz y la plegaria!) ha dicho: «Dos cosas rigen el mundo: la Autoridad y la Ciencia; si son rectas y puras, el mundo camina por la vía derecha; si son nefandas y malas, el mundo cae en la corrupción.»

»Y el Sabio ha dicho: «El rey debe ser el guardián de la fe, de cuanto es sagrado y de los derechos de sus súbditos. Pero ante todo debe velar por que estén de acuerdo los que manejan la pluma y los que manejan la espada, ¡porque quien falte al hombre que maneja la pluma resbalará y se levantará jorobado!»

»Y el rey Ardechir, que fué un gran conquistador, dividió su imperio en cuatro distritos, y se mandó fabricar cuatro sellos en cuatro anillos. El primer sello era el anillo del Distrito marítimo. Y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

así sucesivamente los otros tres. Y lo hizo para asegurar el orden en su reino. Y así se siguió hasta la era islámica.

»Y el rey Kesra, el gran rey de los persas, escribió á su hijo, al que había confiado el ejército de sus ejércitos: «¡Oh hijo mío!...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 61.ª NOCHE

Ella dijo:

El rey Kesra, el gran rey de los persas, escribió á su hijo, al que habia confiado el ejército de sus ejércitos: «¡Oh hijo mío! desconfía de la tibieza, pues enajenaría tu autoridad; pero no obres tampoco con dureza excesiva, porque hará fermentar la rebelión entre tus soldados.»

»Y también se nos ha enseñado que un árabe fué á buscar al califa Abu-Giafar-Abdalah, y le dijo: «Ten hambriento á tu perro, si quieres que te siga.» Y el califa se irritó contra el árabe. Y el árabe añadió: «Pero cuídate también de que un transeunte no alargue un pan á tu perro, porque el perro te abandonará para seguir al transeunte.» Y Al-Mansur comprendió entonces, y se aprovechó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

del aviso, y despidió al árabe después de haberle obsequiado.

»Se cuenta también que el califa Abd El-Malek ben-Meruán escribió á su hermano Abd El-Aziz ben-Meruán, á quien había mandado á Egipto al frente de un ejército: «Puedes prescindir de tus consejeros y tus escribas, porque sólo te enterarán de lo que ya conoces; pero no descuides nunca á tu enemigo, que es el único capaz de hacerte saber la fuerza de tus soldados.»

»Hablan también las crónicas de que el admirable califa Omar ibn-Al-Kattab no tomaba ningún servidor sin imponerle estas cuatro condiciones: no montar nunca en una bestia de carga; no apropiarse jamás el botín ganado al enemigo; no vestirse con trajes suntuosos, y no retrasarse nunca durante la hora de la plegaria. Y he aquí las palabras que le gustaba repetir: «No hay riqueza que valga lo que vale la sabiduría; no hay mejor piedra de toque que la cultura del espíritu, y no hay gloria mayor que el estudio y la ciencia.»

»El mismo Omar (¡téngalo Alah en su gracia!) fué quien dijo: «Las mujeres son de tres clases: la buena musulmana, que no se preocupa mas que de su marido y sólo tiene ojos para él; la musulmana que sólo quiere casarse para tener hijos, y la prostituta, que sirve de collar al cuello de todo el mundo. Y los hombres también son de tres clases: el hombre cuerdo, que reflexiona y obra después de haber reflexionado; el hombre más cuerdo todavía,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que después de reflexionar solicita el juicio de los hombres ilustrados y sólo obra con la más extremada prudencia, y el mentecato, que no tiene juicio alguno y no pide nunca consejo á los sabios.»

»Y el sublime Alí-ben-Abú-Taleb (¡Alah lo tenga en su gracia!) dijo: «Precaveos contra las perfidias de las mujeres, no les pidáis su parecer; pero no las oprimáis, si no queréis que aumenten sus astucias y sus traiciones. Porque el que no conoce la moderación, va hacia la locura. Y en todas las cosas debéis ateneros á la justicia, singularmente en lo que atañe á vuestros esclavos.»

Y cuando Nozhatú iba á seguir desarrollando este capítulo, oyó á los kadíes que decían detrás del tapiz: «¡Maschalah! ¡Nunca hemos oído palabras tan elocuentes, pero quisiéramos oir algo sobre las otras dos puertas!» Y Nozhatú, con una transición muy hábil, dijo:

«Otro día hablaré del fervor en los otros tres caminos de la humanidad; pues ya es tiempo de que os diga algo de la SEGUNDA PUERTA.

»Esta segunda puerta es la de los BUENOS MODALES y de la CULTURA DEL ESPÍRITU.

»Y tal puerta, ¡oh príncipe del tiempo! es la más ancha de todas, porque es la de las perfecciones. Sólo pueden recorrerla en toda su extensión aquellos que tienen sobre la cabeza una bendición nativa.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»No os citaré mas que algunos rasgos principales.»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 62.ª NOCHE

Ella dijo:

«No os citaré mas que algunos rasgos principales.

»Cierto día, uno de los chambelanes del califa Moawiah fué á anunciarle que un graciosísimo cojitranco llamado Aba-Bahr ben-Kais estaba esperando á la puerta. Y el califa dijo: «Hacedle pasar.» Y el cojitranco entró, y el califa Moawiah le dijo: «Acércate para que me deleite con tus palabras.» Y le preguntó: «¡Oh Aba-Bahr! ¿cuál es tu opinión acerca de mí?» Y respondió el cojitranco: «¿La mía? Sabe, ¡oh Emir de los Creyentes! que mi oficio es afeitar cabezas, cortar bigotes, cuidar las uñas, depilar sobacos, afeitar ingles, limpiar los dientes, y en caso de necesidad, sangrar las encías; pero nunca haré ninguna de esas cosas en día de viernes, porque sería un sacrilegio.» Entonces el califa le dijo: «¿Y cuál es tu opinión acerca de ti mismo?» Y el cojitranco respondió: «Pongo un

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pie delante del otro y lo hago adelantar lentamente, siguiéndolo siempre con la vista.» El califa preguntó entonces: «¿Cuál es tu opinión acerca de tus jefes?» Y el otro contestó: «Al entrar los saludo con toda ceremonia, y aguardo que me devuelvan el saludo.» Entonces preguntó el califa: «¿Y cuál es tu opinión acerca de tu mujer?» Y exclamó el cojitranco: «Dispénsame de contestar á eso, ¡oh Emir de los Creyentes!» Pero el califa insistió: «Te conjuro á que me contestes, ¡oh Aba-Bahr!» Y entonces el cojitranco dijo: «Mi esposa, como todas las mujeres, fué creada de la última costilla, que es una costilla de mala calidad y toda torcida.» Y el califa dijo: «¿Pero qué haces cuando quieres acostarte con ella?» Y el cojitranco respondió: «Le hablo con agrado para prepararla bien, después le doy besos en todas partes, para excitarla como es debido, y apenas está en la disposición que tú comprendes, la tumbo de espaldas y la cabalgo. Y entonces, cuando la gota de nácar se ha incrustado en su cimiento, exclamo: «¡Oh Señor! ¡haz que esta simiente se cubra de bendiciones, y no la asignes una forma mala; modélala según la belleza! Después me levanto para hacer mis abluciones; cojo agua con las dos manos, la hago correr por mi cuerpo, y finalmente glorio á Alah por sus beneficios.» Entonces el califa exclamó: «En verdad, has contestado deliciosamente. Así es que quiero que me pidas algo.» Y Aba-Bhar el cojitranco dijo: «¡Únicamente que la justicia sea igual para todos!»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y se fué. Y el califa exclamó: «¡Aunque en todo el reino del Irak no hubiera mas que este sabio, bastaría con esto!»

»Reinando el califa Omar ibn-Al-Khattab, era su tesorero el anciano Moaikab...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 63.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven Nozhatú prosiguió de este modo:

«Reinando el califa Omar ibn-Al-Khattab, era su tesorero el anciano Moaikab, y como fuese á visitarle el hijo menor de Omar, acompañado de su nodriza, Moaikab le dió al niño un dracma de plata. Pero al poco tiempo el califa le mandó llamar, y le dijo: «¿Qué has hecho, ¡oh Moaikab!? Ese dracma de plata que has dado á mi hijo es un robo contra toda nuestra nación de musulmanes.» Y Moaikab, que era un hombre íntegro, comprendió que había faltado, y no cesó de exclamar: «¿Dónde habrá en toda la tierra un hombre tan admirable como nuestro emir?»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»Cuentan también que el califa Omar salió á pasearse de noche, acompañado del venerable Aslam Abu-Zeid. Viendo á lo lejos una hoguera, se acercó hacia allí, y vió á una pobre mujer que encendía unas ramas debajo de una cacerola y tenía á su lado á dos niños muy enclenques que gemían de un modo lamentable. Y Omar dijo: «La paz sea contigo, ¡oh buena mujer! ¿Qué haces ahí, sola, de noche y con este frío?» Ella respondió: «Estoy calentando un poco de agua para dársela á beber á mis niños, que se mueren de hambre y de frío; ¡pero algún día pedirá Alah cuenta al califa Omar de la miseria en que nos vemos!» Y el califa, que estaba disfrazado, se conmovió profundamente, y dijo: «¿Pero crees, ¡oh mujer! que Omar conoce tu miseria y no la alivia?» Y ella contestó: «Entonces, ¿para qué es Omar califa, si ignora la miseria de su pueblo y de cada uno de sus súbditos?» El califa calló, y ordenó al venerable Aslam Abu-Zeid que le siguiese. Y anduvo muy aprisa, hasta que llegó á la mayordomía de su casa; y entró en el almacén de la mayordomía, y sacó un saco de harina de entre los sacos de harina y una vasija llena de grasa de carnero, y pidió á Abu-Zeid que le ayudase á echárselo á cuestas. Y Abu-Zeid se asombró hasta el límite del asombro, y dijo: «¡Déjame que lo lleve yo á hombros, ¡oh Emir de los Creyentes!» Pero el califa repuso: «¿Acaso podrás llevar también la carga de mis pecados el día de la Resurrección?» Y obligó á Abu-Zeid á que le echase encima

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

el saco de harina y la vasija de grasa de carnero. Y el califa anduvo apresuradamente, cargado de aquel modo, hasta que llegó junto á la pobre mujer. Y cogió harina, y cogió grasa, y lo echó todo en la cacerola, y con sus propias manos preparó aquel alimento. Y se inclinó hacia el fuego para soplarlo, y como tenía unas barbas muy largas, el humo de la leña se abría camino por entre la espesura de aquellas barbas. Y apenas estuvo preparado aquel alimento, Omar se lo ofreció á la mujer y á las criaturas, que comieron hasta saciarse, á medida que Omar lo iba enfriando con sus soplos. Entonces Omar les dejó el saco de harina y la vasija de grasa, y se fué, diciendo á Abu-Zeid: «¡Oh Abu-Zeid! la luz de ese fuego me ha alumbrado.»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 64.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven Nozhatú prosiguió de este modo:

«Y este mismo califa Omar se encontró un día con un esclavo que llevaba á pacer el ganado de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

su amo, y le propuso comprarle una cabra; pero el pastor dijo: «No puedo venderla porque no me pertenece.» Entonces el califa dijo: «Eres un esclavo ejemplar, y voy á comprarte para que seas libre.» Y compró el pastor á su amo, y lo emancipó en seguida. Porque Omar pensaba: «¡No todos los días se encuentra un hombre que sea verdaderamente íntegro!»

»Otro día, Hafsa, pariente de Omar, fué á buscarle, y le dijo: «¡Oh Emir de los Creyentes! he sabido que en una expedición que acabas de realizar has ganado mucho dinero. Así es que vengo, como pariente, á pedirte un poco.» Y Omar dijo: «¡Oh Hafsa! Alah me ha nombrado guardián de los bienes de los musulmanes, y todo ese dinero es para el bien de los musulmanes. No lo tocaré ni por mi parentesco con tu padre, pues de otro modo perjudicaría á los intereses de mi pueblo.»

Y Nozhatú volvió á oir las exclamaciones de asombro con que manifestaban la admiración sus oyentes invisibles, pero cesó de hablar un momento, y después dijo:

«Hablaré ahora de la TERCERA PUERTA, que es la PUERTA DE LAS VIRTUDES.

»Y será con ejemplos sacados de la vida de aquellos hombres justos entre los musulmanes, compañeros del Profeta, (¡sean con él la paz y la plegaria!)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»Nos cuentan que dijo Hassán Al-Bassrí: «No hay nadie que antes de entregar el alma no eche de menos tres cosas: no haber podido gozar por completo lo que había ganado durante su vida, no haber podido alcanzar lo que había esperado con constancia, y no haber podido realizar un proyecto largamente pensado.»

»Y alguien preguntó un día á Safián: «¿Puede ser virtuoso un hombre rico?» Y Safián respondió: «Puede serlo, y lo es cuando tiene paciencia con las vicisitudes de la vida y cuando da gracias al hombre con quien fué generoso, diciéndole: «¡Oh hermano mío! te debo haber hecho ante Alah una acción perfumada.»

»Y cuando Abdalah ben-Scheddad vió acercarse la muerte, mandó llamar á su presencia á su hijo Mohammad, y le dijo: «He aquí, ¡oh Mohammad! mis últimos encargos: cultiva la devoción hacia Alah en privado y en público, sé siempre sincero en tus discursos, y glorifica siempre á Alah por sus dones y agradéceselos, porque el agradecimiento llama á otros beneficios. Y sabe muy bien, ¡oh hijo mío! que la dicha no reside en las riquezas acumuladas, sino en la piedad, ¡porque Alah te dispensará todas las cosas!»

»Nos cuentan también que cuando el piadoso Omar ben-Abd El-Aziz llegó á ser el octavo califa ommiada, reunió á todos los miembros de la familia de los ommiadas, que eran muy ricos, y les obligó á entregarle todas sus riquezas y todos sus

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bienes, y dispuso que ingresaran inmediatamente en el Tesoro público. Entonces todos fueron á buscar á Fátima, hija de Meruán, tía del califa, á la cual Omar respetaba mucho, y le rogaron que los librara de aquella desgracia. Y Fátima fué á ver una noche al califa, y se sentó en la alfombra sin pronunciar una sola palabra. Y el califa le dijo: «¡Oh tía mía! puedes hablar lo que gustes.» Pero Fátima respondió: «¡Oh Emir de los Creyentes! puesto que tú eres el amo, no he de ser la primera en hablar. Y además, nada se te oculta, ni siquiera el motivo de mi visita.» Entonces Omar ben-Abd El-Aziz dijo: «Alah el Altísimo envió á su profeta Mahomed (¡sean con él la plegaria y la paz!) á fin de que fuese un bálsamo para las criaturas y un consuelo para todas las generaciones venideras. Entonces Mahomed (¡sean con él la paz y la plegaria!) reunió cuanto le pareció necesario, pero dejó á los hombres un río en que apagar su sed hasta el fin de los siglos. ¡Y á mí, que soy el califa, me ha tocado el cuidar de que ese río no se desvíe ni se pierda en el desierto!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 65.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven Nozhatú, mientras la escuchaban detrás del tapiz el príncipe Scharkán, los cuatro kadíes y el mercader, prosiguió de esta manera:

«¡Y á mí, que soy el califa, me ha tocado el cuidado de que ese río no se desvíe ni se pierda en el desierto!» Entonces su tía Fátima le dijo: «¡Oh Emir de los Creyentes! he comprendido tus palabras, y las mías serían ya inútiles.» Y se fué á buscar á los Beni-Ommiah, que la aguardaban, y les dijo: «¡Oh descendientes de Ommiah! ¡no sabéis cuán grande es vuestra suerte con tener por califa á Omar ibn-Abd El-Aziz!»

»Y el mismo califa Omar ibn-Abd El-Aziz, hombre probadamente íntegro, fué quien, al sentir cercana la muerte, reunió á todos sus hijos, y les dijo: «El perfume de la pobreza es agradable al Señor.» Entonces Mosslim ibn-Abd El-Malek, uno de los presentes, repuso: «¡Oh Emir de los Creyentes! ¿cómo puedes dejar á tus hijos en la pobreza, cuando eres su padre y el pastor del pueblo, y podrías enriquecerlos á expensas del Tesoro? ¿No valdría más eso

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que dejar todas sus riquezas á tu sucesor?» Entonces el califa, moribundo en el lecho, se indignó, y dijo: «¡Oh Mosslim! ¿cómo había de darles ese ejemplo de corrupción, después de haberlos llevado toda mi vida por el buen camino? Asistí á los funerales de uno de mis antecesores, uno de los hijos de Meruán, y mis ojos vieron ciertas cosas, y juré no obrar así si algún día llegaba á ser califa.»

»Y el mismo Mosslim ben-Abd El-Malek nos contó lo que sigue: «Cierto día, cuando acababa de dormirme al regreso del entierro de un jeique, tuve un sueño en que se me apareció aquel venerable anciano, vestido con ropas más blancas que el jazmín; y se paseaba por un paraje delicioso, regado por arroyos y refrescado por una brisa que se había perfumado en los limoneros floridos. Y me dijo: «¡Oh Mosslim! ¿qué no haría uno durante su vida para alcanzar este premio que yo tengo ahora?»

»Y he llegado á saber que en el reinado de Omar ibn-Abd El-Aziz un ordeñador de ovejas fué á visitar á un pastor amigo suyo, y le sorprendió ver en medio del rebaño dos perros salvajes. Y asustado de su aspecto, exclamó: «¿Qué hacen ahí esos perros tan terribles?» Y el pastor dijo: «No son perros, sino lobos domesticados. Y no le hacen daño al rebaño, porque soy la cabeza que dirige. Y cuando la cabeza está sana, el cuerpo está sano.»

»Y un día el mismo califa Omar dirigió á su pueblo, desde lo alto de un púlpito de barro, un

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sermón que se reducía á tres palabras. Y acabó así: «Ha muerto Abd El-Malek, y también sus antecesores y sucesores. Y yo también me moriré, como todos ellos.» Entonces Mosslim dijo: «¡Oh Emir de los Creyentes! ese púlpito no es digno del califa, pues ni siquiera tiene barandilla. ¡Déjanos ponerle al menos una cadena como barandilla!» Pero el califa contestó: «¡Oh Mosslim! ¿querrías que Omar llevase al cuello el día del Juicio un pedazo de esa cadena?»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 66.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la joven Nozhatú prosiguió de este modo:

«El mismo califa dijo un día: «¡No deseo que Alah me libre de morir, pues es el último beneficio concedido al verdadero creyente.»

»Y Khaled ben-Safuán fué un día á ver al califa Hescham, que estaba en la tienda de campaña rodeado de sus escribas y de sus servidores, y cuando llegó á su presencia, le dijo: «¡Que Alah te colme

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de sus mercedes, ¡oh Emir de los Creyentes! y que no ponga en tu felicidad ninguna gota de amargura! ¡Y he aquí que tengo que decirte unas palabras que no son nuevas, pero que están dotadas del valor de las cosas antiguas!» Y el califa Hescham contestó: «Di lo que tengas que decir, ¡oh ibn-Safuán!» Y éste dijo: «Hubo, ¡oh Emir de los Creyentes! un rey entre los reyes que te han precedido, un año de entre los años pasados por la tierra. Y este rey habló de este modo á los que estaban sentados en torno suyo: «¡Oh todos vosotros! ¿hay alguno que haya conocido á un rey que me igualara en prosperidad, ni que fuese tan generoso como yo?» Pero entre los presentes había un hombre santificado por la peregrinación y dotado de la verdadera sabiduría. Y este hombre dijo: «¡Oh rey! nos has dirigido una pregunta muy importante, y me atrevería á pedirte permiso para contestarla.» El rey dijo: «Puedes hacerlo como gustes.» Y aquel hombre dijo: «¿Tu gloria y tu prosperidad son eternas ó son fugaces como todas las cosas?» Y el rey respondió: «Son fugaces.» Y el hombre dijo: «Entonces, ¿cómo puedes dirigir una pregunta tan grave acerca de una cosa tan pasajera, y de la cual habrás de ser llamado á dar cuentas algún día?» El rey contestó: «Dices verdad, ¡oh muy venerable jeique! ¿Y qué me toca hacer ahora?» El hombre dijo: «Santificarte.» Entonces el rey dejó su corona, vistió el hábito de peregrino y partió para la Ciudad Santa. «Y tú, ¡oh califa de Alah! —prosiguió ibn-Safuán—¿qué

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

piensas hacer?» Y el califa Hescham se emocionó hasta el límite de la emoción, y lloró tan extraordinariamente, que se mojó toda la barba. Y volvió á su palacio y se encerró en él para entregarse á la meditación.»

Entonces los kadíes y el mercader, que estaban detrás del tapiz, volvieron á exclamar: «¡Qué admirable es todo esto!»

Y Nozhatú se detuvo, y dijo: «Esta PUERTA DE LA MORAL contiene tal número de ejemplos, que es imposible narrarlos en una sola sesión, ¡oh señores míos! ¡Pero Alah nos concederá largos días para relatarlos todos!»

Después se calló.

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y discretamente, aplazó su relato para el otro día.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 67.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que después de aquellas palabras se calló Nozhatú.

Entonces exclamaron los cuatro kadíes: «¡Oh príncipe del tiempo! Realmente, esta joven es la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

maravilla del siglo y de todos los siglos. ¡Nunca hemos visto á nadie que se le pueda comparar, ni sabemos que haya tenido igual en cualquier época de entre las épocas!»

Y después de hablar así, se levantaron todos, besaron la tierra entre las manos del príncipe, y se fueron por su camino.

Entonces Scharkán llamó á sus servidores, y les dijo: «Apresurad los preparativos de la boda, y disponed toda clase de manjares y dulces para el festín.» Y los servidores prepararon inmediatamente cuanto les había mandado. Scharkán convidó á las esposas de los emires y visires, invitándolas á formar la comitiva de la recién casada.

Así es que apenas llegado el asr, empezó el festín, se pusieron los manteles y se sirvieron todas las cosas que podían satisfacer los sentidos y alegrar la vista. Y los convidados comieron y bebieron hasta la saciedad. Entonces Scharkán llamó á las cantarinas más ilustres y á todas las almeas de palacio. Y la boda hizo resonar la sala del festín, y la alegría llenó todos los pechos. Y el palacio, al llegar la noche, se iluminó desde la ciudadela hasta las puertas de entrada, así como todas las alamedas, á la derecha y á la izquierda del jardín. Y apenas el príncipe salió del hammam, acudieron los emires y los visires para ofrecerle su homenaje y hacer votos por su felicidad.

En seguida fué á sentarse el príncipe en el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

estrado de los desposorios, y entraron las damas, lentamente, formando dos filas, precediendo á Nozhatú, que avanzaba entre sus dos madrinas. Y después del ceremonial de presentarla con los distintos vestidos, la llevaron á la cámara nupcial, donde la desnudaron. Y quisieron proceder á su tocado; pero desistieron al ver que era inútil para aquel espejo inmaculado y aquella carne de incienso. Y las madrinas, deseándole todas las felicidades, le hicieron las recomendaciones que hacen las madrinas la noche de bodas. Y habiéndole puesto sólo una camisa muy fina, la dejaron en la cama.

Entonces el príncipe entró en la cámara nupcial. Y estaba muy lejos de sospechar que aquella maravillosa joven fuese su hermana Nozhatú; y ésta ignoraba también que el príncipe de Damasco era su propio hermano Scharkán.

Así es que aquella noche Scharkán entró en posesión de la joven Nozhatú; y las delicias de ambos fueron muy grandes; é hicieron tan bien las cosas, que Nozhatú quedó preñada la primera noche. Y no dejó de revelárselo á Scharkán.

Entonces Scharkán se alegró en extremo, y cuando llegó la mañana, ordenó á los médicos que tomaran nota de aquel día feliz del embarazo. Y subió á sentarse en el trono para recibir las felicitaciones de sus emires, de sus visires y de los grandes del reino.

Después llamó á su secretario, y le dictó una carta para su padre el rey Omar Al-Nemán, ente-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rándole de que se había casado con una esclava llena de perfecciones y sabiduría, y que la había emancipado para convertirla en su legítima esposa; que la primera noche había quedado preñada de él, y que tenía intención de enviarla á Bagdad para que visitase á su padre el rey Omar Al-Nemán, á su hermana Nozhatú y á su hermano Daul'makán. Y escrita esta carta, la selló Scharkán y la entregó á un correo, que salió en seguida para Bagdad, y regresó al cabo de veinte días con la contestación del rey Omar Al-Nemán. Y la respuesta, después de la invocación á Alah, estaba concebida en los siguientes términos...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 68.ª NOCHE

Ella dijo:

Y la respuesta, después de la invocación á Alah, estaba concebida en los siguientes términos:

«Esta es de parte del muy afligido y del profundamente abrumado por el dolor y la tristeza, del que ha perdido el tesoro de su alma, del desventurado rey Omar Al-Nemán á su muy amado hijo Scharkán.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»¡Sabe, ¡oh hijo mío! cuántas son mis desgracias! Desde que te marchaste sentí que el palacio se desplomaba sobre mi corazón; y no pudiendo resistir esta pena, me fuí de caza, buscando aliviar mi sufrimiento.

»Y estuve de caza durante un mes, y cuando regresé á palacio supe que tu hermano Daul'makán y tu hermana Nozhatú se habían ido al Hedjaz con los peregrinos de la Santa Meca. Y se habian aprovechado de mi ausencia para escaparse, pues yo no había querido permitírselo á Daul'makán, á causa de su corta edad, habiéndole prometido que iría con él al año siguiente. Y no quiso tener paciencia, y se escapó de ese modo con su hermana, después de haber cogido apenas lo necesario para atender á los gastos del viaje. Y no he vuelto á tener noticias suyas, porque los peregrinos han regresado solos, y nadie ha podido decirme lo que ha sido de ellos. Y he aquí que les llevo luto, y estoy anegado en mis lágrimas y en mi dolor.

»Y no tardes, ¡oh hijo mío! en darme noticias tuyas. Te envío mi saludo de paz, para ti y para cuantos están contigo.»

Á los pocos meses de recibir esta carta, Scharkán se decidió á contar la desdicha de su padre á su esposa, á la cual no había querido alarmar hasta entonces, con motivo de su preñez. Pero como ya había parido una niñita, fué á su aposento Scharkán, y empezó por besar á su hija. Y su esposa le

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dijo: «La niña acaba de cumplir siete días; de modo que hoy tienes que darle un nombre, según se acostumbra.» Scharkán cogió á la niña en brazos, y al mirarla, le vió al cuello, pendiente de una cadena de oro, una de las tres maravillosas gemas de Abriza, la infortunada princesa de Kaissaria.

Y al verla, sintió Scharkán tal emoción, que gritó: «Esclava, ¿de dónde has sacado esta gema?» Y Nozhatú se indignó al oir que le llamaban esclava, y dijo:

«¡Soy tu señora y señora de cuantos habitan en este palacio! ¿Cómo te atreves á llamarme esclava, cuando soy tu reina? ¡No puedo guardar más tiempo mi secreto! ¡Soy tu reina, soy hija de rey! ¡Soy Nozhatú'zamán, hija del rey Omar Al-Neman!»

Cuando Scharkán oyó estas palabras...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 69.ª NOCHE

Ella dijo:

Cuando Scharkán oyó estas palabras, se apoderó de él un temblor muy grande, bajó aterrado la cabeza y empezó á palidecer, hasta que cayó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

desmayado. Y cuando volvió en sí, no podía creer que aquello fuese cierto, y preguntó á Nozhatú: «¡Oh señora mía! ¿eres realmente la hija del rey Omar Al-Nemán?» Ella respondió: «Soy su hija.» Y Scharkán insistió: «La gema es una señal de que dices verdad; pero dame otras pruebas.» Entonces Nozhatú contó toda su historia. Pero es inútil repetirla.

Y Scharkán, completamente convencido, pensaba: ¿Qué he hecho yo, y cómo he podido casarme con mi propia hermana Nozhatú? No hay más remedio que buscarle en seguida otro marido. La casaré con uno de mis chambelanes, y si la cosa llegara á saberse, diría que me he divorciado antes de acostarme con ella.» Entonces, volviéndose hacia su hermana, le dijo: «¡Oh Nozhatú! sabe que eres mi hermana, porque soy Scharkán, del cual indudablemente nunca habrás oído hablar en el palacio de nuestro padre. ¡Y que Alah nos perdone!»

Cuando Nozhatú oyó estas palabras, exhaló un gran grito y cayó desmayada. Después, al volver en sí, empezó á lamentarse y á llorar. Y dijo: «¡Hemos cometido una falta horrible! ¿Qué haremos ahora? ¿Qué contestaré á mi padre y á mi madre cuando me pregunten: «¿De dónde has sacado esa niñita?» Y Scharkán dijo: «La mejor manera de arreglarlo todo es casarte con mi gran chambelán, pues de ese modo podrás criar tranquilamente nuestra hija como si fuese suya, y nadie podrá sospechar lo ocurrido. Tal es el mejor medio de salir de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

esta situación. Voy á llamar á mi gran chambelán, antes de que se divulgue nuestro secreto.» Y ella dijo: «Me avengo á todo, ¡oh Scharkán! Pero dime: ¿qué nombre eliges para nuestra hija?» Y Scharkán contestó: «¡La llamaré Fuerza del Destino!»

En seguida se apresuró á llamar á su gran chambelán, y lo casó con Nozhatú, colmándole de regalos. Y el gran chambelán se llevó á Nozhatú y á su hija á su casa, la trató con todas las consideraciones, y confió la niña á los cuidados de nodrizas y servidoras. ¡Y todo esto ocurrió!

En cuanto á Daul'makán y el encargado del hammam, se preparaban á partir para Bagdad con la caravana de Damasco.

Y mientras tanto, llegó un segundo correo del rey Omar Al-Nemán, portador de una segunda carta para el príncipe Scharkán. Y he aquí lo que decía, después de la invocación:

«Esta es para que sepas, ¡oh mi muy amado hijo! que sigo presa del dolor y bajo la amargura de verme separado de mis pobres hijos.

»Y en cuanto recibas mi carta, procura remitirme el tributo de la provincia de Scham, y aprovecharás la misma caravana para que venga tu joven esposa, á la cual deseo conocer, y cuya ciencia y cultura quiero poner á prueba. Pues debo decirte que acaba de llegar á mi palacio,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

procedente del país de los rumís, una venerable anciana acompañada de cinco muchachas de pechos redondos y de virginidad intacta. Y estas cinco jóvenes saben cuanto un hombre puede aprender en punto á ciencias y conocimientos humanos. Y el lenguaje no podría describir las perfecciones de esas jóvenes ni la sabiduría de la anciana, pues son admirables. Así es que les he tomado verdadero afecto, y he querido tenerlas al alcance de mi mano, pues ningún rey de la tierra puede ostentar semejante ornamento en su palacio. He preguntado su precio, y me ha dicho la anciana: «No puedo venderlas mas que por el tributo anual que te corresponde de la provincia de Scham y Damasco.» Y á mí, ¡por Alah! no me ha parecido caro el precio, y hasta lo he encontrado indigno de ellas, pues cada una de las cinco jóvenes vale por sí sola mucho más que eso. Por consiguiente, he aceptado, y habitan en mi palacio, mientras llega el tributo anual, cuyo envío aguardo lo antes posible de tu solicitud, ¡oh hijo mio! Porque la anciana se impacienta aquí y tiene prisa por volverse á su tierra.

»Y sobre todo, ¡hijo mio! no se te olvide mandarme al mismo tiempo á tu joven esposa, cuya ciencia nos será útil para juzgar los conocimientos de las cinco jóvenes. Y te prometo, si tu joven esposa llega á vencerlas en ciencia y en ingenio, enviarte las jóvenes como presentes para ti, y además regalarte el tributo anual de la ciudad de Bagdad.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»¡Y que la paz sea contigo y con todos los de tu casa, ¡oh hijo mío!»

Cuando Scharkán leyó esta carta de su padre...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 70.ª NOCHE

Ella dijo:

Cuando Scharkán leyó esta carta de su padre, mandó llamar inmediatamente á su cuñado el chambelán, y le dijo: «Envía á buscar en seguida á la joven esclava con quien te he casado.» Y cuando llegó Nozhatú, Scharkán le dijo: «¡Oh hermana mía! lee esta carta de nuestro padre, y dime lo que te parece.» Y Nozhatú, después de leer la carta, contestó: «Lo que tú pienses está siempre bien pensado, y tu proyecto es siempre el mejor proyecto. Pero si quieres saber cuál es mi deseo más ardiente, te diré que no es otro que ver á mi familia y mi país, y que me dejes marchar en compañía de mi marido el gran chambelán, para que pueda contar mi historia á nuestro padre, y decirle todo lo que me sucedió con el beduino, y cómo el beduino me vendió al mercader, y cómo el merca-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

der me vendió á ti, y cómo tú me diste en matrimonio al primer chambelán después de haberte divorciado de mí sin acostarnos.» Y Scharkán le contestó: «Así se hará.»

Y Scharkán llamó al primer chambelán, que no podía sospechar su parentesco con el príncipe, y le dijo: «Vas á partir para Bagdad al frente de la caravana con que envío á mi padre el tributo de Damasco, y te acompañará tu esposa, la esclava que te he dado.» Entonces el primer chambelán respondió: «¡Escucho y obedezco!» Y Scharkán mandó preparar para el chambelán una buena litera sobre un hermoso camello y otra litera para Nozhatú.

Entregó una carta al chambelán para el rey Omar Al-Nemán, y se despidió de ellos, quedándose él con la niña Fuerza del Destino, habiéndose cerciorado de que llevaba al cuello, pendiente de una cadena de oro, una de las tres gemas de la desdichada Abriza. Y Nozhatú confió la niña á las nodrizas y sirvientas de palacio; y cuando se convenció de que á su hijita no le faltaba nada, se decidió á acompañar á su esposo. Y ambos fueron á ponerse á la cabeza de la caravana.

Precisamente el encargado del hammam había salido con Daul'makán á dar un paseo hasta el palacio del gobernador de Damasco. Y al ver todos los preparativos de la caravana, quiso saber adónde se dirigía, y le dijeron: «Va á conducir el tributo de la ciudad de Damasco al rey Omar Al-Nemán.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Entonces Daul'makán preguntó: «¿Y quién es el jefe de la caravana?» Y le dijeron: «El gran chambelán, esposo de la joven esclava que conoce las ciencias y la sabiduría.» Y Daul'makán se echó á llorar pensando en Nozhatú, y dijo á su acompañante: «¡Oh hermano mío! quiero marchar con la caravana.» Y el encargado dijo: «¡No te dejaré ir solo después de haberte acompañado desde Jerusalén hasta Damasco.» Y preparó las vituallas, puso la albarda al burro, y una alforja en ella, y provisiones en la alforja. Después se levantó los faldones del ropón y se los sujetó al cinturón, é hizo montar á Daul'makán en el borrico. Y Daul'makán dijo: «Monta detrás de mí.» Pero el encargado lo rechazó: «Me guardaré muy bien de hacerlo, pues quiero estar por completo á tu servicio.» Y Daul'makán insistió: «Por lo menos, montarás para descansar una hora.» El encargado dijo: «Si me cansara demasiado, montaré una hora.» Entonces exclamó Daul'makán: «¡Oh hermano mío! nada puedo decirte ahora, pero cuando esté junto á mis padres, verás cómo sé agradecerte tus buenos servicios y tu abnegación.»

Y como la caravana se ponía en marcha aprovechando la frescura de la noche, la siguieron, marchando á pie el encargado y Daul'makán montado en el borrico, mientras que el gran chambelán y su esposa Nozhatú, rodeados de su numeroso séquito, iban á la cabeza, montados cada uno en su dromedario.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y anduvieron toda la noche, hasta la salida del sol. Y cuando comenzó á apretar el calor, el chambelán mandó hacer alto á la sombra de un bosquecillo de palmeras. Y echaron pie á tierra, y dieron de beber á los camellos y á las bestias de carga. Y descansaron. Después se reanudó la marcha y anduvieron otras cinco noches, hasta que llegaron á una ciudad donde descansaron tres dias. Luego prosiguió el viaje, y al fin se encontraron en las inmediaciones de Bagdad, según anunciaba la brisa perfumada que no podia proceder mas que de allí...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 71.ª NOCHE

Ella dijo:

Cuando Daul'makán respiró aquella brisa deliciosa, pensó inmediatamente en la ausencia de su hermana y en el dolor de sus padres al verle volver solo, y se puso á llorar mientras recitaba estas estrofas:

¡Objeto á quien amo! ¿No podré jamás acercarme á ti? ¡Objeto á quien amo! ¿Este silencio reinará siempre entre nosotros?

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡Cuán cortas son las horas de la unión! ¡Cuán largos son los días de la ausencia!

¡Ven; cógeme de la mano! ¡He aquí que mi cuerpo se ha derretido en todo el ardor de mi deseo!

¡Ven y no digas que te olvide! No digas que me consuele. ¡Mi único consuelo sería sentirte entre mis brazos!

Entonces el encargado dijo: «Hijo mío, cesa en tus lamentos. Piensa que estamos cerca de la tienda del chambelán y de su esposa.» Pero Daul contestó: «No me impidas recitar estos poemas, que pueden amortiguar la llama de mi corazón.» Y sin atender al encargado, volvió la cara hacia Bagdad, en medio de la claridad de la luna. En aquel momento, Nozhatú, tendida en la tienda, no podía dormir pensando en los ausentes, y oyó una voz que cantaba apasionadamente estos versos:

Ha brillado un instante el relámpago de la felicidad. Pero después de este relámpago, la noche es más noche todavía. Así se transformó en amarga la dulce copa en que el amigo me hizo beber sus delicias.

Cuando asomó su rostro el Destino, se alejó la paz de mi corazón. Mi alma ha muerto antes de la unión esperada con el muy amado.

Y apenas acabó de cantar, Daul'makán se desplomó sin conocimiento.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

En cuanto á la joven Nozhatú, esposa del chambelán, en seguida que oyó aquel canto que se elevaba entre la noche, se irguió ansiosa, y llamó al eunuco que dormía á la puerta de la tienda, y le dijo: «Ve en busca del hombre que acaba de cantar esos versos y tráemelo aquí.» Y el eunuco exclamó: «¡Oh señora mía! no he oído nada, porque estaba dormido. Y ahora no podré encontrarlo en medio de la noche, como no despierte á toda nuestra gente.» Pero ella dijo: «Es necesario que lo busques. El que encuentres despierto será seguramente aquel cuyos versos acabo de oir.» Y el eunuco no se atrevió á insistir más, y salió en busca del hombre de los versos.

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 72.ª NOCHE

Ella dijo:

Entonces el eunuco no se atrevió á insistir más, y salió en busca del hombre de los versos. Pero aunque miró por todas partes y anduvo en todas direcciones, sólo encontró despierto al encargado del hammam, porque Daul'makán yacía desmayado. El encargado, al ver al eunuco, á la luz de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la luna, con una cara de muy mal humor, temió que Daul'makán hubiera turbado el sueño de la esposa del chambelán, y no se atrevió á moverse. Pero ya el eunuco le había visto, y le dijo: «¿Eres tú el que acaba de cantar esos versos que ha oído mi señora?» Y el encargado, completamente convencido de que habían molestado á la esposa del chambelán, exclamó: «¡Oh! no he sido yo.» Y el eunuco dijo: «Pues entonces, ¿quién ha sido? Seguramente has debido verle, puesto que no dormías.» Y el encargado, alarmadísimo, exclamó: «No he oído nada.» Pero el eunuco le increpó: «¡Mientes como un desvergonzado! ¡No me harás creer que estando despierto no hayas oído nada!» Entonces el encargado repuso: «¡Voy á decirte la verdad! El que cantaba es un nómada que acaba de pasar por ahí montado en un camello. Y me ha despertado con sus malditas canciones. ¡Alah lo confunda!» Entonces el eunuco, aunque poco convencido de que aquello fuese verdad, marchó á decir á su señora: «¡Ha sido un nómada que pasó por ahí con su camello!» Y Nozhatú, desolada con aquella contrariedad, miró silenciosamente al eunuco. Mientras tanto, Daul'makán había vuelto de su desmayo, y al ver la luna en lo alto del cielo, sintió en su espíritu la brisa encantadora de evocaciones lejanas; y cantó en su corazón la voz de innumerables aves, y modularon las flautas invisibles de los recuerdos. Quiso entonces expresar su emoción, y así lo expuso al encargado. Pero éste le dijo: «¿Qué

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vas á hacer, hijo mío?» Y el otro repuso: «¡Voy á recitar algunos versos que calmarán mi corazón!» Pero el encargado repuso: «Sabe que ha estado aquí el eunuco, y á fuerza de habilidad he podido salvarte.» Y Daul'makán preguntó: «¿De qué eunuco me hablas?» Y el encargado dijo: «¡Oh dueño mío! el eunuco de la esposa del chambelán ha venido aquí mientras estabas desmayado, y blandía un enorme garrote; y como yo era el único que estaba despierto, me preguntó si era el que había cantado. Y yo le contesté: «Ha sido un nómada que iba por el camino.» Y el eunuco no pareció muy satisfecho, y me dijo: «Si oyes de nuevo la voz, apodérate de ese hombre hasta que yo me presente y pueda llevarlo adonde está mi ama. ¡Y te hago responsable de él!» Ya ves, amo mío, que me ha costado mucho engañar á ese negro receloso.»

Entonces Daul'makán se indignó profundamente, y dijo: «¿Quién me impedirá cantar lo que me agrade? Quiero entonar los versos que me consuelan. Nada hay que temer, pues ahora estamos muy cerca de nuestro país.» Pero el pobre encargado dijo: «¡Ya veo que quieres perderte sin remedio!» Y Daul'makán insistió: «Cantaré sin temor á nadie.» Entonces el encargado dijo: «¡No me obligues á separarme de ti! ¡Prefiero marcharme, á presenciar que te martiricen! ¿Olvidas, hijo mío, que va á hacer año y medio que estamos juntos? ¿Por qué quieres que nos separen? Piensa que todo el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mundo está rendido de cansancio y durmiendo tranquilamente. ¡Por piedad! no perturbes su descanso con tus versos, aunque sean todo lo hermosos que son.» Pero Daul'makán no pudo contenerse más, y mientras la brisa cantaba en las palmeras frondosas, clamó con toda su voz:

¡Oh tiempos! ¿En dónde están los días en que nos favoreció el Destino, aquellos días en que estábamos reunidos en la morada querida, en la inolvidable patria?

¡Oh tiempos felices!... ¡Cuán lejanos están! ¡Cuán lejanos aquellos días y aquellas noches llenos de sonrisas!

¿Dónde están los días en que se expansionaba el corazón de Daul'makán al lado de una flor llamada Nozhatú'zamán?

Y terminado este canto, cayó desmayado de nuevo. Entonces el encargado se apresuró á cubrirlo con su manto.

Apenas oyó Nozhatú aquellos versos que citaban su nombre y el de su hermano y se aludía á sus desgracias, se sintió ahogada por los sollozos y se apresuró á llamar al eunuco, y le dijo: «¡Desventurado! El hombre que cantó antes acaba de cantar ahora muy cerca de aquí. Si no me lo traes en seguida, iré á buscar á mi esposo, y te dará de palos. Toma esos cien dinares y dáselos á ese cantor, y decídele á las buenas para que te siga. Y si

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

se negase, dale este otro bolsillo, que contiene mil dinares. Y si á pesar de todo no quisiese venir, no insistas más, pero entérate del sitio en que se alberga, y de lo que hace, y de qué tierra es, viniendo á ponerme al corriente de ello. ¡Y sobre todo, no tardes!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 73.ª NOCHE

Ella dijo:

«¡Y sobre todo, no tardes!»

Entonces el eunuco salió de la tienda, y empezó á andar por entre la gente dormida, examinándolos uno por uno, pero no encontró á nadie despierto. Y se acercó al encargado, le cogió del brazo, y le dijo: «¡Tú eres el único que ha podido cantar!» Pero el encargado exclamó: «No he sido yo, ¡oh jefe de los eunucos!» Y el eunuco dijo: «No me iré hasta que me digas quién es el que ha cantado esos versos, pues sin averiguarlo no puedo presentarme ante mi ama.» Y el encargado, al oir todo esto, sintió mucho más temor respecto á Daul'makán, y empezó á lamentarse, y dijo: «¡Te repito, ¡por Alah! que el que ha cantado es un caminante! Y no me

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

atormentes más, pues tendrás que dar cuenta de ello en el juicio de Alah. ¡Piensa que soy un pobre hombre que viene de la ciudad de Abraham, amigo de Alah!» Y el eunuco dijo: «¡Entonces ven á contárselo á mi ama, porque no me cree!» Y el encargado dijo: «¡Oh grande y admirable eunuco! vuelve tranquilo á tu tienda; y si de nuevo se oye la voz, me haces responsable de ello, pues yo solo seré el culpable.» Y para calmar al eunuco y decidirle á marcharse, le dijo palabras muy gratas, y le elogió muchas veces, y le besó la cabeza.

Entonces el eunuco se dejó convencer, pero en lugar de volver adonde estaba su ama, á la cual no se atrevía á presentarse, dió media vuelta y se escondió cerca del sitio en que estaba el encargado del hammam.

Mientras tanto, Daul'makán había vuelto en sí, y el encargado le dijo: «¡Levántate, que te voy á contar todo lo que ha ocurrido con motivo de tus versos!» Y le contó la cosa. Pero Daul'makán, que no le prestaba atención, le interrumpió: «¡Oh! no quiero saber nada, no puedo reprimir mis emociones, sobre todo ahora que estamos cerca de mi tierra.» Y el encargado, lleno de terror, le dijo: «¡Oh hijo mío! no te rindas á las malas sugestiones. ¿Cómo puedes estar tan confiado, cuando yo estoy lleno de miedo por ti y por mí? ¡Por Alah! te ruego que no cantes más versos hasta que lleguemos completamente á tu tierra. ¡Nunca te habría creído tan testarudo, hijo mío! ¡Piensa que la es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

posa del chambelán quiere castigarte porque no la dejas dormir, y ya ha mandado dos veces al eunuco en busca tuya!

Pero Daul'makán, sin hacer caso de las palabras del encargado, levantó la voz por tercera vez, y cantó estas estrofas con toda su alma:

¡Lejos de mí! Lejos de mí esas censuras que traen la perturbación á mi alma y el insomnio á mis ojos.

Me han dicho: «¡Qué desmejorado estás!» Y yo les he contestado: «Aún no lo sabéis bien.» Y ellos me han dicho: «¡Eso es el amor!» Y yo les he preguntado: «¿El amor puede aniquilar de este modo?»

Y ellos han insistido: «¡Es el amor!» Y yo he dicho: «No quiero amor, ni la copa del amor, ni las tristezas del amor.»

¡Ah! ¡Sólo quiero cosas sutiles que calmen, que sirvan de bálsamo á mi corazón atormentado!

Pero apenas Daul'makán acababa de cantar estos versos, apareció súbitamente el eunuco delante de él. Y el pobre encargado del hammam se aterró de tal modo, que huyó á escape, y se puso á mirar desde lejos.

Entonces el eunuco se acercó respetuosamente á Daul'makán, y le dijo: «¡La paz sobre ti!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 74.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el eunuco dijo: «¡La paz sobre ti!» Y Daul'makán respondió: «¡Y sobre ti la paz, la misericordia de Alah y sus bendiciones!» Y el esclavo dijo: «¡Oh mi señor! he aquí que mi ama me envía á buscarte por tercera vez, porque desea verte.» Pero Daul'makán contestó: «¡Tu ama! ¿Y quién es esa perra que tiene la audacia de mandarme á buscar? ¡Alah la confunda y la maldiga, y también á su marido!» Y no contento con esto, se puso á injuriar al eunuco durante un buen rato. Y el eunuco no quiso contestar nada, porque su señora le había encargado que no maltratase al cantor. Así es que hizo todo lo posible para convencerle con palabras cariñosas y calmar su arrebato, y le dijo: «Hijo mío, este paso que doy cerca de ti no es para ofenderte, sino sencillamente para suplicarte que te dignes dirigir generosamente tus pasos hacia donde está mi ama, que desea ardientemente verte. ¡Y sabrá agradecer tu bondad para con ella!»

Y Daul'makán se conmovió, y consintió en acompañar al eunuco hasta la tienda, mientras el pobre encargado, temblando por Daul'makán, se

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

decidió á seguirle de lejos, diciendo para sí: «¡Qué desgracia la suya! ¡Seguramente le ahorcarán mañana al salir el sol!» Y de pronto le espantó un pensamiento terrible, y se dijo: «¡Quién sabe si Daul'makán, para disculparse, me echará la culpa y dirá que he sido yo el que ha cantado los versos! ¡Cuán infame sería esta acción!»

Daul'makán y el eunuco seguían avanzando difícilmente entre la gente dormida y por entre los animales que estaban echados, pero acabaron por llegar á la tienda de Nozhatú. Y el ennuco rogó á Daul'makán que le aguardase, y entró á avisar á su señora, diciéndole: «He aquí que te traigo al hombre que buscabas. Es un jovencillo de muy buena figura, y cuyo rostro indica un alto y muy noble origen.» Nozhatú, al oir todo esto, sintió que aumentaban los latidos de su corazón, y dijo apenadamente al eunuco: «Hazle sentar junto á la tienda, y ruégale que cante otros versos, para que los oiga yo de cerca. Y luego entérate de su nombre y de su país.» Entonces salió el eunuco, y dijo á Daul'makán: «Mi señora te ruega que le cantes algunos versos, pues te escucha desde la tienda. Y desea también saber tu nombre, tu país y tu estado.» Y Daul'makán contestó: «¡Con toda la generosidad y como debido homenaje! En cuanto á mi nombre, hace tiempo que se borró, como se consumió mi corazón y se estropeó mi cuerpo. Y mi historia es digna de escribirse con una aguja en el rincón interior del ojo. ¡Y estoy como el que abusó

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tanto del vino, que ha perdido la salud para toda la vida! ¡Y como el sonámbulo! ¡Y como el ahogado por la locura!»

Cuando Nozhatú se enteró de todo esto que fué á comunicarle el eunuco, empezó á sollozar, y dijo: «¡Pregúntale si ha perdido algún ser querido: una madre, un padre ó un hermano!» Y el eunuco interrogó á Daul'makán como se lo había mandado su ama. Y Daul'makán contestó: «¡Ay de mí! ¡He perdido todo eso, y además una hermana que me quería, y de la cual no he vuelto á saber, porque el Destino nos ha separado!» Y Nozhatú, al oir estas palabras, que le repitió el eunuco, exclamó: «¡Haga Alah que ese joven pueda encontrar alivio en sus desdichas y consiga reunirse con los que ama!» Después encargó al eunuco...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 75.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que Nozhatú, la esposa del chambelán, encargó al eunuco: «Ve á rogarle que cante algunos versos sobre la amargura de la separación.» Y el eunuco

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fué á dirigirle el ruego que le había ordenado su ama. Entonces Daul'makán, sentado no lejos de la tienda, ayoyó la mejilla en la mano, y mientras la luna iluminaba á la gente dormida, su voz se elevó entre el silencio:

En mis versos, de rimas melodiosas, he cantado suficientemente la amargura de la ausencia y el triunfo de aquella cruel con cuyo alejamiento he sufrido tanto.

Ahora he engarzado en un hilo de oro mis versos, admirablemente labrados, y quiero solamente cantar las cosas de alegría y la expansión del alma.

Los jardines perfumados de rosas, las gacelas de ojos negros, las cabelleras de las gacelas.

La cruel fué el jardín de mis delicias, sus mejillas las rosas del jardín, sus pechos las peras y las granadas, y su carne la miel y el rocío.

Pero en adelante, quiero pasar tranquilamente la vida con tiernas vírgenes, flexibles como las ramas nuevas, y entre beldades intactas como perlas que no se han perforado.

Al son de los laúdes melodiosos, bebiendo la copa en las manos del escanciador, en las praderas de rosas y narcisos.

Y aspiraré todos los perfumes de la carne, y sorberé la delicada saliva de los labios, prefiriendo los gruesos y de rojo obscuro.

Y mis miradas reposarán en sus miradas. ¡Y nos sentaremos cerca del agua cantora de mis jardines!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Cuando Daul'makán acabó de cantar este poema, Nozhatú, que lo había oído extasiada, no pudo contenerse más, y levantando la cortina, sacó la cabeza fuera y miró al cantor á la claridad de la luna. Y exhaló un gran grito al reconocer á su hermano. Y corrió hacia él con los brazos tendidos, gritando: «¡Oh hermano mío! ¡Oh Daul' makán!»

Y Daul'makán miró á la joven, y reconoció en seguida á su hermana Nozhatú. Y se echaron uno en brazos de otro, se besaron, y después cayeron desmayados los dos.

El eunuco, al ver todo esto, llegó al límite del asombro, quedándose completamente estupefacto. Pero se apresuró á coger una colcha, y la echó respetuosamente encima de los dos, para resguardarlos de miradas indiscretas. Y aguardó á que volvieran de su desmayo.

Pronto volvió en sí Nozhatú, y después Daul' makán. Y Nozhatú en aquel momento olvidó todas sus penas pasadas, y en el límite de la felicidad, recitó estas estrofas:

Habías jurado, ¡oh Destino! que mis penas no acabarían nunca. Y he aquí que te he obligado á violar tu juramento.

Porque ahora mi dicha es completa, pues el amigo está á mi lado. Y tú, Destino, serás el esclavo que nos servirás, levantando los faldones de tu ropón.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Al oir esto, Daul'makán estrechó á su hermana contra su corazón, y entre lágrimas de alegría que humedecían sus párpados, recitó estas estrofas:

La dicha ha penetrado en mí tan intensamente, que el llanto brota de mis ojos.

¡Ojos míos, os habéis acostumbrado á las lágrimas; ayer llorabais de pena, y hoy lloráis de felicidad!

Entonces Nozhatú invitó á su hermano á entrar en la tienda, y le dijo: «¡Oh hermano mío! cuéntame todo lo que te ha ocurrido, para que á mi vez te refiera mi historia.» Pero Daul'makán dijo: «¡Cuéntame primero tu historia!» Entonces Nozhatú refirió á su hermano todo cuanto le había sucedido, sin omitir ningún detalle. Y no es útil repetirlo. Después añadió: «En cuanto á mi esposo el chambelán, lo conocerás dentro de un momento; y te tratará muy bien, porque es muy buen hombre. Pero ahora apresúrate á contarme todo lo que te ha sucedido desde que te dejé enfermo en el khan de la ciudad santa.» Y Daul'makán se apresuró á contarle su historia, y terminó de este modo: «Y no me cansaré de decirte lo bueno que ha sido para mí ese buen hombre, el encargado del hammam, pues se ha gastado conmigo todo el dinero que tenía ahorrado, me ha servido noche y día, y se ha portado como un padre, un hermano ó un amigo muy adicto. Y ha llevado su desinterés hasta

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

privarse de su alimento para dármelo, y me ha cedido su borrico para que yo lo montase, mientras que él lo guiaba y me sostenía. Y realmente, si vivo, á él se lo debo.» Entonces Nozhatú dijo: «¡Si Alah quiere, sabremos recompensar sus buenos servicios todo cuanto podamos!»

En seguida llamó al eunuco, que acudió al momento, y besó la mano de Daul'makán y se quedó en pie delante de él. Y Nozhatú le dijo: «Ya que has sido el primero en anunciarme la buena nueva, te vas á quedar con la bolsa de los mil dinares. Ve ahora á avisar á tu amo.» Entonces el eunuco, muy contento con todo aquello, se apresuró á llamar á su amo, que no tardó en presentarse en la tienda de su esposa. Y llegó al límite de la sorpresa viendo allí á un joven desconocido, y á mayor abundamiento, á media noche. Pero Nozhatú se apresuró á contarle su historia desde el principio hasta el fin, y añadió: «Así es, ¡oh chambelán, mi esposo! que en vez de casarte con una esclava, como creías, te has casado con la propia hija del rey Omar Al-Nemán, Nozhatú'zamán. ¡Y he aquí á mi hermano Daul'makán!»

Cuando el gran chambelán oyó esta historia extraordinaria, cuya veracidad no puso en duda un momento, llegó al límite de la satisfacción al verse convertido en el propio yerno del rey Omar Al-Nemán, y dijo para sí: «Con esto me nombrarán lo menos gobernador de una provincia de entre las provincias.» Después se acercó respetuosamente á

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Daul'makán, y le colmó de enhorabuenas y felicitaciones por la terminación de todos sus males y por haber encontrado á su hermana. Y quiso que levantaran una tienda para el nuevo huésped, pero Nozhatú le dijo: «Es inútil, puesto que estamos á tan poca distancia de nuestro país, y además, como hace tanto tiempo que mi hermano y yo no nos hemos visto, queremos vivir en la misma tienda, viéndonos á todas horas.» Y el chambelán respondió: «¡Que se haga según tu deseo!» Después salió para dejarlos en libertad, y les envió candelabros, jarabes, frutas y toda clase de dulces con que habían cargado dos mulos y un camello antes de salir de Damasco, para repartirlos entre los personajes de Bagdad. Y mandó á Daul'makán tres trajes de los más suntuosos, y que le preparasen un magnífico dromedario enjaezado con gualdrapas multicolores. Y se puso á pasear arriba y abajo por delante de su tienda, dilatado el pecho por la alegría, pensando en el honor que le había concedido Alah y cuánta era su importancia presente y su grandeza futura.

Y llegada la mañana, se apresuró á ir á la tienda de su mujer á saludar á su cuñado. Y Nozhatú le dijo: «¡Oh esposo mío! No olvidemos al encargado del hammam; ordena al eunuco que le prepare una buena cabalgadura, y que cuide de servirle el almuerzo y la comida. ¡Y sobre todo, que no se aparte de nosotros!» Y el chambelán así se lo hizo saber al eunuco, que contestó: «¡Escucho y obedezco!»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

En seguida el eunuco, acompañándose de otros servidores del chambelán, corrió en busca del encargado. Y al fin lo halló en lo último de lo último de la caravana, temblando de miedo y ensillando el borrico para huir. Así es que apenas vió al eunuco y á los esclavos que corrían hacia él, se sintió morir, se puso muy pálido, y sus rodillas chocaban una con otra, y todos sus músculos se estremecieron de terror. Y supuso que Daul'makán lo había acusado para disculparse, porque el eunuco le gritó: «¡Oh grandísimo embustero!...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 76.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el eunuco gritó: «¡Oh grandísimo embustero! ¿Por qué dijiste que no sabías quién había cantado los versos? Ya sabemos que el cantor era tu compañero. Sabe, pues, que hasta que lleguemos á Bagdad no me separaré de ti ni un instante, y cuando lleguemos correrás la misma suerte que el cantor!» Al oir todo esto, aumentó el pánico de aquel hombre, que pensaba: «He aquí que me ha caído encima el más injusto de los castigos.» Y el eunuco ordenaba

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mientras tanto á los esclavos: «Dadle este caballo y quitadle ese borrico.» Y á pesar de las lágrimas del encargado, le cogieron el borrico y le obligaron á montar en un magnífico caballo entre los caballos del chambelán. Y el eunuco llamó aparte á los esclavos, y les dijo: «¡Vais á servir á este hombre durante todo el viaje, y cada cabello que pierda su cabeza representará la pérdida de uno de vosotros! ¡Tened, pues, con él todas las consideraciones y atended á sus menores necesidades!»

Pero el pobre encargado, al verse rodeado de aquel modo por todos aquellos esclavos, dió por segura su muerte. Y dijo al eunuco: «¡Oh generoso capitán! te juro que ese joven no es pariente mio, pues estoy solo en el mundo. Y soy un pobre encargado entre los encargados del hammam, ¡pero encontré á ese joven medio muerto á la puerta del hammam y lo recogí por Alah! ¡Y no he hecho nada que merezca castigo!» Y se echó á llorar, y así siguió muy asustado, mientras la caravana avanzaba y el eunuco, que iba á su lado, se divertia á su costa, repitiéndole sin cesar: «¡Habéis turbado el sueño de mi señora con vuestros malvados versos!» Sin embargo, en cada parada le invitaba á comer con él en el mismo plato, y á beber con él en la misma alcarraza, después de haber bebido él primero. Pero á pesar de todo, las lágrimas no se secaban en los ojos del encargado, que estaba más perplejo que nunca, y no sabía nada de Daul'makán, pues el eunuco se guardaba de hablarle de él.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Nozhatú, Daul'makán y el chambelán siguieron á la cabeza de la caravana. Y la última mañana, cuando sólo les quedaba una jornada de marcha, vieron levantarse delante de ellos una densa polvareda, que obscureció el cielo y creó la noche á su alrededor. Y el chambelán encargó á los suyos que no se moviesen, y él avanzó con cincuenta mamalik.

Y al poco tiempo se disipó la polvareda y apareció un ejército formidable, que marchaba en orden de batalla al son de los tambores, con las banderas y las señeras al viento. Y en seguida se destacó del ejército un grupo de jinetes, que adelantó al galope; y cada mameluco del chambelán fué cercado por cinco jinetes.

Al ver esto, muy sorprendido, el chambelán preguntó: «¿Quiénes sois para proceder así con nosotros?» Y le contestaron: «¿Y vosotros quiénes sois, de dónde venís y adónde vais?» El chambelán dijo: «Soy el gran chambelán del príncipe Scharkán, emir de Damasco, hijo del rey Omar Al-Neмán, señor de Bagdad y del país de Haurán. Y me envía el príncipe Scharkán para llevar á su padre el tributo de Damasco.»

Al oir esto, todos los jinetes sacaron súbitamente los pañuelos, se los llevaron á los ojos y se echaron á llorar. Y el chambelán se quedó extremadamente sorprendido.

Y cuando hubieron acabado de llorar, su jefe se adelantó hacia el chambelán, y le dijo: «¡Con-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

templa nuestra desesperación! ¡El rey Omar Al-Nemán ha muerto! ¡Y ha muerto envenenado!» Después añadió: «Pero en cuanto á ti, ¡oh chambelán venerable! ven con nosotros y te llevaremos ante el gran visir Dandán, que está ahí en el centro del ejército, y te dará todos los pormenores de nuestra desdicha.»

Entonces el chambelán no pudo menos de llorar también, y exclamó: «¡Oh qué viaje tan desgraciado acabamos de hacer!» Y todos marcharon en busca del gran visir Dandán. Y el chambelán le enteró de la misión que traía, y le enumeró los regalos de que era portador para el rey Omar Al-Nemán.

Pero el gran visir, al oir estas palabras que le recordaban á su señor, rompió en amargo llanto, y después dijo al chambelán: «Sabe que el rey Omar Al-Nemán ha muerto envenenado, y ya te contaré los pormenores. Porque ahora he de enterarte de lo que ocurre. Y es lo siguiente:

»Cuando nuestro rey murió en la misericordia de Alah y en su clemencia sin límites, el pueblo se dividió al elegir el sucesor al trono; y los partidarios de uno y otro bando habrían llegado á las manos si los grandes y los notables no lo hubieran impedido. Y acabaron por someterse al parecer de los cuatro grandes kadíes de Bagdad, que designaron como sucesor al príncipe Scharkán, gobernador de Damasco. Y reuní al ejército para ir á Damasco y anunciar al príncipe la muerte de su padre y su elección para el trono.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»Pero debo decirte que en Bagdad hay un partido favorable á la elección del joven Daul'makán, aunque nadie sabe qué ha sido de él ni de su hermana Nozhatú'zamán, pues pronto hará cinco años que salieron para el Hedjaz, y no se ha tenido noticias suyas.»

Entonces el chambelán, aunque muy apesarado por la muerte del rey Omar Al-Nemán, se alegró hasta el límite de la alegría pensando en la probabilidad de que Daul'makán llegase á ser rey de Bagdad y del Khorasán. Así es que, dirigiéndose hacia el gran visir Dandán, le dijo...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 77.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el chambelán, dirigiéndose hacia el gran visir Dandán, le dijo: «Realmente, la historia que me acabas de contar es tan extraña como asombrosa. Y para corresponder á tu confianza, he de anunciarte una nueva que alegrará tu corazón y acabará con todas tus preocupaciones. ¡Sabe, pues, ¡oh gran visir! que Alah acaba de allanarnos el camino devol-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

viéndonos al príncipe Daul'makán y á su hermana Nozhatú!»

Y al oirlo, el visir Dandán experimentó un gran júbilo, y exclamó: «¡Oh venerable chambelán! apresúrate á contarme los pormenores de esta noticia inesperada que me transporta al colmo de la felicidad.» Entonces el chambelán le contó toda la historia de los dos hermanos, y que se había casado con Nozhatú.

En seguida el visir se inclinó ante él, y le rindió todos los homenajes, ofreciéndole su lealtad. Después hizo que se reunieran los emires, los jefes del ejército y los grandes del reino que allí estaban presentes, y los enteró de todo. Y unos y otros fueron en seguida á besar la tierra entre las manos del chambelán, rindiéndole homenaje. Y le felicitaron, celebrando en extremo aquel nuevo orden de cosas, obra del Destino, que combinaba tales maravillas.

Después el chambelán y el gran visir ocuparon unos asientos sobre una tarima, y reuniendo á los notables, á los emires y á los visires, celebraron consejo acerca de la situación. Y el consejo duró una hora, decidiéndose por unanimidad nombrar sucesor á Daul'makán, en vez de ir á Damasco en busca del príncipe Scharkán. Y el visir se levantó en seguida de su asiento para demostrar su homenaje al chambelán, que pasaba á ser el personaje principal del reino. Y le ofreció magníficos presentes, deseándole prosperidades, como así hicieron

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

todos los demás. Y en nombre de todos, dijo: «¡Oh chambelán venerable! esperamos que gracias á tu magnanimidad conservará cada uno de nosotros sus funciones en el nuevo reinado. Y vamos á regresar á Bagdad para precederte y recibir como es debido á nuestro joven sultán, mientras tú vas á anunciarle su elección.» Y el chambelán les ofreció con su protección el que conservarían sus cargos, y pidió al visir antes de que regresase con el ejército á Bagdad que le enviase hombres y camellos con tiendas suntuosas, trajes regios, tapices y adornos.

Y al encaminarse hacia la tienda de los dos hermanos, notaba el chambelán que aumentaba su respeto hacia su esposa Nozhatú, y decía para sí: «¡Qué viaje tan bendito y de tan buen agüero!» Y al llegar á la tienda no quiso entrar sin pedir autorización á su esposa, que le fué concedida inmediatamente.

Entonces entró en la tienda, y después de los acostumbrados saludos, les enteró de la muerte del rey Omar y de la elección de Daul'makán, y dijo: «¡Ahora, ¡oh rey generoso! no te queda más remedio que aceptar el trono, pues tu negativa podría traerte alguna desgracia por mano del que fuese elegido en tu lugar!»

Y Daul'makán, llorando con Nozhatú la muerte de su padre el rey Omar, exclamó: «Acepto la orden del Destino, ya que no me puedo librar de ella. Y tus palabras, ¡oh chambelán! las juzgo como dictadas por el buen sentido y la cordura.» Y aña-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dió: «Pero ¡oh mi venerable cuñado! ¿cuál ha de ser mi actitud para con mi hermano Scharkán? ¿Qué debo hacer por él?» Y el chambelán dijo: «La única solución equitativa es repartir el imperio entre los dos, y que tú seas sultán de Bagdad y tu hermano sultán de Damasco. Atente á esta resolución, que de ella no ha de resultar mas que la paz y la concordia.» Y Daul'makán aceptó el consejo de su cuñado.

En seguida el chambelán cogió el traje regio que le había dado el visir y revistió con él á Daul' makán. Y le entregó el gran sable de oro de la realeza, besando la tierra entre sus manos. Y fué inmediatamente á elegir un sitio, en que hizo levantar la tienda regia, que era muy amplia, coronada por una magnífica cúpula, toda forrada de seda de colores con dibujos de flores y pájaros. Y mandó que se tendieran grandes alfombras, después de haber regado la tierra del alrededor. En seguida fué á rogar al rey que se instalase en la tienda. Y allí durmió el rey aquella noche.

Apenas apareció el alba, se oyó á lo lejos el clamor de los tambores de guerra y el tañido de los instrumentos musicales. Y bien pronto se vió salir de entre una nube de polvo el ejército de Bagdad, á cuya cabeza iba el gran visir, que acudía en busca de su rey, después de haberlo preparado todo en Bagdad.

Entonces el rey Daul'makán...

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 78.ª NOCHE

Ella dijo:

Entonces el rey Daul'makán, vestido con su traje regio, fué á sentarse en el trono levantado en medio de la tienda, debajo de la alta cúpula. Y colocó entre sus rodillas el gran sable de mando, apoyó las manos en él, y aguardó inmóvil. Los mamalik de Damasco y los antiguos guardias del chambelán fueron á colocarse á su alrededor con el alfanje desnudo. Y el chambelán, respetuosamente, se puso de pie á la derecha del trono.

Inmediatamente, cumpliendo las órdenes del chambelán, empezó el homenaje. Entraron los jefes del ejército de diez en diez, empezando por los grados inferiores, y prestaron juramento de fidelidad en manos del rey y besaron silenciosamente la tierra. Y así hicieron todos. Y ya no faltaban mas que los cuatro grandes kadíes y el gran visir Dandán. Y los cuatro grandes kadíes entraron y prestaron juramento de fidelidad y besaron la tierra entre las manos del rey. Pero cuando entró el gran visir, el rey se levantó del trono en honor suyo, avanzó á su encuentro, y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

exclamó: «¡Bien venido sea el padre de todos nosotros, el muy venerable y muy digno gran visir; aquel cuyos actos están perfumados por la alta sabiduría, aquel cuyas acciones hablan de unas sabias y prudentes manos!»

Entonces el gran visir prestó juramento sobre el Libro Noble y besó la tierra entre las manos del rey.

Y mientras el chambelán salía para preparar el festín, disponiendo los manteles, los manjares y el servicio de coperos, el rey dijo al gran visir: «Ante todo, para festejar mi advenimiento, quiero obsequiar con largueza á los soldados y á sus jefes; y para esto, manda repartir entre ellos todo el tributo que traemos de la ciudad de Damasco, sin economizar nada. Y hay que darles de comer y beber hasta la saciedad. Y hasta entonces, ¡oh gran visir! no vengas á contarme los pormenores de la muerte de mi padre y la causa de su muerte.» Y el visir Dandán se acomodó á las órdenes del rey, y dió tres días de libertad á los soldados para que pudieran divertirse, y avisó á sus jefes que el rey no quería recibir á nadie durante aquellos tres días. Entonces todo el ejército hizo votos por la vida del rey y por la prosperidad de su reinado. Y el visir volvió á la tienda del rey. Pero el rey ya había ido á buscar á su hermana Nozhatú, y le había dicho: «¡Oh hermana! hemos sabido la muerte de nuestro padre el rey Omar, pero desconocemos todavía la causa de su muerte. Ven conmigo, para oirla con-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tar de labios del gran visir.» Y la llevó á la tienda, y la ocultó tras una gran cortina de seda colocada á espaldas del trono.

Entonces el rey dijo al visir Dandán: «¡Ahora, ¡oh visir! cuéntanos los detalles de la muerte del más sublime de los reyes!» Y el visir dijo: «¡Escucho y obedezco!» Y relató lo siguiente:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Historia de la muerte del rey Omar Al-Nemán y las palabras admirables que la precedieron

«Un día entre los días, el rey Omar Al-Nemán, sintiéndose agobiado por el dolor de vuestra ausencia, nos había llamado á todos para que tratáramos de distraerle, pero de pronto vimos llegar á una anciana de rostro venerable que venía acompañada de cinco jóvenes de pechos redondos, virginidad intacta y bellas como lunas, tan admirablemente bellas, que ningún lenguaje podría expresar sus perfecciones. Y á su belleza unían su cultura, pues sabían asombrosamente el Corán, los libros de la ciencia y las palabras de todos los sabios de entre los musulmanes. La venerable anciana adelantó entre las manos del rey, besó respetuosamente la tierra, y dijo: «¡Oh rey! te traigo cinco joyas, como no las posee ningún soberano del mundo. Te ruego que exami-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nes su hermosura y las sometas á prueba; porque la belleza sólo se aparece al que la busca con amor.»

El rey Omar se quedó encantado en extremo al oir estas palabras, le inspiró un gran respeto el aspecto de la anciana, y contempló á las cinco jóvenes, que le agradaron infinito. Y dijo á las doncellas...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 79.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que el rey Omar dijo á las doncellas: «¡Oh gentiles jóvenes! si es cierto que estáis versadas en el saber de las cosas que pasaron, que se adelante cada una de vosotras y me diga lo que mejor entienda de mi agrado.»

Entonces la primera joven, cuya mirada era muy dulce, se adelantó, besó la tierra entre las manos del rey, y dijo:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Palabras de la primera joven

«Sabe, ¡oh rey del tiempo! que la vida no existiría sin el instinto de ella. Y este instinto de la vida ha sido colocado en el hombre para que pueda, con ayuda de Alah, ser el dueño de sí mismo y acercarse á Alah el Creador. Y la vida ha sido dada al hombre para que desarrolle la belleza, poniéndose por encima de los errores. Y los reyes, que son los primeros entre los hombres, deben ser los primeros en el camino de las virtudes y en la senda del desinterés. Y el hombre cuerdo, de espíritu cultivado, debe siempre proceder con dulzura y juzgar con equidad. Y debe guardarse prudentemente de sus enemigos y escoger cuidadosamente sus amigos, y cuando los haya escogido, ya no debe intervenir entre ellos para nada el juez, sino arreglarlo todo por medio de la bondad. Porque, ó ha elegido á sus amigos entre los que viven apartados del mundo y dedicados á la santidad, y entonces debe oirlos respetuosamente y atenerse á su juicio, ó los ha elegido entre los aficionados á los bienes de la tierra, y entonces debe velar por no herirlos en sus intereses, ni contrariar sus costumbres, ni contradecir sus palabras. La contradic-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ción enajena hasta el afec o del padre y la madre. ¡Y un amigo es una cosa tan preciosa! Porque el amigo no es como la mujer, de la cual se puede uno divorciar para sustituirla con otra. La herida hecha á un amigo no se cicatriza nunca, como dice el poeta:

»*Piensa que el corazón del amigo es cosa muy frágil, y que se le debe cuidar como toda cosa frágil.*

»*El corazón del amigo, una vez herido, es como el cristal, que una vez roto, ya no se puede componer.*

»Permite ahora que te recuerde algunas palabras de los sabios. Sabe, ¡oh rey! que un kadí, para dar una sentencia justa, debe mandar que se hagan las pruebas de una manera evidente, y tratar á ambas partes por igual, sin demostrar más respeto al acusado rico que al acusado pobre, aunque debe tender ante todo á la reconciliación, para que reine siempre la concordia entre los musulmanes. Y en la duda, debe reflexionar largamente, y volver varias veces sobre sus raciocinios, y abstenerse si prosigue la duda. La justicia es el primero de los deberes, y volver hacia la justicia, si se ha sido injusto, es mucho más noble que haber sido justo siempre, y mucho más meritorio ante el Altísimo. Y no hay que olvidar que Alah el Altísimo ha puesto á los jueces en la tierra sólo para juzgar las cosas aparentes, pues se ha reservado para Él el juicio de las cosas secretas. Y es un deber del kadí no

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

intentar nunca arrancar confesiones á un acusado sometiéndole al tormento ni al hambre, pues es indigno de los musulmanes. Y Al-Zahrí ha dicho: «Tres cosas denigran á un kadí: manifestar condescendencia hacia un culpable de alta categoría, amar la alabanza y temer perder su cargo.» Y habiendo destituído un día el califa Omar á un kadí, éste le preguntó: «¿Por qué me has destituído?» Y el califa respondió: «¡Porque tus palabras sobrepasan á tus acciones!» Y el gran Al-Iskandar, el de los Dos Cuernos, reunió un día á su kadí, á su cocinero y á su escriba, y dijo á su kadí: «Te he confiado la más alta y pesada de mis prerrogativas regias. ¡Ten, pues, alma regia!» Y al cocinero le dijo: «Te he confiado el cuidado de mi cuerpo, que depende de tu cocina. ¡Has de saber tratarlo con arte y con prudencia!» Y dijo á su escriba: «En cuanto á ti, ¡oh hermano de la pluma! te he confiado las manifestaciones de mi inteligencia. ¡Te conjuro á que me transmitas íntegro á las generaciones por medio de tu escritura!»

Y la joven, dichas estas palabras, se volvió á echar el velo por encima de la cara y retrocedió hacia sus compañeras. Entonces se adelantó la segunda joven, que tenía...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 80.ª NOCHE

Ella dijo:

El gran visir Dandán prosiguió de este modo:

Entonces se adelantó la segunda joven, que tenía una mirada muy brillante y una cara muy fina, animada por una eterna sonrisa. Besó siete veces la tierra entre las manos de tu difunto padre el rey Omar Al Nemán, y dijo:

Palabras de la segunda joven

«Sabe, ¡oh rey afortunado! que el sabio Locmán habló así á su hijo: «¡Oh hijo mío! hay tres cosas que sólo pueden comprobarse en tres circunstancias: no se puede saber si un hombre es verdaderamente bueno mas que en sus iras, si un hombre es valeroso mas que en el combate, y si un hombre es afable mas que en la necesidad.» El tirano sufrirá tormentos y expiará sus injusticias, á pesar de las lisonjas de sus cortesanos, mientras que el oprimi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do, á pesar de las injusticias, se salvará de todo tormento. No trates á la gente por lo que diga, sino por lo que haga. Las acciones no valen mas que por la intención que las inspira, y cada hombre será juzgado por sus intenciones y no por sus actos. Sabe también, ¡oh rey Omar! que la cosa más admirable de nosotros es nuestro corazón. Y preguntándole un día á un sabio cuál es el peor de los hombres, contestó: «Aquel que deja que los malos deseos se apoderen de su corazón, porque pierde toda su entereza.» Y el poeta lo dijo muy bien:

»*La única riqueza es la que encierran los pechos.*
¡Pero cuán difícil es encontrar su camino!

»Nuestro Profeta (¡sean con él la paz y la plegaria!) dijo: «El verdadero sabio es el que prefiere las cosas inmortales á las perecederas.» Y se cuenta que el asceta Sabet lloró tanto, que se le enfermaron los ojos. Entonces llamaron á un médico, y le dijo: «No puedo curarte, como no me prometas una cosa.» Y el asceta preguntó: «¿Qué cosa he de prometerte?» Y dijo el médico: «¡Qué dejarás de llorar!» Pero el asceta repuso: «¿Y para qué me servirían los ojos si ya no llorara?»

«Y sabe también que la acción más hermosa es la desinteresada. Porque se cuenta que en Israel había dos hermanos; y uno de ellos dijo al otro: «¿Cuál es la acción más espantosa que has cometido?» Y el otro contestó: «Es ésta: pasando un día cerca de un gallinero, alargué el brazo, cogí una

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gallina, y después de estrangularla, la volví á echar al gallinero. Esta es la cosa más espantosa de mi vida. Y tú, hermano mío, ¿qué es lo más espantoso que has hecho?» Y el otro hermano contestó: «Haber rezado á Alah para pedirle una merced. Porque la plegaria sólo es hermosa cuando encamina el alma hacia las alturas.» Y por otra parte...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 81.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la segunda joven prosiguió de este modo:

«Y por otra parte, ya lo expuso acertadamente el poeta en estos versos:

»*Hay dos cosas que debes evitar siempre: la idolatría hacia Alah y el mal hacia tu prójimo.*»

Y dichas estas palabras, la segunda joven retrocedió hacia sus compañeras. Entonces la tercera joven, que reunía en sí las perfecciones de las otras dos, se adelantó hacia el rey Omar Al-Nemán, y dijo:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Palabras de la tercera joven

«En cuanto á mí, ¡oh rey afortunado! te diré pocas palabras en este día, porque estoy algo indispuesta, y además recomiendan los sabios la brevedad en el discurso.

»Sabe, pues, que Safián ha dicho: «¡Si el alma habitase en el corazón del hombre, el hombre tendría alas y volaría hacia los paraísos!»

»Y ese mismo Safián ha dicho: «¡Sabed que el simple hecho de mirar la cara de una persona fea constituye el pecado más grande contra el espíritu!»

Y habiendo dicho estas dos frases, la joven retrocedió hacia sus compañeras. Entonces se adelantó la cuarta joven, que ostentaba unas caderas sublimes. Y habló así:

Palabras de la cuarta joven

«Y yo, ¡oh rey afortunado! heme aquí dispuesta á decirte las palabras que he llegado á saber de la historia de los hombres justos. Se cuenta que Baschra el Descalzo dijo: «¡Guardaos de la cosa más abominable!» Y los que le escuchaban pre-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

guntaron: «¿Cuál es la cosa más abominable?» Y el sabio contestó: «El hecho de permanecer mucho tiempo de rodillas para alardear del rezo. La ostentación de la piedad.» Entonces le suplicó uno de los presentes: «¡Oh padre mío! enséñame á conocer las verdades ocultas y el secreto de las cosas.» Pero el Descalzo dijo: «¡Oh hijo mío! esas cosas no se hicieron para el rebaño. Y nosotros no podemos ponerlas al alcance del rebaño. Porque apenas de cada cien justos hay cinco que sean puros como la plata virgen.»

»Y cuenta el jeique Ibrahim: «Un día vi á un hombre muy necesitado que acababa de perder una monedilla de cobre. Me acerqué á él y le alargué un dracma de plata, pero el hombre lo rechazó. Y me dijo: «¿De qué me serviría toda la plata de la tierra, si sólo aspiro á las dichas inmortales?»

»Se cuenta también que la hermana del Descalzo fué un día...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 82.ª NOCHE

Ella dijo:

«Se cuenta también que la hermana del Descalzo fué un día á buscar al imam Ahmad ben-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Hanbal, y le dijo: «¡Oh santo imam! vengo á ilustrarme. ¡Ilústrame! Por la noche acostumbro á velar en la azotea, hilando á la claridad de las luces que pasan, pues no tenemos luz. Y de día hago mis labores y preparo los alimentos. Dime si obro bien usando una luz que no me pertenece.» Entonces preguntó al imam: «¿Quién eres tú?» Y ella dijo: «Soy la hermana de Baschra el Descalzo.» Y el santo imam se levantó, besó la tierra entre las manos de la joven, y dijo: «¡Oh hermana del más perfumado entre los santos! ¿Por qué no podré yo aspirar á toda la pureza de tu corazón?»

»Se cuenta también que un santo entre los santos ha dicho estas palabras: «Cuando Alah quiere bien á uno de sus servidores, abre ante él la puerta de la inspiración.»

»También se sabe que cuando Malek ben-Dinar pasaba por los zocos y veía algún objeto que le gustaba, se reconvenía de este modo: «¡Oh alma mía! es inútil que me tientes, pues no te haré caso.» Porque afirmaba: «El único medio de salvar el alma, es obedecerla; y el medio seguro de perderla, es hacerle caso.»

»Y Mansur ben-Omar nos cuenta el caso siguiente: «Fuí de peregrinación á la Meca, y pasé por la ciudad de Kufa. Y era una noche llena de tinieblas. Y en el seno de la noche oí cerca de mí, sin distinguir de dónde salía, una voz que decía esta oración: «¡Oh Señor, lleno de grandeza! no soy de los que se rebelan contra tus leyes, ni de los que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ignoran tus beneficios. Y sin embargo, en tiempos pasados he pecado, acaso gravemente, y vengo á implorar tu perdón y la remisión de mis errores. ¡Porque mis intenciones no eran malas y mis actos me hicieron traición!»

»Y terminada esta oración, oí que un cuerpo caía pesadamente al suelo. Y no sabía lo que podía ser aquella voz, ni comprendía lo que significaba aquella oración en medio del silencio, porque mis ojos no podían distinguir la boca que la decía, ni podía adivinar qué era aquel cuerpo que caía al suelo pesadamente. Entonces grité: «¡Soy Mansur ben-Omar, peregrino de la Meca! ¿Quién necesita que le socorra?» Y nadie me contestó. Y me fuí. Pero al día siguiente vi pasar un entierro, y me uní á la gente que formaba la comitiva, y delante de mí iba una vieja extenuada por el dolor. Y le pregunté: «¿Quién es ese muerto?» Ella respondió: «Ayer mi hijo, después de decir la oración, recitó los versículos del Libro Noble que empiezan con estas palabras: «¡Oh vosotros que creéis en la Palabra, fortaleced vuestras almas!...» Y cuando mi hijo hubo acabado los versículos, ese hombre que está ahora en ese féretro sintió que le estallaba el hígado, y cayó muerto. Y eso es todo lo que puedo decir.»

Y la cuarta joven, después de estas palabras, retrocedió hacia sus compañeras. Entonces se adelantó la quinta joven, que era la corona sobre la cabeza de todas las jóvenes, y dijo:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Palabras de la quinta joven

«Yo, ¡oh rey afortunado! te diré cuanto he llegado á saber de las cosas espirituales de pasados tiempos.

»El sabio Moslima ben-Dinar ha dicho: «Todo placer que no impulse tu alma hacia Alah, es una torpeza.»

»Se cuenta que cuando Muza (¡la paz sea con él!) estaba en la fuente de Modain, llegaron dos pastoras con el rebaño de su padre Schoaib. Y Muza (¡la paz sea con él!) dió de beber á las dos muchachas y al rebaño en el abrevadero de troncos de palmera. Y las dos jóvenes, de regreso á su casa, se lo contaron á su padre Schoaib, que dijo entonces á una de ellas: «Vuelve junto al joven y dile que venga á nuestra casa.» Y la muchacha volvió á la fuente; y cuando estuvo cerca de Muza, se cubrió la cara con el velo, y le dijo: «Mi padre te ruega que me acompañes para compartir nuestra comida, en recompensa de lo que has hecho por nosotras.» Pero Muza, muy emocionado, no quiso seguirla al principio, aunque después acabó por decidirse. Y se fué detrás de ella.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Ahora bien; la pastorcilla tenía un trasero muy gordo...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 83.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la quinta joven prosiguió en esta forma:

«La pastorcilla tenía un trasero muy gordo, y el viento de cuando en cuando adhería á sus redondeces el ligerísimo vestido, y otras veces levantaba la falda y dejaba completamente desnudo el trasero de la pastora. Pero Muza, cada vez que se le aparecía el trasero desnudo, cerraba los ojos para no verlo. Y como temía que la tentación llegara á ser demasiado fuerte, dijo á la muchacha: «Déjame ir delante de ti.» Y la joven, bastante sorprendida, echó á andar detrás de Muza. Y acabaron los dos por llegar á casa de Schoaib. Y cuando Schoaib vió entrar á Muza, se levantó en honor suyo, y como la comida estaba dispuesta, le dijo: «¡Oh Muza! que la hospitalidad en esta casa te sea amplia y cordial por lo que has hecho por

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mis hijas.» Pero Muza contestó: «¡Oh padre mío! no vendo ni por oro ni por plata los actos que ejecuto pensando en el Juicio.» Y Schoaib replicó: «¡Oh joven! eres mi huésped, y acostumbro á ser hospitalario y generoso con mis huéspedes; pues tal fué la costumbre de todos mis antepasados. Quédate, pues, aquí, y come con nosotros.» Y Muza se quedó y comió con ellos. Y al acabar la comida, Schoaib dijo á Muza: «¡Oh mi joven huésped! vivirás con nosotros y llevarás á pacer el rebaño. Y á los ocho años, como precio á tus servicios, te casaré con aquella de mis hijas que ha ido á buscarte á la fuente.» Y Muza esta vez aceptó, y dijo para sí: «¡Ahora que la cosa será lícita con la joven, podré usar sin reticencias su trasero bendito!»

»Se cuenta que Ibn-Bitar hubo de encontrarse con uno de sus amigos, que le preguntó: «¿En dónde has estado tanto tiempo que no te he visto?» Ibn-Bitar repuso: «He estado con mi amigo Ibn-Scheab. ¿Lo conoces?» Y el otro contestó: «¡Ya lo creo que lo conozco! Es vecino mío desde hace más de treinta años, pero nunca le he dirigido la palabra.» Entonces Ibn-Bitar dijo: «¡Oh desventurado! ¿no sabes que al que no quiere á sus vecinos no le quiere Alah? ¿Y no sabes que debemos tantas consideraciones á nuestro vecino como á nuestro pariente?»

»Un día, Ibn-Adham dijo á uno de sus amigos que volvía con él de la Meca: «¿Cuál es tu vida?» Y el otro contestó: «Cuando tengo para comer, como,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y cuando tengo hambre y no tengo dinero, lo tomo con paciencia.» É Ibn-Adham contestó: «¡En realidad, haces lo mismo que los perros del país de Balkh! En cuanto á nosotros, cuando Alah nos da pan, lo glorificamos, y cuando no tenemos que comer, le damos las gracias de todas maneras.» Entonces el hombre exclamó: «¡Oh maestro mío!» Y no dijo más.

»Cuentan que Mohammad ben-Omar preguntó un dia á un hombre muy austero: «¿Qué piensas de la esperanza que se debe tener en Alah?» Y el hombre dijo: «Pongo mi esperanza en Alah, por dos cosas: porque el pan que yo como nunca se lo come otro, y porque si he venido al mundo ha sido por voluntad de Alah.»

Y dichas estas palabras, la quinta joven retrocedió junto á sus compañeras. Entonces se adelantó pausadamente la venerable anciana. Besó nueve veces la tierra entre las manos de tu difunto padre el rey Omar Al-Nemán, y dijo:

Palabras de la anciana

«¡Oh rey Omar! acabas de oir las palabras edificantes de estas jóvenes acerca del desprecio hacia las cosas de aquí abajo, en la medida en que estas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cosas deben ser despreciadas. Ahora voy á hablarte de cuanto sé respecto á los hechos y á los dichos de los más grandes entre nuestros antiguos.

»Se cuenta que el gran imam Al-Schafí (¡que Alah le tenga en su gracia!) dividía la noche en tres partes: la primera para el estudio, la segunda para el sueño, y la tercera para la oración. Y hacia el fin de su vida, velaba toda la noche, sin reservar nada para el sueño.

»El mismo imam Al-Schafí (¡Alah le tenga en su gracia!) ha dicho: «Durante diez años de mi vida, no he querido comer todo el pan de cebada que apetecía. Porque comer demasiado es perjudicial de todas maneras. Se embota el cerebro, se endurece el corazón, se aniquila la inteligencia, se acrecientan la pereza y el sueño, y desaparece hasta la última energía.»

»El joven Ibn-Fuad nos cuenta: «Me hallaba un día en Bagdad, cuando habitaba allí el imam Al-Schafí. Y habiendo marchado á la orilla del río para hacer mis abluciones, pasó junto á mí un hombre seguido de una muchedumbre que caminaba silenciosamente detrás de él, y me dijo: «¡Oh joven paseante! cuida de tus abluciones, y Alah cuidará de ti.» Y al ver á aquel hombre que tenía unas barbas muy largas y un rostro señalado por la bendición, me apresuré á terminar mis abluciones, y le fuí siguiendo. Entonces se volvió hacia mí, y me dijo: «¿Necesitas pedirme alguna cosa?» Yo repuse: «¡Oh venerable padre! ¡Deseo que me

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

enseñes lo que seguramente has aprendido de Alah el Altísimo!» Y me dijo: «¡Aprende á conocerte! ¡Y no obres hasta entonces! ¡Y obra entonces según tus deseos, pero cuidando de no perjudicar al vecino!» Y siguió su camino sin decir más. Entonces pregunté á los que le seguian: «¿Pues quién es ese?» Y me contestaron: «¡Es el imam Mohammad ben-Edris Al-Schafí!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 84.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que la venerable anciana prosiguió de esta manera:

«Se cuenta que el califa Abu-Giafar Al-Mansur quiso nombrar kadí á Abí-Hanifa y señalarle diez mil dracmas al año. Pero cuando Abí-Hanifa se enteró de la intención del califa, rezó la oración matutina, se envolvió en su ropón blanco y se sentó sin decir una palabra. Entonces entró el enviado del califa, para entregarle por anticipado los diez mil dracmas y anunciarle su nombramiento. Pero Abí-Hanifa no contestó palabra á todo el discurso

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

del enviado. Entonces el enviado dijo: «Puedes estar seguro de que todo este dinero que te traigo es cosa lícita y admitida por el Libro Noble.» Pero Abí-Hanifa replicó: «Verdaderamente, es cosa lícita, ¡pero Abi-Hanifa no será jamás servidor de los tiranos!»

Y dichas estas palabras, la anciana añadió: «Habría querido, ¡oh rey! recordarte más rasgos admirables de la vida de nuestros sabios antiguos. Pero he aquí que la noche se acerca; además, ¡los días de Alah son numerosos para sus servidores!» Y la santa anciana se volvió á echar el velo sobre los hombros, y retrocedió hacia el grupo formado por las cinco doncellas.

El visir Dandán, al llegar á este punto, cesó de hablar un momento, pero á los pocos instantes añadió:

Cuando el rey Omar Al-Nemán hubo oído estas palabras edificantes, comprendió que aquellas mujeres eran las más perfectas de su siglo, al mismo tiempo que las más bellas y las de espíritu y cuerpo más cultivados. Y no supo qué consideraciones guardarles que fueran dignas de ellas, y quedó completamente encantado con su hermosura, y las deseó ardientemente, al mismo tiempo que se llenaba de respeto hacia la santa anciana que las guiaba. Y por lo pronto les dió para vivienda los aposentos reservados que habían pertenecido en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

otro tiempo á la reina Abriza, reina de Kaissaria. Y durante diez días seguidos fué personalmente á saber de ellas y á ver por sí mismo si les faltaba algo, y cada vez que iba encontraba á la vieja rezando, pues pasaba los días entregada al ayuno y las noches á la meditación. Y tanto le edificó su santidad, que un día me dijo: «¡Oh mi visir! ¡qué bendición es tener en palacio una santa tan admirable! Mi respeto hacia ella es tan grande como mi amor hacia esas jóvenes. Puesto que han transcurrido los diez días de nuestra hospitalidad y podemos hablar de negocios, ven conmigo para pedir á la anciana que fije el precio de esas jóvenes, de esas cinco vírgenes de pechos redondos.» Fuimos, pues, en seguida, y tu padre se lo preguntó á la anciana, que le dijo: «¡Oh rey! sabe que el precio de esas jóvenes está fuera de las condiciones ordinarias, porque su precio no se paga en oro, ni en plata, ni en pedrerías.»

Al oír estas palabras, el rey Omar se quedó extraordinariamente asombrado, y le preguntó: «¡Oh venerable señora! ¿en qué consiste el precio de estas jóvenes? Y ella contestó: «No puedo vendértelas mas que con una sola condición: un ayuno de todo un mes, durante el cual te dedicarás á la meditación y á la plegaria. Y al cabo de este mes de ayuno completo, con el cual tu cuerpo se purificará y se hará digno de comulgar con el cuerpo de esas jóvenes, podrás disfrutar totalmente de sus dulzuras.»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Entonces el rey Omar quedó asombrado hasta el límite del asombro, y su respeto á la anciana ya no conoció límites. Y se apresuró á aceptar sus condiciones. Pero la anciana le dijo: «Por mi parte te ayudaré con mis oraciones y con mis votos á soportar el ayuno. Ahora tráeme una colodra de cobre.» Y el rey le entregó una colodra de cobre, que ella llenó de agua pura, y empezó á decir oraciones en una lengua desconocida y á murmurar durante una hora frases que ninguno de nosotros entendimos. Después cubrió la colodra con una tela transparente, la precintó con su sello, y la entregó á tu padre, diciéndole: «Al cabo de los diez días, cortarás el ayuno bebiendo esta agua santa, que te fortalecerá y te lavará de todas las mancillas pasadas. Y ahora me voy á buscar á la Gente de lo Invisible, que son mis hermanos, pues hace mucho tiempo que no los he visto. Volveré en la mañana del undécimo día.» Y dichas estas palabras, deseó la paz á tu padre, y se fué.

Entonces el rey eligió una celda completamente aislada del palacio, en la cual no puso más mueble que la colodra de cobre, y se encerró allí para entregarse á la meditación y al ayuno y hacerse merecedor de los cuerpos de aquellas jóvenes. Cerró la puerta por dentro, se metió la llave en el bolsillo, y...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 85.ª NOCHE

Ella dijo:

Cerró la puerta por dentro, se metió la llave en el bolsillo, y empezó inmediatamente el ayuno.

Y al llegar el undécimo día, desprecintó la colodra, se la llevó á los labios y la bebió de un trago. Inmediatamente experimentó un bienestar general y una gran dulzura en sus entrañas. Y apenas había bebido, llamaron á la puerta de la celda. Y al abrirla, entró la anciana con un paquete de hojas frescas de plátano.

Y el rey se levantó y le dijo: «¡Bien venida seas, mi venerable madre!» Y ella contestó: «¡Oh rey! he aquí que la Gente de lo Invisible me envía para transmitirte su saludo, pues le he hablado de ti, y todos se han alegrado mucho al saber nuestra amistad. Y te envían este paquete, que encierra bajo las hojas de plátano unas delicadas confituras que han preparado con sus dedos las vírgenes de negros ojos del paraíso. Así es que cuando llegue la mañana del vigésimo día, cortarás el ayuno comiendo las confituras.» El rey Omar se alegró en extremo al oír estas palabras, y dijo: «¡Loor á Alah, que me ha permitido tener hermanos entre la Gente de lo Invisible!» Después dió muchas gracias á la ancia-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

na, le besó las manos, y la acompañó con muchas consideraciones hasta la puerta de la celda.

Y como había prometido, volvió la anciana al vigésimo día, y dijo al rey: «¡Oh rey! sabe que he comunicado á mis hermanos de lo Invisible mi intención de regalarte las jóvenes, y se han alegrado mucho á causa de la amistad que te tienen. Así es que antes de dejarlas entre tus manos, las voy á llevar á la morada de la Gente de lo Invisible, para que les infunda su aliento y las perfume con un aroma tan agradable que te ha de encantar. Y volverán á ti llevando un magnífico tesoro extraído del seno de la tierra por mis hermanos de lo Invisible!»

Y el rey le dió las gracias por todos sus favores, y le dijo: «¡En realidad, eso es demasiado! Y en cuanto al tesoro del fondo de la tierra, me parece verdaderamente excesivo y temo abusar.» Pero ella respondió á esto como correspondía, y tu padre le preguntó: «¿Y cuándo me las traerás?» Ella dijo: «La mañana del trigésimo día, cuando hayas terminado el ayuno y te hayas purificado. Y esas jóvenes, cada una de las cuales vale más que todo tu imperio, tendrán entonces una pureza de jazmín, y te pertenecerán por completo.» Él contestó. «¡Oh qué verdad es eso!» Ella dijo: «Ahora, si quisieras confiarme la mujer que prefieras entre tus mujeres, la llevaría con esas jóvenes, para que las gracias purificadoras de mis hermanos la Gente de lo Invisible recayeran también en ella.» Entonces el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rey tu padre dijo: «¡Cuántos beneficios he de agradecerte! En efecto, tengo una griega llamada Safía, hija del rey Afridonios de Constantinia, y Alah me ha dado de ella dos hijos á quienes, ¡ay de mí! he perdido hace años. Llévala contigo, ¡oh venerable anciana! para que recaiga en ella la gracia de la Gente de lo Invisible, y ojalá, por su intercesión, pueda recobrar mis hijos.» Entonces la anciana dijo: «Seguramente, así será. ¡Manda que llamen á la reina Safía!»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 86.ª NOCHE

Ella dijo:

Entonces la anciana dijo: «¡Manda que llamen á la reina Safía!» Y el rey mandó inmediatamente llamar á tu madre la reina Safía, y la confió á la anciana, que la llevó en seguida adonde estaban las jóvenes. Después fué á sus habitaciones, y volvió con una copa sellada, le dió la copa al rey Omar, y le dijo: «En la mañana del trigésimo día, terminado tu ayuno, irás á tomar un baño. Después regresarás á tu celda, y beberás esta copa, que completará tu purificación y te hará digno de es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

trochar contra tu seno á mis cinco jóvenes. Y ahora, ¡contigo sean la paz, la misericordia de Alah y todas sus bendiciones, ¡oh hijo mío!»

Y la anciana se fué acompañada de las cinco jóvenes y de tu madre la reina Safía.

Y el rey siguió su ayuno hasta el trigésimo día. Y al llegar la mañana del trigésimo día, el rey se levantó, se fué al hammam, tomó el baño y después regresó á su celda, prohibiendo que nadie le llamase. Cerró por dentro con llave, cogió la copa, le quitó el sello, se la bebió, y después se tendió á descansar.

Y como sabíamos que era el último día del ayuno, aguardamos hasta el anochecer. Y después seguimos esperando toda la noche y hasta la mitad del día siguiente. Y pensábamos: «¡Debe estar descansando!» Pero como persistía en no abrir, nos acercamos á la puerta y dimos voces. Y nadie contestó. Entonces, alarmados por aquel silencio, echamos la puerta abajo y entramos.

Pero el rey ya no estaba allí. Encontramos sus carnes destrozadas y sus huesos ennegrecidos. Y todos caímos desmayados.

Y cuando volvimos en nuestro conocimiento, cogimos la copa, la examinamos, y debajo de la tapa hallamos un papel que decía:

«¡Á ningún malvado debe echársele de menos! Toda persona que lea este papel, sepa que tal es el castigo de quien seduce á las hijas de los reyes y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

las corrompe. ¡Tal es el caso de este hombre! ¡Envió á su hijo Scharkán para que arrebatase á la hija de nuestro rey, á la desventurada Abriza! ¡Y la cogió, y virgen como era, hizo con ella lo que hizo! ¡Y después se la dió á un esclavo negro, que la hizo sufrir los peores ultrajes y la mató! Y por ese acto, indigno de un rey, ha perecido el rey Omar Al-Nemán. Y yo, que lo he matado, sabed que soy la animosa y la vengadora, cuyo nombre es Madre de todas las Calamidades. Y no sólo ¡oh vosotros infieles que me leéis! he matado á vuestro soberano, sino que me he apoderado de la reina Safía, hija del rey Afridonios de Constantinia, y se la voy á devolver á su padre. Después todos volveremos armados, para destruir vuestras casas y exterminaros hasta el último. ¡Y no quedaremos en la tierra mas que nosotros los cristianos, que adoramos la Cruz!»

Al leer este papel comprendimos toda nuestra desgracia, y nos golpeamos el rostro, y lloramos mucho tiempo. Pero ¿de qué nos servían nuestras lágrimas, cuando ya se había realizado lo irreparable?»

Y fué entonces cuando anduvieron discordes para la elección del sucesor el ejército y el pueblo. Y este desacuerdo duró todo un mes, al cabo del cual, como nada se sabía de tu existencia, se resolvió elegir á tu hermano. ¡Pero Alah te puso en nuestro camino, y sucedió lo que sucedió!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y tal es la causa de la muerte de tu padre el rey Omar Al-Nemán.»

Cuando el gran visir terminó su relato, sacó el pañuelo, se lo llevó á los ojos, y empezó á llorar. Y el rey Daul'makán y la reina Nozhatú, que seguía detrás de la cortina de seda, se echaron á llorar también, lo mismo que el gran chambelán y cuantos estaban presentes.

Pero el chambelán fué el primero en decir: «¡Oh rey! estas lágrimas ya no sirven para nada. Ahora te corresponde dar firmeza al corazón para velar por los intereses de tu reino. ¡Porque tu difunto padre sigue viviendo en ti, pues los padres viven en los hijos dignos de ellos!» Entonces Daul'makán dejó de llorar y se preparó para la primera sesión de su reinado.

Se sentó en el trono, el chambelán se quedó de pie á su lado, el visir Dandán delante de él, y los grandes del reino se colocaron según su categoría.

Entonces, dirigiéndose al visir Dandán, le dijo: «Sepamos el contenido de los armarios de mi padre.» Y el visir contestó: «¡Escucho y obedezco!» Y fué enumerando todo el contenido: dinero, riquezas y joyas; y le entregó una lista detallada. Entonces dijo el rey: «¡Oh visir de mi padre! seguirás siendo el gran visir de mi reinado.» Y el visir Dan-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dán besó la tierra entre las manos del rey, y le deseó larga vida. Y el rey dispuso: «En cuanto á las riquezas que hemos traído con nosotros de Damasco, hay que repartirlas entre el ejército.»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 87.ª NOCHE

Ella dijo:

Entonces el chambelán abrió las cajas que contenían las riquezas traídas de Damasco, y no se quedó con nada absolutamente, pues todo lo repartió entre los soldados, dando las cosas mejores á los jefes del ejército. Y todos los jefes besaron la tierra entre sus manos, hicieron votos por la vida del rey, y se dijeron unos á otros: «¡Jamás hemos visto generosidad semejante!»

Y entonces Daul'makán dió la señal de marcha; se levantó el campo, y el rey, á la cabeza del ejército, hizo su entrada en Bagdad.

Y todo Bagdad estaba adornado y los habitantes hacinados en las azoteas. Y las mujeres daban gritos de júbilo cuando pasaba el rey.

Y el rey, apenas llegó á palacio, llamó al jefe de los escribas y le dictó una carta para su hermano

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Scharkán, relatándole todo lo ocurrido desde el principio hasta el fin, terminando de este modo:

«Y te rogamos que al recibo de la presente movilices tu ejército y vengas á unir tus fuerzas á las nuestras, para que vayamos á pelear con los infieles y venguemos la muerte de nuestro padre, lavando la mancha que debe lavarse.»

Después dobló la carta, la precintó con su sello, llamó al visir Dandán y se la entregó, diciéndole: «Sólo tú, ¡oh gran visir! puedes desempeñar una misión tan delicada cerca de mi hermano. Y dile que estoy dispuesto á cederle el trono de Bagdad y pasar á ser gobernador de Damasco.»

Entonces el visir dispuso el viaje, y aquella misma noche salió para Damasco.

Durante su ausencia ocurrieron dos cosas importantes: la primera fué que Daul'makán mandó llamar á su amigo el encargado del hammam, le colmó de honores y le dió un palacio que mandó engalanar con las alfombras más hermosas de Persia. Pero ya se hablará extensamente, en el curso de esta historia, de este buen encargado del hammam.

Y la segunda cosa fué la siguiente: el rey Daul'makán recibió de uno de sus vasallos diez esclavas blancas. Y una de estas jóvenes, cuya belleza era imponderable, agradó tanto al rey, que en seguida se acostó con ella y la dejó preñada al momento.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Pero ya volveremos sobre esto en el curso de esta historia.

En cuanto al visir, no tardó en regresar, anunciando que el príncipe Scharkán, acogiendo favorablemente la petición, se había puesto en camino á la cabeza de su ejército. Y salieron á esperarle, y apenas habían andado una jornada vieron venir al príncipe Scharkán con su ejército, precedido por los batidores.

Y Daul'makán quiso apearse, pero Scharkán, desde lejos, le rogó que no lo hiciera, y fué el primero en descabalgar para precipitarse en brazos de Daul'makán, que de todas maneras se había apeado. Y se dieron un largo abrazo, llorando; y después de dirigirse palabras de consuelo por la muerte de su padre, volvieron juntos á Bagdad.

Y en seguida se convocó á toda la gente de armas del imperio, que acudió presurosa á causa de la recompensa y del botín que se les ofreció. Y durante un mes no dejaron de afluir guerreros. Y Scharkán contó á Daul'makán toda su historia; y Daul'makán también contó la suya, pero insistiendo mucho en los servicios del encargado del hammam. Así es que Scharkán dijo: «¿Seguramente habrás recompensado la virtuosa abnegación de ese hombre?» Y Daul'makán contestó...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 88.ª NOCHE

Ella dijo:

Y Daul'makán contestó: «No lo he recompensado aún en la medida que se merece. ¡Pero si quiere Alah, lo haré al regresar de la guerra!» Y entonces Scharkán pudo comprobar la veracidad de las palabras de Nozhatú, y rogó al gran chambelán que la saludase de su parte. Y el gran chambelán, cumplido el encargo, transmitió á Scharkán el saludo de Nozhatú, que pidió noticias de su hija Fuerza del Destino. Y al saber por Scharkán que estaba perfectamente, dió gracias á Alah por ello.

Cuando todas las tropas estuvieron reunidas, los dos hermanos se pusieron al frente de ellas. Y Daul'makán se despidió de su joven esclava, después de haberla instalado como se merecía.

Formaban la vanguardia del ejército los guerreros turcos, cuyo jefe se llamaba Bahramán, y la retaguardia los guerreros del Deilam (1), cuyo jefe se llamaba Rustem. El centro iba á las órdenes de Daul'makán, el ala derecha la mandaba el príncipe Scharkán, el ala izquierda el gran chambelán,

(1) Provincia de Persia, limitada al Norte por el Mar Caspio. Los deilamitas, más bien que á Persia propiamente dicha, pertenecen al grupo turco-tártaro.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y el gran visir fué nombrado segundo jefe general del ejército.

No cesaron de viajar durante un mes entero, descansando tres días á cada semana, hasta que llegaron al país de los rumís. Y los habitantes huyeron aterrados, refugiándose en Constantinia y comunicando al rey Afridonios la invasión de los musulmanes.

El rey Afridonios mandó llamar á la Madre de todas las Calamidades, que acababa de llegar con su hija Safía, y había decidido al rey Hardobios á que se uniese con él para vengar la muerte de su hija Abriza.

Y el rey Afridonios, apenas se presentó la Madre de todas las Calamidades, le preguntó pormenores de la muerte del rey Omar Al-Nemán, y ella se apresuró á relatárselos, y entonces el rey le dijo: «Y ahora que el enemigo se acerca, ¿qué debemos hacer, ¡oh Madre de todas las Calamidades!?» Y ésta dijo: «¡Oh gran rey, representante de Cristo en la tierra! voy á indicarte el plan que has de seguir para triunfar, y ni el mismo Cheitán, con todas sus malicias, podrá desenredar los hilos en que voy á coger á nuestros enemigos.»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 89.ª NOCHE

Ella dijo:

«Y ni el mismo Cheitán, con todas sus malicias, podrá desenredar los hilos en que voy á coger á nuestros enemigos. Y he aquí el plan que hay que seguir para aniquilarlos:

»Envía por mar cincuenta mil guerreros, que desembarquen al pie de la Montaña Humeante, donde acampan los musulmanes. Y envía por tierra á todo el resto del ejército, y de este modo se verán cercados por todas partes, y ninguno de ellos podrá escapar.»

Y el rey Afridonios dijo: «Verdaderamente, tu idea es una gran idea, ¡oh reina de las ancianas é inspiradora de las más sapientes!» Y aceptó el plan, y lo puso en ejecución en seguida.

Y los navíos se dieron á la vela, y desembarcaron al pie de la Montaña Humeante los guerreros, que se apostaron silenciosamente detrás de las altas rocas. Y por tierra avanzó el resto del ejército, que no tardó en llegar frente al enemigo.

Las fuerzas combatientes eran estas: el ejército musulmán de Bagdad y el Khorassán comprendía ciento veinte mil jinetes mandados por Scharkán. Y el ejército de los impíos cristianos se elevaba á

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

seiscientos mil combatientes. Así es que cuando cayó la noche sobre las montañas y las llanuras, la tierra parecía una hoguera, con todos los fuegos que la alumbraban.

En aquel momento, el rey Afridonios y el rey Hardobios reunieron á sus emires y á sus jefes de ejército, y resolvieron dar la batalla al día siguiente; pero la Madre de todas las Calamidades, que los escuchaba, se levantó y dijo:

«Las batallas sólo pueden tener resultados funestos cuando las almas no están santificadas. ¡Oh guerreros cristianos! antes de luchar tenéis que aproximaros al Cristo y purificaros con el supremo incienso de las defecaciones patriarcales.» Y todos contestaron: «¡Benditas sean tus palabras, ¡oh venerable madre!»

Pero he aquí en qué consistía este supremo incienso de las defecaciones patriarcales:

Cuando el gran patriarca de Constantinia hacía sus defecaciones, los sacerdotes las recogían cuidadosamente en toallas de seda y las secaban al sol. Después las mezclaban con almizcle, ámbar y benjuí, pulverizaban la pasta, completamente seca, la metían en cajitas de oro, y la mandaban á todas las iglesias y á todos los reyes cristianos. Y este polvo de las defecaciones patriarcales servía de incienso supremo para santificar á los cristianos en todas las ocasiones solemnes, especialmente para bendecir á los recién casados, para fumigar á los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

recién nacidos y bendecir á los nuevos sacerdotes. Pero como las defecaciones del gran patriarca apenas bastaban por sí solas para diez provincias, y no podían servir para tantos usos en todos los países cristianos, los sacerdotes tenían que falsificar aquel polvo mezclándolo con otras materias fecales menos santas, como por ejemplo, las de los otros patriarcas menores y las de los vicarios. Hay que tener en cuenta que era muy difícil distinguirlas. Por consiguiente, aquel polvo era muy estimado á causa de sus virtudes, pues aquellos sucios griegos, además de las fumigaciones, lo empleaban en colirios para las enfermedades de los ojos y en estomáquicos para los intestinos. Y este era el tratamiento á que se sometían los reyes y las reinas más grandes. Todo esto contribuía á que su precio fuese tan elevado, que el peso de un dracma se vendiera en mil dinares de oro. Y he aquí lo relativo al incienso de las defecaciones patriarcales...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 90.ª NOCHE

Ella dijo:

He aquí lo relativo al incienso de las defecaciones patriarcales. Pero en cuanto al rey Afridonios y á los cristianos, véase lo que ocurrió:

Al llegar la mañana, el rey Afridonios, siguiendo el consejo de la Madre de todas las Calamidades, reunió á los jefes principales de su ejército y á todos sus tenientes, les hizo besar una gran cruz de madera, y los fumigó con el incienso supremo ya descrito y que estaba fabricado con defecaciones auténticas del gran patriarca, sin falsificación alguna. Así es que su olor era tan fuerte, que habría matado á un elefante de los ejércitos musulmanes, pero aquellos puercos griegos ya estaban acostumbrados á él.

Entonces la Madre de todas las Calamidades se levantó y dijo: «¡Oh rey! antes de dar la batalla á esos descreídos, es necesario, para asegurar nuestra victoria, que nos deshagamos del príncipe Scharkán, que es el Cheitán hecho hombre y manda todo el ejército. Él es quien guía á los soldados y el que les da valor. Muerto él, caerá fácilmente en nuestras manos el ejército musulmán. Enviémosle, pues, el guerrero más valeroso de nuestros gue-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rreros, para que lo desafíe á combate singular y lo mate.»

Cuando el rey Afridonios oyó estas palabras, mandó llamar en seguida al famoso guerrero Lucas, hijo de Camlutos, y con su propia mano lo fumigó con el incienso fecal. Después cogió un poco de aquella fenta, la humedeció con saliva, y le untó las encías, la nariz y las dos mejillas, le hizo aspirar un poco, y con el resto le frotó las cejas y los bigotes. ¡Y la maldición caiga sobre él!

Porque aquel maldito Lucas era el guerrero más espantoso de todos los países de los rumís, y ningún cristiano entre los cristianos sabía lanzar como él la azagaya, ni herir con la espada, ni atravesar con la lanza. Pero su aspecto era tan repulsivo como grande era su valor. Su cara era extraordinariamente horrorosa, pues semejaba la de un burro de mala condición; pero mirado atentamente, se parecía á un mico, y observado con más cuidado, era como un espantoso sapo ó como una serpiente entre las peores serpientes, y acercarse á él era más insoportable que separarse del amigo, pues había robado á las letrinas la fetidez de su aliento. Y por todas estas razones le llamaban Espada de Cristo.

Cuando este maldito Lucas quedó fumigado y ungido fecalmente por el rey Afridonios, besó los pies al rey y se quedó esperando. Entonces el rey Afridonios le dijo: «¡Quiero que retes á combate singular á ese bandido llamado Scharkán, y nos

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

libres de sus calamidades!» Y Lucas respondió: «¡Escucho y obedezco!» Y habiéndole el rey hecho besar la cruz, Lucas se fué y cabalgó en un magnífico caballo alazán cubierto de una suntuosa gualdrapa roja, con una silla de brocado incrustada de pedrería. Y se armó con una larga azagaya de tres puntas, y de aquel modo se le habría tomado por el mismo Cheitán. Después, precedido de heraldos de armas y un pregonero, se dirigió hacia el campamento de los creyentes.

Y el pregonero, precediendo al maldito Lucas, gritó con toda su voz en lengua árabe: «¡Oh vosotros los musulmanes! he aquí al heroico campeón que ha puesto en fuga á muchos ejércitos de entre los ejércitos turcos, kurdos y deilamitas. ¡Es Lucas, el ilustre hijo de Camlutos! ¡Que salga de entre vuestras filas vuestro campeón Scharkán, señor de Damasco, y si se atreve, que venga á afrontar á nuestro gigante!»

Apenas se pronunciaron estas palabras, se oyó un gran temblor en el aire, un galopar que hizo estremecer el suelo, llevando el espanto hasta el corazón del maldito descreído, y haciendo que se volvieran todas las cabezas. Y apareció Scharkán, hijo del rey Omar Al-Nemán, que llegaba derechamente contra aquellos impíos, semejante á un león enfurecido, montado en un caballo más ligero que la más ligera de las gacelas. Y llevaba arrogante la lanza en la mano, y declamaba estos versos:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

El alazán más ligero que la nube que surca el aire, es mi alazán. ¡Y me sirve á mí!

La lanza de punta cortante, es mi lanza. ¡La blando, y sus relámpagos ondean como las olas!

Pero el embrutecido Lucas, que era un bárbaro sin cultura procedente de los países más obscuros, no entendía una palabra de árabe, y no podía gustar la belleza de aquellos versos ni el ordenamiento de las rimas. Así es que se contentó con tocarse la frente, que estaba marcada con una cruz, y llevarse en seguida la mano á los labios, por respeto á aquel signo.

Y súbitamente, más asqueroso que un cerdo, llevó el caballo hacia Scharkán. Detuvo bruscamente el galope y arrojó al aire muy alto el arma que llevaba en la mano, tan alto, que desapareció á las miradas. Pero bien pronto volvió á caer. Y antes de que hubiese llegado al suelo, el maldito Lucas la cogió al vuelo como un brujo. Y entonces, con toda su fuerza, arrojó la azagaya de tres puntas contra Scharkán. Y la azagaya partió rápida como el rayo. ¡Y ya estaba perdido Scharkán!

Pero Scharkán, en el mismo momento en que la azagaya pasaba silbando y le iba á atravesar, extendió el brazo y la cogió al vuelo. ¡Gloria á Scharkán! Y cogió la azagaya con mano firme, y la tiró al aire, tan alto, que desapareció á las miradas. Y la volvió á coger con la mano izquierda en un abrir y cerrar de ojos. Y gritó: «¡Por Aquel que creó los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

siete pisos del cielo! ¡Voy á dar á ese maldito una lección eterna!» Y lanzó la azagaya.

Entonces el embrutecido gigante Lucas quiso repetir la hazaña realizada por Scharkán, y tendió la mano para coger el arma voladora. Pero Scharkán, aprovechando el momento en que el cristiano se descubrió, le tiró otra segunda azagaya, que le dió en la frente, en el mismo sitio en que tenía tatuada una cruz. Y el alma descreída de aquel cristiano se le salió por el trasero, y fué á hundirse en el fuego del infierno...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 91.ª NOCHE

Ella dijo:

Y el alma descreída de aquel cristiano se le salió por el trasero, y fué á hundirse en el fuego del infierno.

Cuando los soldados del ejército cristiano supieron de labios de los compañeros de Lucas la muerte de su campeón, se lamentaron y se golpearon rabiosamente, y se precipitaron sobre las armas, dando gritos de venganza.

Y á la señal dada por los dos reyes, se coloca-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ron en orden de batalla, precipitándose en masa sobre el ejército de los musulmanes. Y la pelea se trabó. Y los guerreros se enlazaron con los guerreros. Y la sangre inundó las mieses. Á los gritos sucedieron los gritos, los cuerpos quedaron aplastados bajo los cascos de los caballos. Los hombres, embriagados, no de vino, sino de sangre, se tambaleaban como borrachos. Los muertos se hacinaron sobre los muertos, y los heridos sobre los heridos. Así prosiguió la batalla, hasta que cayó la noche y separó á los combatientes.

Entonces Daul'makán, después de felicitar á su hermano por aquella hazaña, que había de ilustrar su nombre durante siglos enteros, dijo al visir Dandán y al gran chambelán: «Tomad veinte mil guerreros, y marchad hacia el mar, al pie de la Montaña Humeante, y cuando os dé la señal izando nuestro pabellón verde, os levantaréis para dar la batalla decisiva. Nosotros fingiremos que emprendemos la fuga, nos perseguirán los infieles y vosotros caeréis sobre ellos. Nosotros, volviendo grupas, los atacaremos, y así se verán cercados por todas partes; y ni uno de ellos se librará de nuestro alfanje cuando gritemos: ¡Alah akbar!

El visir y el gran chambelán pusieron inmediatamente en ejecución el plan que se les había ordenado. Y fueron á tomar posesiones en el valle de la Montaña Humeante, donde al principio se habían emboscado los guerreros cristianos procedentes del mar, que luego se habían juntado con el resto del

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ejército, lo cual había de ocasionar su pérdida, pues el plan de la Madre de todas las Calamidades era el mejor.

Y por la mañana, los guerreros de uno y otro bando estaban de pie y sobre las armas. Y por encima de las tiendas de ambos campamentos flotaban los pabellones y brillaban las cruces. Y los guerreros empezaron por rezar sus oraciones. Los creyentes oyeron la lectura del primer capítulo del Corán, el capítulo de la Vaca; y los descreídos invocaron al Mesías, hijo de Mariam, y se purificaron con las defecaciones del patriarca, aunque seguramente falsificadas, dada la gran cantidad de soldados fumigados. ¡Pero tal fumigación no los había de salvar del alfanje!

En efecto, dada la señal, la lucha volvió á empezar más terrible. Las cabezas volaban como pelotas; los miembros alfombraron el suelo, y la sangre corrió á torrentes, de tal modo que llegaba hasta el pecho de los caballos.

Pero súbitamente, como á consecuencia de un pánico considerable, los musulmanes, que hasta entonces habían combatido como héroes, volvieron la espalda y huyeron todos, desde el primero hasta el último.

Y al ver huir al ejército musulmán, el rey Afridonios de Constantinia despachó un correo al rey Hardobios, cuyas tropas no habían tomado hasta entonces parte en la batalla. Y le decía: «He aquí que huye el enemigo porque nos ha hecho invenci-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bles el incienso supremo de las defecaciones patriarcales, con el cual nos habíamos fumigado, untándonos las barbas y los bigotes. Ahora, ¡á vosotros corresponde completar la victoria, emprendiendo la persecución de esos musulmanes y exterminándolos hasta el último! Y así vengaremos la muerte de nuestro campeón Lucas...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 92.ª NOCHE

Ella dijo:

«¡Y así vengaremos la muerte de nuestro campeón Lucas!»

Entonces el rey Hardobios, que no aguardaba mas que la ocasión de vengar la muerte de su hija, gritó á los soldados: «¡Sus á esos musulmanes que huyen como mujeres!» Pero no sabía que aquello era una estrategia del príncipe Scharkán, el valiente entre los valientes, y de su hermano Daul' makán.

Efectivamente, cuando los cristianos mandados por el rey Hardobios llegaron hasta los musulmanes, éstos se detuvieron, y Daul'makán les gritó:

«¡Oh musulmanes! ¡he aquí el día de la religión!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¡He aquí el día en que ganaréis el paraíso! ¡Porque el paraíso no se gana mas que á la sombra de los alfanjes!» Entonces se precipitaron como leones, y aquel día no fué para los cristianos el día de la vejez, pues fueron segados sin haber tenido tiempo para verse encanecer el pelo.

Pero las hazañas realizadas por Scharkán en aquella batalla superan á toda expresión. Y mientras destrozaba todo lo que se le ponía por delante, Daul'makán mandó izar el pabellón verde, y quiso lanzarse también á la pelea. Pero Scharkán se acercó velozmente á él, y le dijo: «¡Oh hermano mío! no debes exponerte á los azares de la lucha, pues eres necesario para el gobierno de tu imperio. Así es que desde ahora no me separaré de ti, y me batiré á tu lado defendiéndote contra todos los ataques.

Y los guerreros musulmanes mandados por el visir y el gran chambelán se desplegaron en semicírculo al ver la señal convenida, y cortaron al ejército cristiano toda probabilidad de salvarse embarcándose en sus naves. De modo que la lucha tratada en tales condiciones no podía ser dudosa. Y los cristianos fueron terriblemente exterminados por los musulmanes, kurdos, persas, turcos y árabes. Y fueron poquísimos los que pudieron escapar. Pues ciento veinte mil de aquellos cerdos encontraron la muerte, y los otros lograron escapar en dirección á Constantinia. Esto en cuanto á los griegos del rey Hardobios. Pero en lo que se refiere á los del rey Afridonios, que se habían retirado á las al-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

turas seguros del exterminio de los musulmanes, ¡cuál no sería su dolor al ver la fuga de sus compañeros!

Aquel día, además de la victoria, los creyentes ganaron una enorme cantidad de botín. Se apoderaron de todos los navíos, excepto veinte que pudieron volver á Constantinia para anunciar el desastre. Además cogieron todas las riquezas y todos los objetos de valor acumulados en aquellas naves; cincuenta mil caballos con sus jaeces; las tiendas, víveres, armas y una cantidad incalculable de cosas que no podría expresarse en guarismos. Así es que su alegría fué inmensa, y dieron las gracias á Alah por aquella victoria y por aquel botín. ¡Esto en cuanto á los musulmanes!

En cuanto á los fugitivos, acabaron por llegar á Constantinia con el alma atormentada por el cuervo de los desastres. Y la ciudad quedó sumida en la aflicción, y en todos los edificios y en las iglesias se pusieron colgaduras de luto. La población se sublevó, formando grupos y lanzando gritos sediciosos. Aumentó aquella desesperación al ver que sólo regresaban veinte naves y veinte mil hombres de todo el ejército. Entonces la población acusó de traidores á sus reyes. Y la confusión del rey Afridonios fué tan grande, y tal su terror, que la nariz se le alargó hasta los pies, y el saco del estómago se le volvió...

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 93.ª NOCHE

Ella dijo:

La nariz se le alargó hasta los pies, y el saco del estómago se le volvió del revés, y el intestino se le aflojó, y el contenido se le salió. Entonces mandó llamar á la Madre de todas las Calamidades para pedirle consejo acerca de lo que le quedaba que hacer. Y la vieja llegó en seguida.

Y la Madre de todas las Calamidades, causa real de todas estas desdichas, era una vieja horrorosa, astuta, hecha de maldiciones; su boca era un basurero; sus ojos legañosos; su cara negra como la noche; sarnoso su cuerpo; su cabellera una suciedad; su espalda encorvada y su piel todo arrugas. Una plaga entre las peores plagas, y una víbora entre las víboras más venenosas. Y esta vieja horrible pasaba la mayor parte del tiempo en el palacio del rey Hardobios, á causa del gran número de esclavos jóvenes que allí había, tanto varones como hembras. Obligaba á los esclavos á cabalgarla, y le gustaba también cabalgar á las esclavas; pues prefería á todo lo del mundo el cosquilleo de aquellas vírgenes y el roce de su cuerpo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

juvenil con el suyo. Era extraordinariamente experta en este arte del cosquilleo. Sabía chuparles como un vampiro las partes delicadas, y titilarles agradablemente los pezones. Y para hacerlas llegar al último espasmo, les estrujaba la vulva con azafrán preparado, lo cual las arrojaba en sus brazos muertas de voluptuosidad. Así es que había enseñado su arte á todas las esclavas del palacio, y en otros tiempos á las doncellas de Abriza, pero no había logrado conquistar á la esbelta Grano de Coral, y también habían fracasado todos sus artificios con la arrogante Abriza, que la odiaba por la fetidez de su aliento, por el olor á orines fermentados que brotaba de sus sobacos y de sus ingles, por el pútrido desprendimiento de sus numerosos pedos, más hediondos que el ajo podrido, y por la rugosidad de su piel, peluda cual la del erizo, y más dura que las fibras de la palmera. Pues bien se le podían aplicar estas palabras del poeta:

¡Nunca la esencia de rosas con que se humedece la piel apagará la pestilencia de sus pedos silenciosos!

Pero hay que decir que la Madre de todas las Calamidades era generosísima con todas las esclavas que se dejaban conquistar por ella, así como era muy rencorosa con las que se le resistían. Y por haberla rechazado odiaba tanto á Abriza aquella vieja.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Cuando la Madre de todas las Calamidades entró en el aposento del rey Afridonios, éste se levantó en honor suyo, y lo mismo hizo el rey Hardobios. Y dijo la vieja:

«¡Oh rey! ahora tenemos que dar de lado á todo ese incienso fecal y á todas las bendiciones patriarcales, que no han hecho mas que atraer la desgracia sobre nuestras cabezas. Y pensemos más bien en obrar á la luz de la verdadera sabiduría. He aquí cómo ha de ser esto: los musulmanes se encaminan á marchas forzadas para sitiar nuestra ciudad, y hay que enviar heraldos por todo el imperio invitando á los habitantes á que se reunan en Constantinia y nos ayuden á rechazar el asalto de los sitiadores. ¡Y que los soldados de todas las guarniciones se apresuren á venir á encerrarse en estos muros, ya que el peligro es apremiante!

»En cuanto á mí, ¡oh rey! déjame obrar, y pronto la fama hará llegar hasta ti el resultado de mis artificios y el éxito de mis fechorías contra los musulmanes. En este momento me voy de Constantinia. ¡Y que el Cristo, hijo de Mariam, te tenga en su guarda!»

El rey Afridonios se apresuró á seguir los consejos de la Madre de todas las Calamidades, que, como habia dicho, salió de Constantinia.

Ahora bien; he aquí la estratagema imaginada por aquella vieja tan astuta: salió de la ciudad con cincuenta de los mejores guerreros, que conocian la lengua árabe, y su primera diligen-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cia fué disfrazarlos de mercaderes musulmanes. Llevó consigo cien mulos cargados de telas preciosas, sedas de Antioquía y Damasco, rasos de reflejos metálicos, brocados preciosos, y muchas otras cosas regias. Y había cuidado de obtener del rey Afridonios una carta á manera de salvoconducto, que decía lo siguiente:

«Los mercaderes *tal* y *cual* son comerciantes musulmanes de Damasco, extraños á nuestro país y á nuestra religión cristiana, pero como han comerciado en nuestro país, y el comercio constituye la prosperidad de una nación y su riqueza, y como no son hombres de guerra, sino hombres pacíficos, les damos este salvoconducto para que nadie los perjudique en su persona ni en sus intereses, y no se les reclame diezmo alguno, ni derecho de entrada ni salida por sus mercancías.»

Y cuando los cincuenta guerreros se hubieron vestido de mercaderes, la pérfida vieja se disfrazó de asceta musulmán, poniéndose un gran ropón de lana blanca; se frotó la frente con un ungüento preparado por ella, que le daba un brillo y una radiación de santidad, y después hizo que le ataran los pies de modo que las cuerdas le entraran en la carne hasta hacerle sangre, y dejasen huellas indelebles. Entonces dijo á sus soldados:

«Ahora tenéis que darme de latigazos, de modo que me queden cicatrices imborrables en mi cuer-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

po. Y no tengáis ningún escrúpulo, pues la necesidad tiene sus leyes. Y me pondréis en un cajón semejante á esos cajones de mercancías, y lo colocaréis sobre un mulo. Inmediatamente os pondréis en marcha, hasta que lleguemos al campamento de los musulmanes, cuyo jefe es Scharkán. Á cuantos quieran cerraros el camino, les mostraréis la carta del rey Afridonios, que os presenta como mercaderes de Damasco, y solicitaréis ver al príncipe Scharkán. Cuando os veáis en su presencia y os interrogue acerca de vuestro oficio y de las ganancias realizadas en el país de los rumís, le diréis:

«¡Oh rey afortunado! la ganancia más saneada y meritoria de nuestro viaje al país de esos cristianos descreídos ha sido el rescate de un santo asceta que hemos arrancado de entre las manos de sus perseguidores, los cuales le torturaban en un subterráneo desde hacía quince años, queriendo que abjurase la santa religión de nuestro profeta Mahomed (¡sean con él la paz y la plegaria!) Y he aquí cómo ha ocurrido la cosa:

»Hacía algún tiempo que estábamos en Constantinia vendiendo y comprando, cuando una noche, mientras calculábamos las ganancias del día, vimos aparecerse en la pared de la sala la imagen de un hombre, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas, que corrían á lo largo de sus venerables barbas blancas. Y los labios de aquel anciano se movieron lentamente, y pronunciaron estas palabras: «¡Oh musulmánes! Si hay entre vosotros algunos que te-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

man á Alah y cumplan los preceptos de nuestro Profeta (¡sean con él la paz y la plegaria!) que salgan de este país de los descreídos y vayan en busca del príncipe Scharkán, cuyo ejército, según está escrito, ha de tomar algún día á los rumís la ciudad de Constantinia. Y en vuestro camino, al cabo de tres jornadas de marcha, encontraréis un monasterio. Y en este monasterio, en *tal* lugar, de *tal* sitio, hay un subterráneo en el cual desde hace quince años está encerrado un santo asceta llamado Abdalah, cuyas virtudes son agradables á Alah el Altísimo. Y ha caído en manos de los monjes cristianos, que lo han encerrado allí y lo atormentan horriblemente, por odio á su religión. Así es que el rescate de ese santo sería para vosotros la acción más meritoria ante el Muy Poderoso. ¡Y por sí misma es una hermosa acción! No os diré más. ¡Que la paz sea con vosotros!»

»Y dicho esto, la figura del anciano se borró ante nuestros ojos...»

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

PERO CUANDO LLEGÓ LA 94.ª NOCHE

Ella dijo:

«Y dicho esto, la figura del anciano se borró ante nuestros ojos.

»Entonces empaquetamos todas las mercaderías que nos quedaban y cuanto habíamos comprado en el país de los rumís, y salimos de Constantinia. Al cabo de tres jornadas de marcha, encontramos el monasterio en medio de un villorrio. Para no llamar la atención sobre nuestros proyectos, desembalamos parte de las mercaderías en la plaza pública, según es costumbre entre los mercaderes, y nos pusimos á vender hasta que cayó la noche. Y á favor de las tinieblas, nos deslizamos en el monasterio, amordazamos al monje portero y penetramos en el subterráneo. Y como había dicho la aparición, encontramos al santo asceta Abdalah, que está ahora en uno de nuestros cajones, que vamos á poner en tus manos.»

Y después de repetir estas palabras á sus soldados para que las aprendiesen bien, la Madre de todas las Calamidades, disfrazada de asceta, añadió: «¡Entonces yo me encargaré del exterminio de todos esos musulmanes!» Inmediatamente, le dieron de latigazos hasta hacerle sangre, y la en-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cerraron en un cajón, que colocaron sobre un mulo, y emprendieron el camino para poner en ejecución el plan de aquella maldita vieja.

En cuanto al ejército de los creyentes, se repartió el botín después de la derrota de los cristianos, y glorificó á Alah por sus beneficios. Daul'makán y Scharkán se estrecharon las manos para felicitarse, y Scharkán, lleno de alegría, dijo: «¡Oh hermano Daul'makán! deseo que Alah te conceda un hijo varón, para que se case con mi hija Fuerza del Destino.» Y celebraron la victoria, hasta que el visir Dandán les dijo: «¡Oh reyes! es muy prudente que sin perder tiempo persigamos á los vencidos, antes de que puedan rehacerse, y vayamos á sitiarlos á Constantinia y á exterminarlos totalmente de la superficie de la tierra. Pues como el poeta dijo:

¡La delicia de las delicias es matar con la propia mano á los enemigos, y sentirse arrebatado por un corcel fogoso!

¡La delicia más pura es la que os trae un mensajero que os envía la muy amada, para anunciaros su llegada próxima!

¡Pero aún es más deliciosa la llegada de la muy amada, antes de que os la anuncie ningún mensajero!

¡Qué delicia matar con la propia mano á los enemigos! ¡qué delicia sentirse arrebatado por un corcel fogoso!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Cuando el visir Dandán hubo recitado estos versos, los dos reyes aceptaron su parecer, y dieron la señal de la partida. Y todo el ejército se puso en marcha, con sus jefes á la cabeza.

Y anduvieron sin descanso, atravesaron grandes llanuras abrasadas por el sol, en las cuales sólo crecía una hierba amarillenta, única vegetación de aquellas soledades habitadas por la presencia de Alah. Y al cabo de seis días de una marcha fatigosa por aquellos desiertos sin agua, acabaron por llegar á un país bendecido por el Creador. Delante de ellos se extendían unas praderas llenas de frescura, regadas por arroyos rumorosos, y donde florecían árboles frutales. Esta comarca, por donde corrían las gacelas y en donde cantaban las aves, semejaba un paraíso con sus grandes árboles ebrios de rocío, y cuyas ramas estaban cuajadas de flores que sonreían, á la brisa, como dice el poeta:

¡Escucha, niño mío! El musgo del jardín se tiende dichoso bajo la caricia de las flores dormidas. Es una gran alfombra de esmeralda, con reflejos adorables.

¡Cierra los ojos, niño mío! ¡Oye cómo canta el agua al pie de las cañas! ¡Ah! ¡cierra los ojos!

¡Jardines! ¡Vergeles! ¡Arroyos! ¡Yo os adoro! ¡Oh arroyo querido! bajo la sombra de los sauces inclinados, brillas al sol como una mejilla.

¡Agua del arroyo que te ciñes á los tallos de las flores, tus burbujas forman cascabeles de plata! ¡ Y vosotras, flores exquisitas, coronad á mi amado!...

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y extasiado con aquellas delicias, Daul'makán dijo á Scharkán: «¡Oh hermano mío! no creo que hayas visto en Damasco jardines tan hermosos. Descansemos aquí dos ó tres días, para que nuestros soldados respiren aire puro y beban esa agua tan dulce, á fin de que puedan luchar mejor con los descreídos.» Y á Scharkán le pareció que la idea era excelente.

Y á los dos días, cuando iban á levantar las tiendas, oyeron voces á lo lejos. Y les dijeron que era una caravana de mercaderes de Damasco que regresaba á su tierra, y á quienes los soldados querían castigar por haber comerciado con los infieles.

Precisamente en aquel momento llegaban los mercaderes, rodeados por los soldados. Y se echaron á los pies de Daul'makán, y le dijeron: «¡Venimos del país de los infieles, que nos han respetado no perjudicándonos en nuestras personas ni en nuestros bienes, y he aquí que ahora nuestros hermanos nos saquean y nos maltratan en país musulmán!» Y sacaron el salvoconducto del rey de Constantinia, y se lo alargaron á Daul'makán, que lo leyó, lo mismo que Scharkán. Y Scharkán dijo: «Lo que os hayan quitado se os devolverá en el acto. Pero ¿por qué habéis ido á comerciar con los infieles?» Entonces los falsos mercaderes contestaron: «¡Oh señor nuestro! Alah nos ha llevado al país de los cristianos para obtener una victoria más importante que las de tus ejércitos y que cuantas has ganado!» Y Scharkán preguntó: «¿Cuál

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

es esa victoria, ¡oh musulmanes!?» Y ellos replicaron: «No podemos hablar de ella mas que en un sitio seguro, libres de todo oído indiscreto; pues si llegara á extenderse esta nueva, ningún musulmán podría, ni en tiempo de paz, poner los pies en el país de los cristianos.»

Al oir estas palabras, Daul'makán y Scharkán llevaron á los mercaderes á una tienda aislada. Entonces los mercaderes...

En este momento de su narración, Schahrazada vió aparecer la mañana, y se calló discretamente.

PERO CUANDO LLEGÓ LA 95.ª NOCHE

Ella dijo:

He llegado á saber, ¡oh rey afortunado! que entonces los mercaderes contaron á los dos hermanos la historia inventada por la Madre de todas las Calamidades. Y los dos hermanos se conmovieron profundamente al saber los suplicios del santo asceta y cómo pudieron salvarle del subterráneo. Pero preguntaron á los mercaderes: «¿Dónde está ese santo asceta? ¿Lo habéis dejado en el monasterio?» Y ellos contestaron: «Cuando matamos al monje guardián del monasterio, nos apresuramos á encerrar al santo en un cajón, lo cargamos en uno

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de los mulos, y huimos en seguida. Y ahora lo vamos á poner en vuestras manos. Y antes de huir del monasterio, pudimos comprobar que encerraba quintales y quintales de oro, y de plata, y de pedrería, y joyas de todas clases. Pero de todo esto os podrá hablar mejor que nosotros el santo asceta dentro de unos instantes.»

Entonces los mercaderes se apresuraron á descargar el mulo, abrieron el cajón, y presentaron al santo asceta ante los dos hermanos. Y apareció tan negro como una cañafístula, por lo mucho que había enflaquecido y se había arrugado, y llevaba en la piel las cicatrices de los latigazos, que parecían huellas de cadenas hundidas en la carne.

Al verlo (¡en realidad era la vieja Madre de todas las Calamidades!), los dos hermanos se convencieron de que tenían delante al más santo de los ascetas, sobre todo cuando vieron que su frente brillaba como el sol, gracias al ungüento misterioso con que se había untado la piel. Y adelantaron hacia la vieja maldita, y le besaron fervorosamente las manos y los pies, pidiéndole su bendición, y hasta se pusieron á sollozar, por lo mucho que les conmovían los padecimientos sufridos por la que creían que era un santo asceta. Entonces la Madre de todas las Calamidades les hizo seña de que se levantaran, y les dijo: «¡Cesad de llorar, y oíd mis palabras!» Los dos hermanos obedecieron en seguida, y ella dijo:

«Sabed que, en lo que se refiere á mi persona,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

me someto á la voluntad del Señor, puesto que los males que me envía no son mas que pruebas á que someto mi paciencia y mi humildad. ¡Sea bendito y glorificado! Porque el que no sabe soportar las pruebas del Muy Bueno, no llegará nunca á gustar las delicias del Paraíso. Y si ahora me alegro de verme libre, no es porque se hayan acabado mis sufrimientos, sino por verme junto á mis hermanos los musulmanes y porque confío en morir entre los guerreros que luchan por la causa del Islam. ¡Y los creyentes que sucumben en la guerra santa no mueren, pues su alma es inmortal!»

Entonces los dos hermanos volvieron á besarle las manos fervorosamente, y quisieron ordenar que le dieran de comer, pero ella se negó. Y les dijo: «Estoy ayunando desde hace quince años. Ahora que Alah me ha otorgado tantas mercedes, no he de ser tan impío que corte mi ayuno y mi abstinencia, pero acaso al ponerse el sol tome un bocado.» Al oir esto ya no insistieron más, pero al anochecer mandaron preparar manjares y se los llevaron personalmente, pero la maldita se negó otra vez, diciendo: «¡No es hora de comer, sino de rezar al Muy Poderoso!» Y en seguida hizo como que rezaba en medio del mihrab. Y así estuvo orando toda la noche, y lo mismo las dos siguientes. Entonces los dos hermanos sintieron hacia ella una gran veneración, y seguían creyéndola un hombre, tomándola por un santo asceta. Y le dieron una tienda magnífica para ella sola, con servidores es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

peciales y cocineros. Y al tercer día, como insistiera en no probar alimento, fueron personalmente los dos hermanos á servirla, y mandaron traer cuantas cosas agradables podían desear la vista y el alma. Pero la vieja maldita no quiso tocar nada, y sólo comió un pedazo de pan y un poco de sal. Así es que el respeto de los dos hermanos se acrecentó hasta el límite del respeto, y Scharkán dijo á Daul'makán: «¡Este hombre ha renunciado á todos los goces del mundo! ¡Si la guerra no me obligase á combatir á los descreídos, me consagraría por completo á su devoción y le seguiría toda mi vida para atraerme sus bendiciones! Pero vamos á rogarle que nos diga algo, pues mañana tenemos que marchar contra Constantinia, y será una buena ocasión para aprovecharnos de sus palabras.» Entonces el gran visir Dandán dijo: «También quisiera oir á ese santo asceta y rogarle que rece por mí, á fin de que pueda encontrar la muerte en la guerra santa y presentarme al Señor, pues estoy ya cansado de esta vida.

Y los tres se dirigieron hacia la tienda en que estaba la Madre de todas las Calamidades. Y la hallaron sumida en el éxtasis de la oración. Entonces esperaron á que terminase. Pero como después de tres horas de espera, y á pesar de las lágrimas y de los sollozos que les arrancaba su admiración, ella seguía arrodillada y no les hacía el menor caso, se adelantaron humildemente y besaron el suelo. Entonces ella se levantó, les deseó la paz, y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

les dijo: «¿Qué venís á hacer aquí á esta hora?» Y ellos contestaron: «¡Oh santo asceta entre los ascetas! hace ya varias horas que estamos aquí. ¿Es posible que no hayas oído nuestro llanto?» Ella repuso: «¡El que se encuentra en presencia de Alah, no puede oir ni puede ver lo que pasa en este mundo miserable!» Y ellos dijeron: «Venimos, ¡oh santo asceta! á pedirte tu bendición antes del gran combate, y quisiéramos oir de tus labios el relato de tu cautiverio entre los descreídos, á los cuales exterminaremos completamente mañana con la ayuda de Alah.» Entonces la maldita vieja contestó: «¡Por Alah! ¡Si no fuerais los jefes de los creyentes, nunca os contaría lo que voy á contaros. Porque las consecuencias de ello, con la ayuda de Alah, serán muy ventajosas para vosotros. ¡Escuchad, pues!»

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

INDICE

Páginas

Dedicatoria. VII

Nota.. VIII

HISTORIA DEL REY OMAR AL-NEMÁN Y DE SUS DOS MARAVILLOSOS HIJOS SCHARKÁN Y DAUL'MAKÁN. 9-247

Comienza en la 44.ª noche y prosigue en todo este volumen, hasta la mitad de la 95.ª noche. Esta historia, que termina en el tomo V, comprende en el presente volumen:

PALABRAS SOBRE LAS TRES PUERTAS. 131-187

HISTORIA DE LA MUERTE DEL REY OMAR AL-NEMÁN Y LAS PALABRAS ADMIRABLES QUE LA PRECEDIERON.. 188-214

que son estas:

PALABRAS DE LA PRIMERA JOVEN. 190-193

PALABRAS DE LA SEGUNDA JOVEN. 193-195

PALABRAS DE LA TERCERA JOVEN. 196

PALABRAS DE LA CUARTA JOVEN. 196-199

PALABRAS DE LA QUINTA JOVEN.. 200-203

PALABRAS DE LA ANCIANA. 203-213

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Editorial PROMETEO.—Germanías, 33, Valencia

OBRAS DE V. BLASCO IBAÑEZ

Director literario de esta Editorial

NOVELAS: Arroz y tartana. Flor de Mayo. La Barraca. Entre naranjos. Sónica la cortesana. Cañas y barro. La Catedral. El Intruso. La Bodega. La Horda. La maja desnuda. Sangre y arena. Los muertos mandan. Luna Benamor. Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Mare nostrum. Los enemigos de la mujer. *4 ptas. volumen.* Los Argonautas. *5 ptas.*—CUENTOS: La Condenada. Cuentos valencianos. *4 ptas. volumen.*—VIAJES: En el país del arte. Oriente. *4 ptas. volumen.*—Argentina y sus grandezas. (Segunda edición). *25 ptas.*

NOVÍSIMA HISTORIA UNIVERSAL

escrita por individuos del Instituto de Francia, dirigida á partir del siglo IV por E. Lavisse y A. Rambaud.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—20.000 grabados. Historia por la imagen más completa y detallada que ninguna.—Van publicados hasta el tomo X.—*6 pesetas volumen.*

HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

por Michelet.—Traducida por Blasco Ibáñez.—Profusa ilustración.—*3 vol.: 30 ptas.*

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

por Onésimo y Eliseo Reclús.—Traducción de V. Blasco Ibáñez.—6 tomos.—Millares de grabados y mapas.—*5 ptas. volumen.*

HISTORIA SOCIAL

Desde la Revolución francesa al siglo XX. —Crítica y documentada.—Dirigida por J. Jaurés.—Ilustradísima.—*4 tomos: 40 ptas.*

BIBLIOTECA DE LA MUJER

Conocimientos útiles del hogar. *1'50 vol.*

BIBLIOTECA CIENTIFICA

Obras de Hæckel, Proudhon, Büchner, Altamira, Ingegnieros, etc.—*4 ptas. volumen.*

LIBROS CÉLEBRES Españoles y Extranjeros

1'50 pesetas volumen

HOMERO: **Ilíada.** 2 t.—**Odisea** 2 t.—ESQUILO: **Tragedias.** 1 t.—ARISTÓFANES: **Comedias.** 3 t.—SHAKESPEARE: **Obras completas.** 12 t.—**La canción de Roldán.** 1 t.—EURÍPIDES: **Obras completas.** 4 t.—JENOFONTE: **La vida y las doctrinas de Sócrates.** 1 tomo.

BIBLIOTECA DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

El arte de leer, por E. Faguet. *3 ptas.*—**La risa**, por E. Bergson. *3 ptas.*—**La nueva libertad**, por W. Wilson, presidente de los Estados Unidos. *3 ptas.*—**Socialismo y movimiento social**, por W. Sombart. *4 ptas.*

LAS MEJORES OBRAS

de filosofía, sociología, política y literatura.—Darwin, Spencer, Renán, Schopenhauer, Nietzsche, Ruskin, Paine, Kropotkine, Zola, Ibsen, Gorki, etc.—*1'50 ptas. vol.*

LAS NOVELAS DEL MISTERIO

Aventuras del famoso detective Sherlock Holmes, por Conan Doyle. 8 t.—*1'50 vol.*

LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Obras de Apuleyo, Longo, Marcial, Voltaire, Casanova, etc.—*1'50 ptas. volumen.*

LOS GRANDES NOVELISTAS

Víctor Hugo, Dickens, Tolstoi, Dumas, Mayne Reid, Fernández y González, etc.—A *35 cénts.*—Edición *La Novela Ilustrada.*

LA CIENCIA PARA TODOS

Volúmenes ilustrados á *1'50 ptas.*

LA NOVELA LITERARIA

Amplia y selecta colección dirigida por Blasco Ibáñez, que cuenta con el apoyo de los novelistas de todos los países para esta obra de difusión literaria. Todos los volúmenes llevan un estudio biográfico y crítico del autor de la obra escrito por Blasco Ibáñez. Novelas de Paul Adam, Barrés, Barbusse, Bazin, Bojer, Bourges, Bourget, Boylesve, Daireaux, Daudet, Duvernois, France, Frapié, Frappa, Hardy, Huysmans, Hermant, Hervieu, Jaloux, Kipling, Lavedan, Louys, Margueritte, Miomandre, Reboux, Regnier, Rosny, Sinclair, Tinayre, Twain y otros maestros de la novela contemporánea.—*3 ptas. volumen.*

J. FRANCÉS.—**La danza del corazón** (novela). *3'50 ptas.*—**Teatro de amor.** *3 ptas.*
MORAYTA.—**La libertad de la cátedra.** *2 pts.*

LA BRUYERE.—**Caracteres.** *2 ptas.*
F. LLORCA.—**Lo que cantan los niños.**—Canciones y juegos infantiles.—*2 ptas.*

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

ESCRITA POR V. BLASCO IBÁÑEZ
Ilustrada con millares de grabados

Las grandes batallas.—El heroísmo.—Los horrores de la lucha.—La guerra en el mar y en los aires.—Tipos y costumbres de los beligerantes.—Personajes de la tragedia, retratos, caricaturas y documentos.—Planos y mapas.—La vida en el campamento, en los campos de batalla y hospitales.—Panoramas trágicos.

La obra consta de nueve tomos, lujosamente encuadernados.—Precio de cada tomo, *17'50 ptas.*—También se vende por cuadernos á *50 céntimos.*

El libro de las mil noches y una noche.

Traducción directa y literal del árabe por el doctor Mardrus.—Versión castellana de V. Blasco Ibáñez.—Prólogo de E. Gómez Carrillo.—23 tomos.—*2 ptas. volumen.*

Pídanse Catálogos especiales de estas obras y Bibliotecas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)